

MARCELINO PEREZ FERNANDEZ

Pensadores puceros



UNIVERSIDAD
PRIVADA DE
SANTA CRUZ
DE LA SIERRA

UPSA

UNIVERSIDAD PRIVADA DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA
B O L I V I A

Para P. y H.,
dos viejos robles
castellanos.

MARCELINO PEREZ FERNANDEZ

Santa Cruz de la Sierra

1992

Para P. y H.,
dos viejos robles
castellanos.

"PENSADORES CRUCEÑOS"
PRIMERA EDICION
EDITORIAL QUINTO CENTENARIO
Oficina Central Ingavi 599
Talleres Santos Dumont 1600 Telf. 34-4967

DISEÑO DE TAPA Y ARTES INTERIORES
Jose Luis Duránboger Mendoza
SIGNUM OFICINA GRAFICA
Aysacucho N° 595
TEL. 343868

©
DERECHOS RESERVADOS DEL AUTOR

Santa Cruz de la Sierra
1992

Lo grave es la falta de una Filosofía latinoamericana. Se requiere que los latinoamericanos tomemos conciencia de nosotros mismos, generemos una Filosofía propia y no resulte que nos independizamos de España para depender de otros imperios, sean estos los independientes del norte o los soviéticos.

Germán Arciniegas (1900)

Toda dignidad consiste en el pensamiento. Trabajemos, pues, en pensar bien: ese es el principio de la moral.

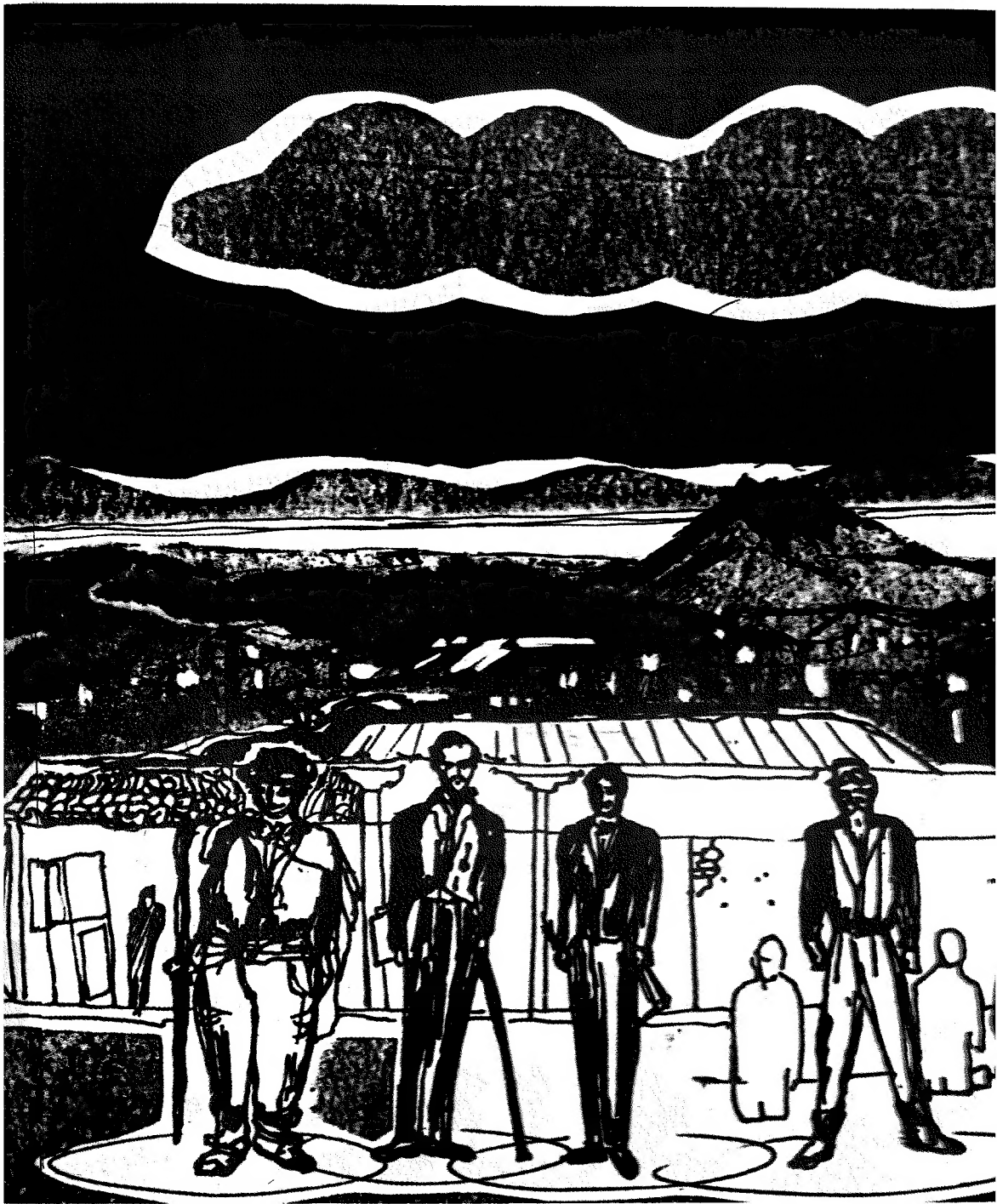
**Pascal (1623-1662)
Pensamientos, I, 246**

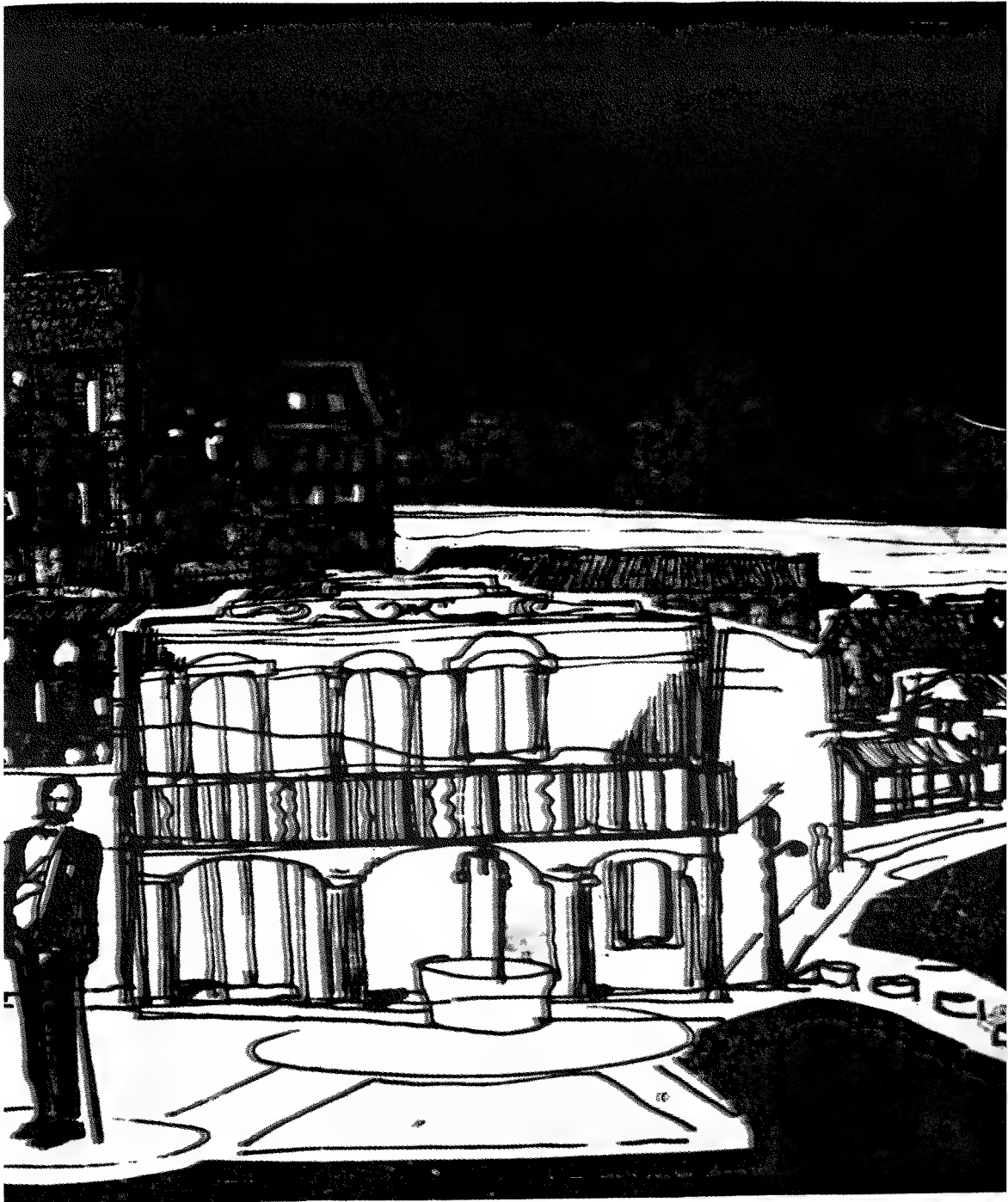
**Nihil tam absurde dicit potest quod non dicatur
ab aliquis philosophorum.**

Cic. , Divin. II, 58

**El desarrollo actual corre el riesgo de ir
deslizándose a la mayor parte de los hombres hacia la
imposibilidad de pensar.**

G. Maire





**ES UNA PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD PRIVADA DE
SANTA CRUZ DE LA SIERRA - BOLIVIA 1992
DERECHOS RESERVADOS**

PRESENTACION

Santa Cruz a pesar de la fama que a través de sus escritos le imprimieron generalizadamente algunos viajeros europeos que transitaron por ella desde el siglo pasado, entre ellos D'Orbigny, Nordenskiöld y Hertzog, como tierra de "cultura tropical" y habitado por gente de buena vida, desprendida, alegre y despreocupada por el futuro debido a la abundancia de sus recursos naturales, fue cuna de pensadores y naturalistas singulares que se destacaron, por un lado, por su espíritu especulativo sobre el sentido de las cosas del mundo y de la vida, y por otro lado, por su carácter de observadores acuciosos de los secretos de la naturaleza, formando a veces una especie de filósofos-naturalistas.

Como resultado de esas circunstancias extraordinarias se han encontrado en esta región representantes del pensamiento filosófico de las más diversas corrientes, que han proyectado sus ideas desde la cátedra, la magistratura y la política como instrumentos de transformación de la vida nacional.

Marcelino Pérez Fernández, Licenciado en Filosofía por la Universidad Lateranense de Roma (Italia) y catedrático de Filosofía y Sociología Jurídica de la Universidad "Gabriel René Moreno" y de Procesos Socio-Políticos Contemporáneos de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA), surge en estos últimos años como investigador inteligente del pensamiento filosófico regional, estudiando a sus autores especulativos, y el influjo histórico del medio en la creación de sus concepciones de mundo.

El Profesor Pérez Fernández, después de ofrecernos sus primeros ensayos biográficos sobre Mamerto Oyola (1988) y Manfredo Kempff M. (1990), nos presenta ahora esta importante e interesante contribución intitulada "PENSADORES CRUCEÑOS", ilustrándonos esta vez con dos filósofos cruceños del siglo pasado, opuestos en sus concepciones de vida, pero profundos en sus pensamientos: José María Bozo y Manuel Ignacio Salvatierra.

El primero extravagante e informal, rompiendo con los esquemas pre-establecidos y con las normas convencionales de la sociedad. El segundo, en cambio, formalista y serio, legalista, respetuoso de los principios normativos de la sociedad, cumplidor de las normas convencionales y considerado como uno de los grandes civilistas de su época y poseedor de grandes cualidades morales.

Estos comportamientos los comprendemos esencialmente cuando penetramos en el sistema lógico de comprensión referencial del mundo de valores de cada uno de ellos. Los dos nacieron durante el tiempo de la colonia. A ambos les tocó vivir sensiblemente épocas de cambios y de transiciones violentas al período republicano manifestándose por la inestabilidad e inseguridad psicosocial por las revueltas de caudillos violentos, con cuestionamientos de los valores tradicionales y de la sustitución por otros, desorganizando las normas y la moral de la sociedad.

Estas condiciones fueron percibidas de diferentes maneras por ambos, que los sumieron a profundas reflexiones, obligándolos a pensar sobre la realidad nacional. La verdad es que de una forma u otra adoptaron actitudes distintas, como modos de responder a las circunstancias de un mundo de contradicciones, corrupción y servilismo.

Bozo fue, filósofo, magistrado, maestro y político, pero en todas estas actividades se desempeñó ironizando y mofándose de las normas y valores de la sociedad y del comportamiento de los hombres de su época. Era un modo de poder convivir con aquello que no cuajaba en su espíritu, pero que a través de la ironía ridiculizaba todo aquello que en principio no aceptaba, excluyéndolo de su conciencia, para poder mantener su equilibrio de valores: detestaba las dobleces del hombre de ese entonces, condicionado por un medio limitado de aspiraciones, que no permitía la autenticidad y la honestidad de las personas consigo mismas, por la influencia de la politiquería corruptora de valores.

Estas condiciones llevaron a Bozo, como una reacción a estas situaciones, a preguntarse: ¿Dónde está el hombre? buscándolo ante la multitud estupefacta, con un farol en plena luz del día, lo que le valió el mote de sus contemporáneos del “Diógenes boliviano”, reproduciendo la conducta del insigne cínico griego, protegido de Alejandro Magno. Encontró, empero, la tranquilidad de su espíritu,

transcendiendo esas condiciones refugiándose en la naturaleza, en trabajos de investigación de la botánica y de la flora medicinal. Tal vez la más completa que se ha escrito hasta ahora, bajo el título “Materia Médica de Bolivia”, pero que ha quedado lamentablemente inédita.

Salvatierra, descendiente de alcurnia española como Bozo, recibió una educación privilegiada cristiana-católica, de una familia estable y equilibrada, que le prodigó principios hecho a esta tradición del buen hijo. Se graduó de abogado en Sucre, distinguiéndose como jurisconsulto, hacendista, estudioso y político, ocupando importantes puestos públicos.

Al contrario de Bozo, reaccionó ante la realidad boliviana de otro modo y manejó las funciones que desempeño de distinta manera. Introdujo el Krausismo en Bolivia y en la Universidad “San Francisco Xavier”, después de su retorno de España, como fuente de sus inspiraciones idealistas y de enorme influencia en la filosofía del derecho, que estuvo de moda especialmente en España, como una reacción ético-pedagógica a la concepción política de su época.

“Nauseado” por las condiciones políticas en el país, ve en el Krausismo la fórmula de resolver estas situaciones de caos nacional. Encuentra en el sistema filosófico de Karl C. F. Krause un medio de aplicación práctica que posibilite el reordenamiento de la vida boliviana - Krausismo boliviano -. Desde estos principios el Dr. Salvatierra encontró en el derecho la posibilidad ordenativa de una sociedad para encauzar al ciudadano por el verdadero camino de responsabilidad hacia su pueblo y como un anhelo de cambio. Orientado desde un liberalismo constitucionalista, progresista y democrático, combatió a la anarquía reinante en el país.

Marcelino Pérez, en esta su obra, nos brinda el perfil señero de la personalidad de sus personajes y con profundo enfoque descriptivo y crítico toca estos aspectos del pensamiento de cada uno de ellos, utilizando un lenguaje accesible, claro, comprensible y agradable. Este estudio ubica a los dos destacados pensadores cruceños como reflejo del espíritu de su época y de su actitud frente al mundo, proyectando un cambio de transformación de la sociedad boliviana; uno destruyendo y el otro reordenando.

Es realmente meritorio el trabajo que esta realizando el profesor Pérez Fernández al dedicar sus esfuerzos investigativos sobre un tema pocas veces estudiado en nuestro medio y que le ha exigido mucha perseverancia para ir reuniendo los datos mediante documentación y bibliografía y así lograr alcanzar felizmente su objetivo.

Marcelino Pérez Fernández penetra en el mundo de las ideas de estos dos singulares pensadores cruceños, faena nada fácil, por cuanto ubicarse en el contexto lógico del pensamiento de cada uno, es tomar en cuenta muchos factores que ligan a la existencia de cada uno para comprender esencialmente sus concepciones de mundo y sus valores.

DR. MARIO GABRIEL HOLLWEG





PROLOGO

La Historia constituye para un pueblo, una ley de continuidad moral, como lo es también de continuidad biológica y política.

Este pensamiento nos ilustra sobre los personajes sobre los que se ocupa este libro: los Pensadores Cruceños del pasado.

No faltará alguien a quien le parezca excesivo el título de pensadores, ya que no filósofos en el sentido estricto. Es cierto que ninguno de ellos elaboró un sistema filosófico propiamente dicho, es decir un conjunto de ideas o tesis, unidas entre sí y formando un todo lógico.

Pero no es menos cierto que tienen el mérito de haberse dedicado a la especulación, a la filosofía, al cultivo de la ciencia y a la búsqueda de la verdad.

En la Presentación que el Dr. Mario Gabriel Hollweg escribió para la presente edición se refiere a dos de estos pensadores. Extravagante e impredecible el uno: José María Bozo (1781-1864), y señorial e ilustrado el otro: Manuel Ignacio Salvatierra (1806-1886).

Por nuestra parte completamos la obra con otros tres personajes. El polígrafo y jurisconsulto Manuel María Caballero (1819-1866), pensador huraño y con fama de filósofo positivista e incrédulo. Manuel Antonio Paniagua Rosado (1827-1903), eximio educador y expositor de las corrientes filosóficas de su época. Por último esbozamos también un perfil del humanista José Peredo Antelo (1871-1931), polemista, periodista y abogado.

Humberto Vázquez Machicado (1904-1957) en Cien años de vida Cruceña (1990, 110), también coloca entre los filósofos a Nicomedes Antelo (1829-1883). Sugiere que hay largos párrafos de biografía escrita por René

Moreno que lo indican como tal, dentro de lo relativo de nuestro medio.

Pensamos con José Abel Palacios (1883), que el genio de Antelo se expresa mejor en la reforma, la propaganda y la lucha por el progreso social de la humanidad.

De ellos, como de otros hombres ilustres de nuestro pasado, nada o muy poco conocen las nuevas generaciones, aunque nuestras calles y plazas se identifiquen con sus nombres. Lo que hicieron o escribieron nos es prácticamente desconocido.

“Los pueblos que no mantienen las tradiciones, no tienen conciencia de su destino”, escribió Nicolás de Avellaneda (1836-1885). Un pueblo que deja su historia de lado, corta sus raíces. Se vuelve infecundo. La herencia cultural del pasado señala nuevos rumbos, nuevos anhelos. Los grandes representantes de la cultura, son los puentes entre las generaciones en marcha hacia el futuro.

Entre esos puentes, entre los hitos culturales del terruño, debemos colocar a los cultores de la filosofía entre nosotros. Ellos se ocuparon del progreso de la ciencia y del espíritu humano y aunque algunos lo hicieron en otros confines de la Patria, Santa Cruz siempre estuvo presente en sus pensamientos y afanes.

Ahora más que nunca buscan nuestros hijos paradigmas que se levanten ante ellos en el accidentado camino hacia el porvenir. Los actuales héroes de la pantalla, no pueden ser, en muchos casos, presentados como ejemplares. La apología del bien no atrae a los espectadores, ni excita la imaginación.

La industria de la comunicación a dejado de lado a los personajes de altos ideales, a los héroes tradicionales del ayer, para reemplazarlos por policías atractivos, pero corruptos, por justicieros violentos y despiadados, por tipos ambiciosos que no reparan en medios para conseguir fines.

Los héroes y las heroínas de hoy son los personajes de las telenovelas, del espectáculo y del deporte, algunos de ellos de dudosa reputación.

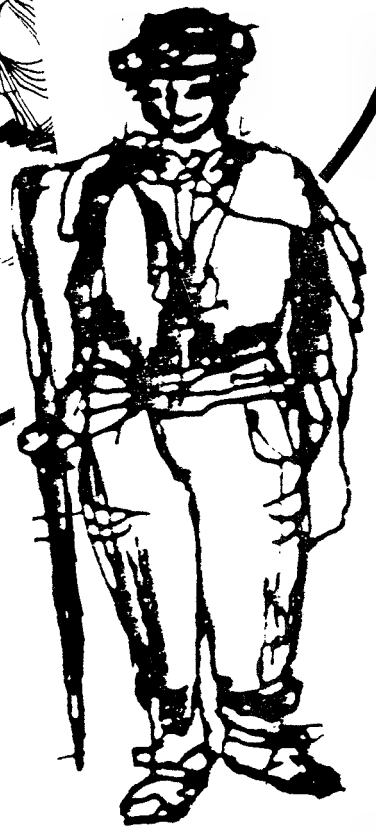
Los prohombres del pasado, los que pusieron los cimientos de nuestra

cultura, permanecen olvidados. Brindemos a nuestra juventud modelos portadores de nuestros propios valores, en un mundo tan expuesto a la dura presión de un ambiente confuso y desorientador. Reverenciamos el pasado, no por ser pasado, sino por lo en que en él se encierra de porvenir. El pasado no es lo que pasa, sino aquello que sabemos conservar de lo que pasó.

El progreso no es enemigo de las cosas antiguas ya que, junto a la voz integradora de la tradición, se debe escuchar el llamado irresistible de la esperanza.

Marcelino Pérez Fernández

Santa Cruz. -Octubre. -1991





**Si quieres ser dichoso, no suscites la envidia.
El secreto del bien, es ocultar la vida.**

JOSE MARIA BOZO
(1781-1864)

**Mofarse de la filosofía es
verdaderamente filosofar.**

Pascal (1623-1662)
Pensamientos, I, 24

LOS CINICOS Y SU ESCUELA

Los cínicos atribuyeron a Antístenes (444-370) la fundación de su escuela, con el propósito de hacerlo aparecer como eslabón para legitimar su ascendencia socrática. Aunque como verdadero fundador del cinismo debe considerarse a su oyente Diógenes (413-324), natural de Sínope, en las costas del Mar Negro. Hijo de un falsificador de moneda. Huyó de su patria y se refugió en Atenas; por sus extravagancias, con las que dio a la filosofía un tono desgarrado y populachero, llevado hasta extremos repulsivos, mereció el calificativo de can (perro). Despreció las cosas convencionales y artificiales

Hacía gala de practicar una vida rigurosamente natural, imitando a los animales, contraponiendo la vida de éstos y la de los bárbaros a la de los griegos.

Andaba sucio y desgreñado, sin lavarse ni afeitarse. No usaba túnica, y por todo vestido llevaba un manto doble, un palo y un zurrón de mendigo, indumentaria que llegó a ser una especie de uniforme de los filósofos.

Comía carne cruda. Bebía en un pequeño cubilete, hasta que viendo a un niño beber en la palma de la mano arrojó su vaso como cosa innecesaria. Tenía un tonel por habitación. Despreciaba todo pudor y satisfacía sus necesidades en cualquier lugar.

De esta manera pretendía endurecer su cuerpo por medio de las privaciones y la fatiga, para lograr la libertad completa del espíritu con la indiferencia hacia las cosas, en lo que ponía la virtud y la felicidad.

Para demostrar su desprecio hacia sus conciudadanos, salió en pleno día por las calles de Atenas con una linterna en la mano buscando un hombre.

Frecuentaba la compañía de malvados y prostitutas, diciendo que los

médicos están en compañía de los enfermos y no se contagian.

Se mofaba de las ciencias, de las artes, de la religión y de todas las instituciones sociales. Sólo admitía la educación cívica que es para los jóvenes prudencia, para los viejos consuelo, para los pobres riqueza y para los ricos ornato.

El cinismo no es un sistema filosófico, pues carece de contenido doctrinal positivo. Es más bien un movimiento esencialmente negativo, subversivo y demoleedor, de oposición a todos los valores morales y culturales, a los refinamientos y complicaciones de la vida ciudadana, que trata de substituir por la pretendida sencillez de la vida natural.

Todo los hombres deben ser hermanos y no debe haber distinción de clases sociales, ni menos aún esclavos. El sabio no debe tener familia ni preocuparse del cuidado de la mujer y de los hijos, que deben ser comunes. El sabio no tiene más patria que el mundo. Diógenes se clasifica a sí mismo de cosmopolita.

Los cínicos, más que filósofos, fueron agitadores populares, que no combatían con argumentos racionales ni oponiendo su doctrina a otras escuelas, sino con las armas de la ironía, del ingenio mordaz, de la burla muchas veces soez. Unían su ostentosa austeridad de vida conforme a la naturaleza, con la imprudencia más desvergonzada y con un descarado hedonismo. Combinaban su desprecio hacia el vulgo con un orgulloso sentimiento de la autarquía del sabio. Pero el cinismo no tuvo tampoco el carácter de revolución social proletaria. Sus representantes fueron considerados más bien como tipos pintorescos, cuyas extravagancias y ridiculeces no fueron tomadas demasiado en serio. (G. Fraile. Historia de la Filosofía. Tomo I, 269-274).

DIóGENES EL CINICO BOLIVIANO

Sirva este preámbulo sobre la Filosofía de los cínicos y su mejor representante Diógenes de Sínope, para enmarcar la singular figura del llamado Diógenes el Cínico Boliviano, o mejor dicho cruceño. Nos referimos al Dr. José María Bozo.

“En la época en que le conocí frisaba en los setenta años, era severo su porte, su estatura elevada, llevaba invariablemente una capa de color indefinible, semiterciada, por encima de sus pliegues posaban juntas las dos manos, sosteniendo un grueso garrote que le servía de bastón. Usaba infaliblemente sombrero de fieltro, de copa bajo. Sus pantalones caídos, llenos de mugre, no muy enteros, notándose que la falta de un botón era a veces suplida con un pedazo de hilo o caito, que hacia nudo al natural en un ojal abierto ad libitum. Sus zapatos eran muchas veces desiguales y casi siempre con las orejas caídas, las medias guardaban armonía con el calzado.

La infalible posición que sus manos ocupaban, especialmente cuando estaba sentado, no llevaba bastón, dio lugar a un acertijo popular: ¿En qué se parece, preguntaba uno el doctor Diógenes a una resma de papel? y el otro respondía: en que está siempre mano sobre mano.

Su andar era acompasado y majestuoso; ese hombre inspiraba respeto hasta con sus andrajos. Sus extravagancias, sus poco aseo no hacían reír.

Su aposento constaba de dos piezas: un salón desmantelado con las paredes tapizadas de libros amontonados en burdos anaqueles, la otra era la alcoba. Allí había tal vez como una silueta o una mesa. En esta última estaban hacinados los objetos más extravagantes y contradictorios. La escupidera codeaba con el tintero y a veces el dueño se equivocaba maliciosa o casualmente al sopar la pluma.

Pero aún en la alcoba los libros hacían el primer papel.

Servían de catre y velador, de lavatorio y de asientos. Para estos diversos usos el procedimiento era muy sencillo: Arrimar tantos infolios en pergaminos, cuantos se requerían para reemplazar un mueble”. (8)

Desconocido por sus coterráneos, siendo flor de gentes; se lo llamaba Diógenes el Cínico Boliviano, por su austeridad y pobreza, pues creía, como el filósofo griego nacido en Sínope, que la sabiduría consiste en vivir conforme a la naturaleza, despreciando riquezas, honores y convenciones sociales.

Nació en Santa Cruz de la Sierra, antigua ciudad de San Lorenzo, a mediados de Noviembre de 1781 (3). En su tierra natal, es casi ignorado. Provenía de una linajuda familia española instalada en el Oriente desde la conquista.

Sobre José María Bozo, Humberto Vásquez Machicado en sus obras completas (V, 528, 529, 530), escribe lo siguiente:

“Como quiera que se trata de un noble personaje, cuyo recuerdo aún perdura, creemos no ser del todo inútil anotar algunos datos para su biografía a base de documentos que nuestro malogrado hermano José Vázquez-Machicado hizo copiar en Sevilla. De la glosa de ellos se infiere:

El 27 de diciembre de 1780, contraían matrimonio in faciae ecclesiae, en Santa Cruz de la Sierra José Bozo, hijo legítimo de Roque Bozo y María Baca con Luisa Giles a su vez hija legítima de Manuel Giles y Juana Pedraza.

El matrimonio tuvo su primogénito el 19 de noviembre de 1781, al cual bautizaban el mismo día con el nombre de José Mariano.

El 5 de junio de 1803, el Sargento Mayor José Joaquín del Rivero. Alcalde Ordinario de Segundo Voto en Santa Cruz de la Sierra, certifica que José María Bozo (sic.), fue confirmado en la visita que realizó en 1795 el Obispo Dr. Alejandro José de Ochoa y Murillo, y que además el dicho señor “desde sus tiernos años, según la buena educación de su padre, se ha portado en su niñez en el tiempo que en esta ciudad lo he conocido, con arreglo más ejemplar, como es notorio y

allá lo habrán reconocido en esa Metrópoli. Ultimamente sus padres son nobles de ambas partes de la buenas descendencias, y bienhechores de esta República”.

El 20 de marzo de 1803 había obtenido una beca en el Seminario de Chuquisaca; el 10 de marzo de 1806, recibíase de abogado y el 10 de agosto de 1807 de doctor in utroque jure, siendo nombrado ese mismo año Relator del Tribunal Eclesiástico. Durante tres años fue familiar del Arzobispo Moxó, con el haber de diez pesos mensuales. Cuando se exhibió el retratos de Fernando VII en la plaza de Chuquisaca a fin de recolectar donativos, Moxó dio algunas onzas de oro, puesto que era rico y percibía alrededor de 4.000 pesos mensuales. Bozo dice haberse acercado llorando al retrato y haber depositado una pequeña suma, mayor que su haber de un mes, ello tanto en nombre propio, como de sus padres y hermanos. El 29 de enero de 1810, fue designado secretario de Cámara del Obispado de Santa Cruz de la Sierra. El 8 de julio de 1810 era nombrado Promotor Fiscal del Cabildo Eclesiástico. Todo como clérigo de la primera tonsura.

A fines de 1814, Bozo resolvió ir en busca de la naturaleza, por huir de la revolución y así indica que dejó llorando a sus ancianos padres y se marchó a la misión de Ilobulo entre los Yuracarés del Chapare. Allí permaneció año y medio. - Durante este tiempo según la propia afirmación estudió botánica y se ocupó de curar a los misionarios, utilizando yerbas de los campos. El Superior de la Misión Fr. Francisco de la Cueva “hombre venerable sabio en las Escrituras”, certifica que Bozo en todo ese lapso “ha observado una vida irreprochable, ejemplar y utilísima a estas gentes. Jamás se le veía ocioso, sino o estudiando, o con el trabajo de sus manos y sudor de su rostro cultivando aquellas plantas útiles, que algún día pudieran contribuir a la subsistencia, comodidad y recursos en sus enfermedades de esta Nación, de sus conversores y de los que pudieran avecindarse por acá”.

Agrega el P. La Cueva que Bozo “dos veces viajó a Mojos para traer ya plantas, ya conocimientos útiles, y cuanto pudiera proporcionar para el fomento de estas misiones. De muchas yerbas medicinales nos ha dejado noticias, etc.”

Añade que incluso había reemplazado a los conversores en ausencias temporales, etc. Además en esos diez y ocho meses, plantó 1.500 árboles de Chocolate, en una charca, todo lo cual dejó en donación a las misiones en fecha 10 de julio de 1815.

En enero de 1816 lo encontramos en Cochabamba, recibiendo el 15, nombramiento de Secretario del Gobernador Eclesiástico del Obispado de Santa Cruz, por ese entonces a cargo del Canónigo Penitenciario Dr. José Joaquín de Velasco. Parece no le interesó el cargo o quien sabe que sucedió, pero es lo cierto que en febrero de 1816, se traslada a La Paz. Allí casóse con su paisana Juana de Dios Arteaga. El 15 de noviembre de ese año de 1816, y desde La Paz se dirige al Rey acompañando los papeles de los cuales se han tomado estas noticias y hace protestas de su fidelidad monárquica para solicitar se lo recomiende tanto a él como a sus cuñados curas, a las autoridades de América.

Hasta aquí los datos que se encuentran en los documentos copiados en Sevilla. “. (15)

Más que en Santa Cruz, de donde salió todavía joven, es en La Paz y en sus provincias donde se recuerda con mayor frecuencia al Dr. Bozo, que ha dejado nombre imperecedero (4).

José Rosendo Gutiérrez escribió una biografía sobre José María Bozo, publicada en el Almanaque para 1881, en La Paz. De esta biografía corta, festiva y de tono irónico, dice Valentín Abecia B. (1) que, como la de O'Connor D'Arlah sobre Melgarejo, entra en el terreno de la simple anécdota. Sin embargo, esta escrita con pulcritud y cuidado sentido estético.

A ella nos remitiremos con frecuencia. Relata las excentricidades, anécdotas y agudezas del inolvidable cruceño, sabio naturalista, con ribetes de político y parlamentario, singularmente satírico, mordaz, incrédulo y filósofo a su manera.

Sus contemporáneos llamaban a José María Bozo Diógenes, no precisamente por su despego hacia los grandes, pues era sinuoso, sino más bien por su indolencia en el vestir y acaso por su espíritu mordaz y cáustico, afinado por la

lectura de libros prohibidos.

Realizó estudios de Teología en la Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y vistió hábitos talaes. Su carácter indisciplinado, su tibieza para las prácticas religiosas y su adversión a la Jerarquía, lo llevaron a abandonar el camino emprendido.

Obtuvo la toga de abogado ante la Real Audiencia de los Charcas en 1806, (13) el mismo año que figura la inscripción de Pedro Domingo Murillo. (Luis Paz; La Universidad de San Francisco Javier, Sucre 1914, 345)

Fue compañero y condiscípulo de los que formaron la generación que se educó en odio a la colonia e inició y llevó a cabo la emancipación americana. (8)

A partir de 1816 se avecinda en La Paz donde vivió cuarenta y ocho años de su larga vida. ¿Por qué causa? No lo sabemos. Quizás su espíritu aventurero lo llevo a huir de la almidonada sociedad de Charcas, de su servilismo, sus dobleces e intrigas y a buscar un pueblo de costumbres más independientes y rudas.

De acuerdo con las noticias que incluyen su diario, año 1828, ejerció activamente su profesión y también la docencia en el Colegio Ayacucho de la Paz. Sus inclinaciones vocacionales tendían, empero más bien hacia la observación de la naturaleza y de los hombres.

Según una inscripción del Diario 1828 (f. 24 vta.). Murió en La Paz el 23 de abril de 1864" (p. 162).

“Un día se casó. No tuvo mucho que andar para buscar novia, tropezó con ella en su paseo cotidiano en la Alameda, en el puente de San Juan de Dios y a una hora en que estaba casi solitario, la vió se la dirigió: De dónde eres ñata? - De Santa Cruz. Mi paisana! ¿Quieres que nos casemos? -Como no señor (entre verdad y duda) -Donde vives? -En. . . Dos días después habían contraído matrimonio in faciae eclesiae.

¿Por qué escogió usted una tuerta para mujer?, le decían sus amigos.
- Porque con el solo ojo que tiene no puede mirarme más que a mí; las que tienen dos ojos, miran con uno al marido y con el otro, que está ocioso, al . . . mundo entero.

Otras veces añadía. -El ojo de mi mujer es como el sol: brilla sin competencia; ironía contra la esposa.

Uno o dos años más tarde de casado, aún llevaba los raídos hábitos talares del ex-monigote. A los requerimientos de la autoridad eclesiástica, contestaba por medio del aguacil de coronas: Este fue el traje seglar de la edad media; no hay razón para no ponerlo de moda nuevamente. Volvían las intimaciones y añadía: Soy pobre no tengo más ropa, la Iglesia que es caritativa que me preste vestido” (8)

Pensamos que esto entra en el terreno de lo anecdótico. En todo caso este matrimonio, si lo hubo, debió durar poco, ya que posteriormente, en La Paz, vivía recorriendo los campos a pie, en compañía de su esposa Doña Benigna Loza, hermana del eminente hombre público José Manuel Loza.

Recogía hierbas y especies vegetales para estudiarlas. (4) La mordacidad de Bozo no perdonaba ni a su propia familia.

“Tuvo varios hijos. Uno de ellos, rudo y tonto como él mismo, estudiaba matemáticas.

Durante el paseo que hacen los profesores en los claustros, antes de entrar a sus clases, el padre solía llamarlo a su lado. -Esteban, ya aprendiste la tabla de multiplicar?-Sí señor. -Dos por nueve? -treinta y dos. -Cinco por siete? -Diez y ocho. -Dos por dos ? -Setenta. -Hijo mío naciste para ministro de Hacienda. Aprende la tabla de pongocero y llevo lo que quiero y tienes tu propia fortuna hecha. . . . tome medio real para empanadas.

La educación que dió a sus hijas fue muy descuidada.

Notó que un joven, de buena familia, andaba a picos parados con una

de ellas y. . . quien sabe algo más.

Un día llamó al Tenorio y entabló con él este diálogo. Supongo amigo, que no tardará Ud. en casarse con. . . -En eso pienso señor, pero. . . -Avíseme amigo, cuando se determine a ello. Tengo diez talegas guardadas para el que sea esposo de mi hija; y como ya soy viejo, quisiera entregarlas a Ud. en mano propio el día de la boda. -La apresuraré señor.

Un mes más tarde estaba hecho el enlace. Al día siguiente el nuevo yerno reclamaba el cumplimiento de su promesa al generoso suegro.

Este llamo a su hija, hizo que abriera una gran arca de la que saco efectivamente diez talegas. . . vacías! y entregándoselas con mucha ceremonia al yerno consternado añadía: -Aquí las tiene Ud. nuevecitas, en cada una cabe dos mil pesos; confío en que las llenará Ud. en breve con su trabajo y honradez. . . .

Otro de sus hijos había sido enrolado de soldado raso, mediante esta extraña recomendación, que el padre hizo de él, ante el presidente de la República, General Belzu.

Señor, tengo un hijo que me ha salido malo, malísimo, perverso, es enamorado como Tenorio, jugador como el de los treinta años, bebedor como el amo de Esopo, amigo de lo ajeno como Dimas, perdulario, ignorante, pendenciero, rebelde, irrespetuoso para conmigo, pesadilla de mi casa y terror de sus hermanas.

No he podido conseguir que estudie para que sea sacerdote o abogado.

No he logrado que sea sastre, carpintero o albañil. Es un vago, un perdido, que se lo recomiendo, se lo entrego, para que labre Ud. su fortuna.

Y qué quiere que haga con él? Hágalo soldado, señor, es a propósito para eso. . de seguro que hará carrera. . . llegará a figurar. . .

Era el 18 de agosto de 1825 cuando hizo el Libertador Bolívar su solemne y triunfal entrada a La Paz. En ella en todos los pueblos del Alto Perú y Bajo Perú se le tributaron honores casi divinos.

Hubo tal lujo de adulaciones que Bolívar se convencía de que estos pueblos estaban muy distantes de comprender y defender el sistema republicano.

La parte esencial de los homenajes la formaron las tradicionales arengas.

Cada corporación, cada ente social, capaz de abrir los labios y de guturar, le enderezó la respectiva loa.

Para hablar ante Bolívar se necesitaba título o pretexto. Diógenes no tenía título quería hablar a su modo.

Quiso burlarse de las arengas y del arengado. Censurar la adulación, exagerándola. Caracterizar el despotismo y el papel del Libertador, caracterizando él mismo al pueblo que le rendía adoración.

Buscó el pretexto. Se vistió ridículamente de muchos colores y a la Luis XVI. Encaróse a Bolívar y no contento con hacerle la venia más humilde y profunda, se postró de rodillas ante él.

Besó el cojín de terciopelo grana que estaba a sus pies. Ante todas las cosas dijo: bendito y alabado. . . y luego felicitó al héroe del Nuevo Mundo, a nombre de los salvajes Yuracarés.

Bolívar tomó a lo serio al diputado de las tribus bárbaras o columbró con su profunda perspicacia lo agudo de la sátira. Lo cierto fue que su respuesta fue una epístola de Juvenal". (8)

Complementa Humberto Vázquez Machicado lo anterior cuando añade que: "Cuenta asimismo la tradición que a él se debe el nombre de "Bolivia", en lugar de "República Bolívar", con que fue bautizada la nueva nación, ya que al saber el dicho nombre había exclamado Bozo: "De Rómulo, Roma, de Bolívar, Bolivia".

Es bastante dudosa esta tradición, ya que el nombre de República

Bolívar fue dado el 8 de agosto de 1825 por la Asamblea reunida en Chuquisaca y sólo duró algo así como dos meses ya que, según la colección oficial desde el 3 de octubre dejó de usarse para ser reemplazado por “República Bolivia”, o bien “República Boliviana”. En esa época, no consta que Bozo haya estado en Chuquisaca, y más bien aparece en La Paz, tal cual se ha dejado referido.

Según la frase copiada de José Rosendo Gutiérrez, Bozo, después de nacer en Santa Cruz de la Sierra “no supo más de su tierra natal”. Esto no es cierto, pues ya hemos visto que volvió allí en 1810 y permaneció cuatro años. Algo más; en 1826 le cupo ser diputado de Santa Cruz al congreso constituyente de 1826. Tuvo una actuación curiosa, pues cuando se discutía un proyecto que relegaba las chicherías a más de cuatro cuadras del centro de las poblaciones, Bozo las defendió, diciendo que a más de cuatro cuadras ya no existía población y que se trataba de relegar dichos establecimiento al campo. “Concluyó haciendo la apología de la chicha, que era, decía, el néctar de los dioses y de la bebida de nuestros antepasados”, dice textualmente el Redactor.

Gutiérrez dice de Bozo que “en sus adentros odiaba todo lo que es dominación, superioridad. Era esencialmente igualitario. No pudiendo combatir de frente a las potestades y a los potentados, hizo de su vida, de sus acciones, de sus palabras, una perpetua protesta. Cada concepto suyo era un epigrama contra lo que estaba más arriba. De ahí su popularidad. Era la encarnación en cuerpo y alma del espíritu de las multitudes. Los hombres superficiales lo creían tonto, necio o loco. Era un filósofo antiguo.

“Diógenes era radical por principios. Admiraba la dictadura del doctor Francia. Encontraba a Belzu incompleto. Soñaba para nuestra tierra con un cacique vestido de telas manufacturadas en el país, con su poncho, su mari y chuspa. Decía que el gobierno debía ser adecuado a la mayoría del pueblo. Que la inmensa mayoría la componen los indios. Y deducía que el gobernante debe tener los hábitos y costumbres de sus gobernados. Quería hasta que hable aimara, quichua y guaraní. Todo esto lo decía en broma. Pero se conocía que había dicho mucho de serio en sus zumbonas afirmaciones” (14) (HUM. V, 527)

EL CIENTIFICO

Guillermo Francovich (1901) en su obra *La Filosofía en Bolivia*, en nota al pie de página escribe:

“A principios del siglo pasado estuvo en el país el naturalista Tadeo Haencke. Vino a América con la expedición científica de don Alejandro Malaspina. Se estableció en Cochabamba, donde escribió mucho. Algunos de sus trabajos sobre botánica e hidrografía fueron publicados entre 1801 y 1802, en el *Telégrafo de Buenos Aires*. Su obra más considerable fue la introducción a la historia natural de Cochabamba en que describía la naturaleza de Cochabamba y de otras zonas de Bolivia. Debido a la revolución de la independencia Haencke no pudo regresar a Europa. Murió en Cochabamba en 1817. Un criado lo envenenó por equivocación.

En 1830 estuvo en Bolivia Alcides D’Orbigny, que entre 1826 y 1833 hizo la exploración de la América Meridional. D’Orbigny estudió la geografía, la geología y la etnografía de Bolivia. Era un brillante escritor. Sus libros *El hombre americano* y *El viaje por la América Meridional* son verdaderos monumentos de la ciencia natural francesa del siglo XIX.

Durante la primera mitad del siglo pasado, realizó también en La Paz una obra de investigación científica don José María Bozo, natural de Santa Cruz. Ingenioso y excéntrico, fue llamado el Diógenes boliviano. Existe una obra inédita suya titulada *Materia médica en Bolivia*. D’Orbigny, que lo conoció en 1830, dice a su respecto: “Para él, todas las ciencias naturales consistían en el empleo de las plantas y el descubrimiento de metales útiles, el resto no le parecía sino objeto de simple curiosidad”. (La Paz, Ed, Juventud, 1966, 187)

Vázquez Machicado afirma al respecto que:

“José María Bozo. Creo que no tuvo título académico, pero su obra

aún inédita *Materia Médica de Bolivia* lo habilita para figurar como tal; he conocido los varios gruesos volúmenes infolio de ella en poder de su descendiente el Tcnl. Jorge Vargas Bozo. Hay referencias públicas acerca de este estudio. (José Rosendo Gutiérrez: *Diógenes*, La Paz, 1880, Imprenta de “La Tribuna”). Además existe una ley del 25 de enero de 1900 ordenando su publicación, (*Anuario de 1900*; 125). Se publicó un prospecto de su obra, bajo el título del Proyecto de la *Materia Médica Boliviana*.

Dice que ha fundamentado su obra, además de sus observaciones y estudios en los apuntes de Tadeo Haencke, quien le enseñó de viva voz; además de flora peruana, la española, el *Diccionario de Agricultura de Rosier*, edición francesa de 1793, la obra escrita por el Dr. Manuel Martín Delgar, “y que a suplicas de algunos señores curas él la dio manuscrita, el año 1724; la cual está sustancialmente refundida en la nuestra”. La materia médica escrita en inglés por el Dr. Pereyra e impresa el año 1840; la obra del Dr. Bodard, profesor de Botánica y miembro de muchas sociedades científicas francesas y extranjeras e impresas en 1810 y la de Geoffroy catedrático de materia médica en París, etc. (*Gaceta del Gobierno*, La Paz, 7 de mayo de 1844, No 88).” (14)

“Es del todo evidente que dejado de lado la ironía, la burla y la sátira que caracterizan al Diógenes boliviano, el espíritu de Bozo era en lo profundo de gran seriedad científica. A pesar de todo lo que decía y hacía, se estimaba en muy alto su mucho saber y de allí su profesorado de derecho, sus vocalías examinadoras y el ser miembro de varias comisiones codificadoras.

Por sobre todo, Bozo era un botánico apasionado. Posiblemente desde la infancia comenzó a interesarse por las plantas, pero, durante su estancia entre los yuracarés, fue cuando debió haber colmado sus anhelos de observación en una naturaleza tan exuberante como es la del Chapare; él mismo así lo confiesa y lo confirma el P. La Cueva. Fruto de tales inquietudes fue la obra monumental ya citada: *Materia médica de Bolivia*, en varios tomos.

Algunos fragmentos fueron conocidos por publicaciones de prensa que hizo Bozo, pero su totalidad está prácticamente inédita. La conserva su descendiente, el Coronel Jorge Vargas Bozo.

No es posible opinar sobre su importancia, teniendo apenas unas muestras tan escasas, cuales son los pocos capítulos publicados. Con todo, puede suponerse con ellos, que hay cosas por demás interesantes en lo que aún se guarda. Sería de positiva contribución a la cultura nacional la publicación íntegra de tal obra, pues en todo caso revelaría el grado de ciencia a que habíase llegado en esa época, y múltiples novedades sobre plantas y árboles medicinales de nuestro país.

Y eso significaría el mejor homenaje que podría hacerse a la ilustre memoria del doctor José María Bozo, el Diógenes boliviano” (15) (HUM. V. 534)

El Dr. José María Bozo fue un eminente botánico.

Dícese que en sus mocedades, ese talento botánico lo impulsó a seguir los pasos del sabio naturalista bohemio Tadeo Haencke (1761-1817), que recorrió casi todo el territorio de la República en sus investigaciones botánicas. Como señala Francovich murió en Cochabamba en 1817. Hasta hoy perdura el apellido Haencke en esa ciudad.

El joven botánico acompañó y guió a Haencke por el territorio boliviano, parte del viaje de estudios del sabio naturalista alrededor del mundo. “Lo acompañó por las selvas de las montañas de Cochabamba, descubriendo un amplio horizonte al Norte, cubierto de nubecillas, alturas desde las cuales se ve caracolear los ríos que avanzan hacia el gigante Amazonas. Luego descendieron a la jungla, introduciéndose en las mansiones verdes de las selvas indómitas del Chapare, Chimoré y Yapacaní. Verdadera hazaña para un filósofo”. (2)

Sus andanzas y excursiones con Haencke apasionaron a Bozo por la botánica. Dejó varios volúmenes completos con la descripción de los vegetales catalogados por él.

Su obra más importante lleva por título: “Materia Médica de Bolivia”, para atender la farmacopea boliviana. En ella se encuentran recetas en base a sustancias medicinales y el arte de preparar medicamentos.

Esta obra se halla en gruesos volúmenes. Está escrita con la proverbial pluma de ganso con la que hacían caracteres mayúsculos, y que no se tajaba sino

una vez para reemplazar a la que había concluído su servicio. En ella popularizó muchas hierbas medicinales en boga, como remedios caseros.

“Pidió un día la protección oficial para hacer imprimir sus obras. Se le contestó ofreciéndole tomarle unos ejemplares, después de hecha la impresión.

Esta oferta y la petición componía el prólogo del libro primero.

Al pie añadió esta nota: La mujer para parir necesita de ayuda, después que ha parido no ha de menester de ella (textual)”. (8)

La obra está aún inédita, a pesar de que la Convención Nacional de 1881 votó la suma de cinco mil bolivianos para la publicación de las obras del Dr. Bozo, consideradas de muchas importancia para la ciencia.

José Manuel Aponte (1864-1919), escribe al respecto:

“Conocemos del doctor Bozo su monumental obra ya citada, en diez volúmenes, manuscritos forrados en pergamino. Están clasificadas las materias por orden alfabético y cada materia es un verdadero tratado magistral del asunto. Tardó muchos años, la mitad de su vida, en escribirla y corregirla incesantemente.

Recogía yerbas, guardaba maderas y lo estudiaba todo. Uno de su émulos dióle el nombre de “cruceño loco”, queriendo refutar una de sus aseveraciones en Historia Natural; pero el tiempo se encargó de probarle que Bozo tenía razón.

No hace muchos años que un turista italiano, titulándose sabio naturalista, pretendió adquirir la obra, ofreciendo diez mil bolivianos por la propiedad intelectual y literaria, es decir, publicar la obra en Italia por su cuenta y ponerle su nombre, como si fuese el autor. La viuda de Bozo rechazó semejante oferta con noble altivez, pues no era que otro se llevase la gloria con el trabajo de su marido, logrado en largos años.

La verdad es que si el italiano hubiese adquirido la obra la habría publicado y obtenido del gobierno de Bolivia premios, honores y recompensas. Y cuantas veces los nietos de aquél “cruceño loco” solicitaron del gobierno la

publicación por cuenta del Estado de la monumental obra, los hombres de Estados se han encogido de hombros o a la más han prometido nombrar una comisión científica que la examine y preste informe. La obra duerme el sueño de la inedición en los anaqueles de la familia, en cariñosa reliquia de recuerdo” (4)

Famoso fue este italiano, que al parecer se llamaba Santiago, dechado de sinvergüenza y digno ejemplar de la picaresca napolitana.

“Para narrar entre el sinnúmero de anécdotas que hoy corren de boca en boca, una que caracteriza a todas, presentaremos ante don público a un nuevo tipo coetáneo de Diógenes.

Don Santiago había nacido a orillas del Adriático. Un poco más a levante habría sido pirata griego; montañés de la calabria, pudo ser bandido; pisando las calles de Nápoles, se exponía a ser lazzarone.

Pero el destino lo libró de los tres albures y lo trajo a América.

No se sabe cómo vino a La Paz. Traía en sus alforjas por todo equipaje una patente de ... médico, habida no se sabe en que universidad.

Mas al descender El Alto tuvo el sentido práctico bastante para hacerse el siguiente raciocinio:

Pero la configuración topográfica es endemoniada pues hágome arquitecto.

Lo dijo, se anunció como tal, se lo creyeron y ... adelante.

Don Santiago llegó a ser todo un personaje aparte.

Construyó una fortaleza en el Desaguadero, bajo el reinado de fernando VII y el camino a ... durante el gobierno de Ballivian.

Con cinismo que le era peculiar solía decir: Al rey mi señor le robé diez mil pesos por la obra del Desaguadero, y a la República le he robado ... tanto

por tal otro trabajo. Tenía una lengua viperina. Hablaba mal de todo el mundo. No respetaba ni su propia honra, menos la de sus hija. Y gastaba pipa. Una enorme pipa de plata, que tenía cuatro receptáculos juntos, veinte cordones, y echaba humo por cuatro chimeneas a la vez. No dejaba de usarla un instante.

Un día lo encontró Diógenes sentado en su habitual centro de tertulia: -la botica de don Mariano-, el casino, club y bolsa de nuestros abuelos.

En el acto Diógenes armó un cigarrillo. Y afrontándose a Santiago en actitud de pedirle candela; le dijo: Tenga la bondad de prestarme el infierno de su boca para encender mi cigarro” ... (8)

El Dr. Bozo escribió otro libro: “La Flora Boliviana”. En él hace una detallada descripción de diversas especies vegetales. A esta obra se la considera prácticamente como desaparecida.

“Cuando en La Estrella del Oriente, aparecida en 1864, comenzó a publicarse La Flora Cruceña de Rafael Peña (1822-1901), que más tarde (1901) salió como volumen en Sucre, se dijo que era un plagio de una obra similar del Dr José María Bozo, que se mantenía y aún se mantiene inédita. “ (15) (HVM, VI 270).

EL FILOSOFO

Desde el punto de vista de la Filosofía, puede considerarse a Bozo, como un filósofo ateniense resucitado veinticinco siglos más tarde.

A semejanza del Diógenes griego, no escribió directamente sobre Filosofía. Fue con su forma de vida, sus actitudes, sus críticas y su cinismo, que resultó una encarnación rediviva de los postulados de la Escuela Cínica.

José María Bozo, vivió en una época de agitaciones populares, caudillajes, intrigas y bajezas y se acostumbró a tratar a los hombres como realmente merecían: por el sarcasmo y el desprecio, siempre intencionado contra ellos, incisivo e hiriente. (4) A su manera buscó un hombre de bien que jamás pudo encontrar.

El Diógenes Cínico criollo tenía el más profundo desprecio por la humanidad entera. Vivía en la más lamentable pobreza e impresionante mala facha de mendigo. (3)

Como era pobre, estudió Teología. Encontrándose nacido en una época tormentosa, en que no se podía gozar de paz, quiso refugiarse en el presbiterio. (13)

“Pero su espíritu se agitó más todavía bajo la vesta sagrada. Estaba educado en la escuela filosófica del siglo XVIII.

Y para encontrar la paz social, que no halló bajo la sotana, la buscó en la simplicidad de las costumbres

Quiso ser despreciable antes que temido. Practicó el consejo del sabio:

Si quieres ser dichoso, no suscites la envidia; El secreto del bien, es ocultar la vida”

“Su volterianismo se traslucía sin que hiciera alarde de él. Asistía sentado a los oficios divinos, disculpándose con la edad y sus achaques. Llevaba la Biblia o un libro de oraciones en cuya lectura se absorbía.

Solía tener distracciones terribles.

En San Francisco donde asistía diariamente, se le veía que a veces se olvidaba arrodillarse cuando alzaba el celebrante. En ocasiones equivocaba su devocionario con un diccionario inglés o cualquier otro libro. Pero su actitud era reverente y compungida.

Sus ironías y encomios de la Biblia eran muy eruditos. Si tropezaba con un estudiante de derecho público, le sostenía magistralmente que el dogma de la soberanía popular estaba condenado por Jehová. Citaba el ejemplo de Absalón, cuya revolución popularísima fue reprimida con la ayuda del cielo. No ha habido, decía, una revolución más unánimemente consumada, ni más reverentemente castigada”. (8)

EL MAGISTRADO

Desempeño cargos en la judicatura y en la instrucción y Gutiérrez cuenta al respecto numerosas crónicas que revelan se espíritu satírico y desdeñoso por las jerarquías y los prejuicios. Muchas más podrían añadirse a las ya copiadas.

Dos veces fue magistrado. En la década de 1830 se lo nombró juez de letras en la provincia paceña de Muñecas.

“Hay en ella un pueblo llamado no le nombraremos para no herir a sus vecinos in-partibus.

Ese pueblo estaba solitario y abandonado seis días de la semana; sólo el domingo aflúa la población diseminada en los campos.

Un día atravesó un viajero sus calles solitarias y halló el cadáver de un asesinado. Ni perros que se cebasen en él, menos hombres. Dió parte a la autoridad.

El juez organizó el sumario. Preguntando al denunciante a que seres animados encontró más inmediatos al lugar del suceso, repondía que hasta media legua de distancia no encontró más que una tropa de llamas. Expidió citación para las llamas.

Fue grande el escándalo en el foro. Entonces se cuidaba a la dignidad de la magistratura.

Diógenes fue depuesto y sometido a juicio.

Interrogado: ¿Por qué citó a las llamas a comparecer? Respondió: No había más testigos, era preciso agotar los medios de prueba ¿Por qué la divina providencia que hizo hablar a la burra de Balaam, no ha de permitir que las llamas

comparezcan ante la justicia y denuncien al criminal?

El proceso se sobreesayó cómicamente. “ (8)

Años más tarde los jueces de letras eran cambiados en la provincia de Yungas como paños calientes. Los habitantes de esas regiones dieron en descontentarse y capitular a cuanto magistrado aparecía por allí.

Las autoridades, cansadas de firmar despachos cada mes, pusieron los ojos en Diógenes. El nombramiento fue apoyado por el Presidente de la República, General Belzu. Aunque loco y extravagante, es recto y severo, se dijeron. Que sea Juez.

“En la visita de despedida a S. E. , Diógenes preguntóle con esa zumbona domesticidad que le era característica: ¿Que me encarga V. E. en reserva y particularmente? ¿Hay que ahorcar a alguno? ¿Necesita pluma de tunqui o un quirquincho para los niños? ¿Prefiere el palo de chonta o el naranja para un bastón con puño de oro? Déme sus órdenes para cumplirlas.

Nada de eso doctor, dijo riéndose el Presidente, nada de eso. Mi único encargo es que haga Ud. el milagro de dar gusto a todo el mundo, a fin de no distraer más mi atención con las querellas de esa provincia.

Muy bien señor, quedarán todos satisfechos y orden cumplida.

Instaurado en un curul fue recorriendo uno a uno los sendos legajos de procesos arrimados por el retardo del despacho.

Y sin vacilar, ni titubear una sola vez puso al pie de todas y cada una de las solicitudes y peticiones que tenía delante de los ojos -aun sin fijar sobre ellas la vista - una sola y misma providencia: como se pide.

En dos o tres meses que ejerció la magistratura no varió nunca de formulario judicial.

Rebeldía, demandas y alegatos, querellas, todo género de escritos,

dijesen lo que dijesen, pidiesen lo que pidiesen, no alcanzaron otra ni distinta providencia, otro auto, otra sentencia que el invariable lema al jefe del Estado". (8)

Empezaron los vecinos por extrañarse de semejante fórmula tan complaciente y cansados a fin de no ver otra clase de providencias, protestaron y se quejaron. Belzu lo relevó del cargo y habiéndole preguntado por qué había dado lugar a tantas quejas, contesto con cierta ironía: He cumplido con su encargo Exmo. Señor al pie de la letra. He dado gusto a todos. Deben estar contentos.

Como diputado por Santa Cruz José María Bozo firmó, juntamente con Miguel Antonio López y Miguel María de Aguirre, el documento por el cual el Congreso aceptó el pedido de Tarija de formar parte de Bolivia (Redactor de la Asamblea Constituyente de 1926. La Paz. Imp Boliviana, 1917, 579) (HVM, II, C20) (15)

Formó parte en 1852 de la Comisión encargada de revisar los Códigos Civil y Penal y otros. Trabajo que se terminó en 1855 con la entrega al gobierno de los códigos revisados. (HVM, IV, 240) (15)

EL PROFESOR

Una vez más Humberto Vázquez M. nos ilustra sobre este aspecto de la personalidad del Dr. Bozo.

“Profesor examinador en los colegios desempeñó algún puesto en la judicatura. Carácter excéntrico, burlón, satírico, mordáz, se cuentan una porción de anécdotas de él. Por su manera de vestir rara, sus ideas peregrinas y dichos agudos y picantes se le ha llamado el Diógenes boliviano. contrajo segundas nupcias con María Benigna Loza en quien tuvo a Josefa, madre del malogrado abogado Jorge Vargas Bozo. Murió en 1864.

Don José Agustín Morales ha recopilado una riquísima cantera de datos históricos con el nombre de Los primeros cien años de la República de Bolivia, que no llegó a pasar del segundo volumen. En éste, p. 80, se lee lo siguiente: “21 de abril - 1864. A los ochenta años de edad muere el célebre naturalista doctor José María Bozo, radicado en La Paz desde 1816. Nació en la ciudad de Santa Cruz el 26 de abril de 1784. Bastante niño fue compañero del notable científico alemán Mr. Tadeo Haencke que exploró las vírgenes montañas del Oriente y Cochabamba. Hizo sus estudios en la Universidad de Chuquisaca, primero en la facultad de teología y después en la de derecho, recibiendo de abogado por ante la Real Audiencia de Charcas en 1806. Hombre severo y sentencioso, sus palabras imponían silencio o resquemor por lo profundamente filosóficas o lo rudamente satíricas. Inclinado a la botánica y a las observaciones de la farmacopea indígena, deja en numerosos manuscritos trabajos de grande aliento, entre ellos los titulados Materia Médica Boliviana y La Flora Boliviana, que servirán de mucho para el conocimiento del sistema curativo de los incas, sostenido y propagado por los médicos herbolarios de Curba y Charasani conocidos en todo el mundo por su vida de turistas modestos e incansables”. (15) (HVM. V. 528)

“Su profesión habitual fue la de la enseñanza. Dictó varias cátedras. Sus lecciones recordaban a Simón Rodríguez. En los últimos años era profesor de Derecho Civil. Su clase era un curso libre, inconcebible en aquellos tiempos de rígida disciplina escolar. Se fumaba, se salía y se entraba, se discutía libremente. Cuando las explicaciones del profesor tocaban el capítulo del matrimonio, los jóvenes de poco más de diez y siete años sentían una atmósfera de juego. Accedía a todas las exigencias. Unas veces se dejaba de hacer clases porque el tiempo era bueno; otras porque hacía mucho frío.

Aquello era una perpetua burla a la pedante estrictez ceremoniosa de las aulas.

Como examinador en las escuelas era temible.

En 1858 seguíamos el curso de Economía Política. Al prepararnos para rendir nuestro exámenes nos dijo el profesor en un momento de expansión humorística: Tengan cuidado con él. Tiene preguntas extravagantes. Unas de sus favoritas es la siguiente: ¿Cuáles son las producciones del Beni? Al que le toque esta pregunta le prevengo que responda: Las siete C. Y si interroga cuáles son? Hay que responderle: Cacao, café, caña de azúcar, coca, cascarilla, cera de castilla y caoba.

Otra vez, en los primeros tiempos de la institución de la Corte de La Paz asistía al examen de abogado de un aspirante que después ocupó altos puestos en la República, invitado a poner en prueba la suficiencia del joven jurista, le dijo: Señor examinado, recé Ud. el padre Nuestro.

El joven que no esperaba tal cosa se atufó, tuvo una especie de rubor y no atinó con la oración dominical.

Páreceme, le dice al examinador, que no conoce Ud. la doctrina cristiana. Veamos si puede Ud. persignarse. Mayores apuros del letrado en ciernes.

Intervino el Presidente de la corte, haciendo esta prevención.

El señor abogado se servirá concretar sus preguntas a materias de Derecho.

No se cortó con esto el inexorable examinados. Interpeló al Presidente con la siguiente consulta:

Dígnese decirme usía, si me será permitido hacer preguntas sobre el contenido de las Siete Partidas.

Sin duda alguna. Pues bien señor examinado, prosiguió volviéndose a éste, rece Ud. los mandamientos de la ley de Dios que están en la Ley 1^a. título cuarto de la primera partida: El infeliz se vió perdido: No puedo atar ni desatar.

El implacable examinador se levantó, improbando la ignorancia supina del candidato y diciendo que a su juicio merecía reprobación plena.” (8)

EL POLITICO

"Como pensador político era radicalmente demócrata.

Por lo que le decimos no busquéis su tipo entre los radicales de ultramar. Así como los jesuítas no arraigan en nuestro suelo, que necesita y tiene jesuítas de otra laya, así hay un radicalismo indígena que no se parece al de ninguna parte.

El radical por excelencia en la altiplanicie andina fue Julián Apaza.

Después de él, no ha habido sino payasos de radicales.

Los Villcas de levita o de calzón corto apenas son caricatura de aquél.

Hacía una sátira de la cholocracia de aquellos tiempos.

Cínico, inoportuno, mordaz, pedigüeño, vestía como un mendigo y vivía solicitando gracias y empleos de los gobernantes y hombres de situación. Durante la dictadura fue maestro de escuela y sus visitas al Dictador, que él llamaba su tocayo, eran frecuentes y las recibía Linares con benevolencia, acaso porque temía las mordeduras de su lengua desatada. Un día se presentó en palacio en momentos de audiencia pública y cuando en la sala había congregadas una veintena de personas. Cruzó el salón sin saludar a nadie y fue a ocupar uno de los sitios más visibles y junto a la puerta por donde debía entrar el Dictador.

Apareció éste con el gesto adusto estereotipado ya en su rostro moreno y todos se pusieron de pie, menos Diógenes. Y Linares, con acento un tanto meloso, un tanto zumbón, le interpeló:

Doctor, ¿no me reconoce? ¿Está usted enfermo?

Diógenes se paró asustado al parecer y restregándose ambos ojos con las manos, respondió en palabras balbucientes:

Perdone V. E. , estoy casi ciego ... No le reconocí, así como no puedo acertar a reconocer a ninguno de estos caballeros. Hace media hora que los miro uno a uno y no distingo con claridad ninguna fisonomía ... Estoy viendo dos caras en cada rostro ... ¿Qué quiere V. E. ? ¡Estoy tan débil!

¿Y de qué proviene esa debilidad?

De que no me alimento bien hace seis meses, por culpa del administrador del Tesoro de Instrucción Pública que no me paga mis sueldos todo este tiempo.
..“

Cobraba y censuraba.

Es que el cínico veía justo. Las dos caras del obispo que al recibir la visita de un alto peruano hacía poner dos sillas; las dos caras del necesitado maestro de escuela que fingía ceguera para poder asestar con mano firme a los grandes su saeta envenenada, constituyen el tipo genérico de toda esa especie étnica nacida del ayuntamiento del blanco venido a menos o necesitado y de la india domesticada e indefensa y que se conoce con el nombre de raza mestiza falsa como pocas, falsa de carácter, de sentimiento, de ideas ...

“En su calidad de profesor universitario debió concurrir un día a una asistencia oficial a la catedral y de allí con los funcionarios del Estado, acompañar al Presidente de la República al Palacio de Gobierno. Al ingresar a éste, Bozo se detuvo y mirando alternativamente el dintel y los funcionarios que entraban dijo: -¡Qué puerta tan alta para hombres tan bajos!

En la época de Belzu, toda la juventud dorada era linarista y sin mucho disimulo se marchaban a formar en las filas de la rebelión armada. Como estaban intoxicados de romanticismo, se despedían líricamente de sus novias. Es así que en un salón de esos, y en presencia de Bozo, un joven que esa misma madrugada se marchaba con los insurrectos, con postura y ademanes cursis, se dirigió a su

amada y le recitó:

Y si en el campo caigo
Por la metralla muerto
Y de laureles cubierto
¿Te acordaréis de mí?

Inmediatamente Bozo imitó grotescamente los mismo ademanes declamatorios y recitó:

Y si en el corral caigo,
Por la cornada muerto,
Y de Jumbacá cubierto,
¿Te acordaréis de mí?

La palabra autóctona del oriente boliviano Jumbacá significa el estiércol del ganado vacuno. “ (15) (HVM, V, 533)

En la Asamblea Constituyente de 1826, reunida en Chuquisaca el 21 de Diciembre, J. M. Bozo hizo la apología de la chicha a la que llamó “néctar de los dioses y la bebida de nuestros antepasados.” Pudo agregar que también lo era de sus contemporáneos y lo será de sus descendientes. (15) (HVM. VI, 694 -695)

Tuvo particular relación de amistad con el Dictador Linares. Ya en la Primera Magistratura de la República, constituyó su gabinete ministerial con gente selecta como el Dr. Tomás Frías, Lucas Mendoza de la Tapia, Pantaleón Dalence, Adolfo Ballivián y otros. Pero tanta gente honesta tenía que mancharse con la presencia de dos ministros traidores: el ambicioso General José María Achá y Ruperto Fernández, huérfano misterioso, que nadie sabía de donde provenía, si de Bolivia o Argentina, prototipo del canalla, alimentado, vestido, educado y mimado por el Dictador. Nadie supo además donde quedó su tumba, que merecía el mayor desprecio.

El presidente tenía una hermana joven, llamada María Ercilia, que desde niña ingresó en el convento de las Carmelitas de Potosí. Allí sufrió algún trastorno mental que obligaron a Linares a llevar a la enferma al Palacio. Ordenó

a la guardia que se le dejara caminar libremente por los salones y gabinetes.

Tenía el Presidente Linares, además, el más sincero respeto y afecto por su tocayo el filósofo Dr. José María Bozo y sostenía con él largas charlas y polémicas. Inútiles fueron los ofrecimientos del Presidente de otorgarle ropa, cargos y prebendas. Se dice que hasta le ofreció el cargo de Ministro que Bozo rechazó. El filósofo solamente quería sus guñapos y la caricia del sol, como su homónimo griego.

El director también colmaba de atenciones a los dos ministros, que iban a dar una puñalada por la espalda.

En vano el sabio filósofo le repetía que dichos hombres eran peligrosos y sus enemigos. La niña demente también adivinaba que se aproximaba la tormenta en el Palacio, ya sea por la fuerza de su espíritu o por habérselo escuchado al Dr. Bozo.

Efectivamente, en la madrugada del 14 de enero de 1861, los dos alevosos y traidores personajes, los ministros favoritos y el Coronel Sánchez, derrocaron al Dictador y lo apresaron. (3)

“Conservó buenas relaciones con todos los magnates y poderosos. Era amigo de todos los mandatarios.

Si lo temían o se reían de sus extravagancias, no lo aborrecían.

Lo toleraban a pesar de todo. Diógenes solía tomarse con ellos ciertas libertades.

Gobernaba Belzu, que le temía por el respeto.

Una noche ciertos rateros le arrebataron la capa, aquella tradicional capa que parecía la concha del caracol. El se encaminó al día siguiente al palacio presidencial en cuerpo.

Su nuevo toilette llamó la atención a todos. No escapó a la perspicacia

del mandatario.

Doctor Diógenes, que extraña metamorfosis! ¿Dónde está la infalible capa?

Señor, sus hijos me la quitaron anoche, vengo a reclamarla.

Lo picante del dicho sólo es comprensible para los familiarizados con la crónica historia de aquél gobierno.

Belzu se mordió los labios y mandó a hacer una nueva capa para el terrible querellante”. (8)

En sus últimos años se arrastró víctima de dolencia agudas, pobre y casi olvidado. El eminente sabio falleció en la ciudad de La Paz, donde vivía desde el año 1816, a los ochenta y tres años de edad, cubierto de sus andrajos de mendigo, con sus arambeles colgantes, el año del Señor de 1864.

Su vida, sus dichos y sus actos han quedado en la memoria del pueblo como una tradición de espíritu popular, inolvidable. Con sobrada razón el Dr. José Rosendo Gutiérrez lo llamó, por la semejanza con su epónimo el filósofo griego: Diógenes.

De este modo hemos bosquejado la silueta, aunque sea a grandes rasgos, de este extraño cruceño, a fin de conservar el recuerdo del Diógenes boliviano, a quien recordamos con el nombre de Dr. José María Bozo.

BIBLIOGRAFIA

ESCRITOS DE JOSE MARIA BOZO

VIAJE HECHO AL PARTIDO DE LARECAJA EL 2 DE SEPTIEMBRE DE 1821 EN QUE SE HAN DESCRITO VARIAS PLANTAS PARTICULARES BOTANICAMENTE.

Archivos Bolivianos de Medicina, Vol. V Nos. 9 y 10, 161-202. Sucre 1947. Valdizán y Maldonado: Medicina Popular Peruana. Tomo III, 317-415, Lima, 1985.

OBSERVACIONES SOBRE PLANTAS MEDICINALES BOLIVIANAS, AÑO 1822.

Archivos Bolivianos de Medicina. Vol. V. Nos. 9 y 10, Sucre 1947. Especie de diario, en una curiosa mezcla de noticias botánicas, geológicas, metereológicas, geográficas e historiográficas. (HVM. Obras Comp. V, 527).

MATERIA MEDICA DE BOLIVIA

Obra inédita. En diez volúmenes, manuscritos, forrados en pergamino. La Convención Nacional de 1881 votó la suma de cinco mil bolivianos para la publicación de las obras del Dr. Bozo considerado la indiscutible importancia de ellas para la ciencia. (José Manuel Aponte: Cruceño Ilustre, 63 a 65). Hasta donde hemos podido averiguar la citada publicación nunca se hizo. Oscar Alborta Velasco (Presencia Literaria, 18 de Septiembre de 1977), considera esta obra como un libro importante para la farmacopea Boliviana. En el se encuentran recetas de sustancias medicinales y el arte de preparar medicamentos. Para el título de su obra se inspiró en Dioscórides Pedamio, médico griego del siglo I, autor de Acerca de la materia médica, tratado de botánica farmacéutica.

LA FLORA BOLIVIANA

Descripción de especies vegetales. Obra desaparecida.

PAPELES Y MEMORIALES

Archivo General de Indios - Sevilla - Lima 1018 B (14).

HISTORIA DE LAS MONTAÑAS CON SUS ANIMALES, PLANTAS, RIOS, Y GUSANOS.

Santa Cruz, 1991. Con Prólogo de Germán Coimbra Sanz.

SOBRE EL AUTOR

- (1). **ABECIA BALDIVIESO, Valentín:** Historiografía Boliviana. La Paz, Ed. Juventud, 1973, 563 y 578.
- (2). **ALBORTA VELASCO, Oscar:** El Diógenes boliviano. La Paz, Presencia Literaria, del 18 de Septiembre, 1977.
- (3). **ALBORTA VELASCO, Oscar:** Hombres de Santa Cruz. Publicaciones Selectas de "El Mundo", (Cap. XIII, 19), 1986.
- (4). **APONTE, José Manuel:** Cruceños Ilustres: Bocetos biográficos. Inédito, 63 a 65.
- (5). **ARANZAES, N. :** Diccionario Histórico del Departamento de La Paz, 130.
- (6). **ARZE, José Roberto:** Diccionario Biográfico Boliviano, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabb. Vol. 3, 57, 1987.
- (7). **CARDENAS, Martín:** Disertaciones botánicas y amenidades biológicas, Cochabamba, 1969, 17-25.
- (8). **GUTIERREZ, José Rosendo Diógenes:** José María Bozo Salvatierra (1784-1864). La Paz, Imp. La Tribuna: "Almanaque para 1881", 1881. Reproducido en Kollasuyo Nos. 23 y 24. La Paz, 1940. Reeditado con el título: El Diógenes boliviano. Rasgos biográficos, La Paz, Ed. Isla, 1966, 44.
- (9). **MORALES, José Agustín:** Los primeros cien años de la República de Bolivia, II, 80.
- (10). **SANABRIA FERNANDEZ, Hernando:** Panorama de la Cultura del Oriente boliviano. Santa Cruz, Publicaciones Selectas de "El Mundo", (Cap. VIII, 31), 198.

- (11). VARIOS: Los Cruceños y la Cultura. Santa Cruz. Cooperativa Cruceña de Cultura, 1986, 79 y 82.
- (12). VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Facetas del Intelecto Boliviano. Oruro, Ed. Universitaria, 1958, 103.
- (13). VELASCO FLOR, Samuel: Foro Boliviano. Matrícula Estadística de Abogados. Sucre, 1877.
- (14). VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Estudio sobre la Cultura Cruceña Santa Cruz, Ed. Oriente, 1988; 4, 17, 35, 65.
- (15). VAZQUEZ MACHICADO, H. - VAZQUEZ M. , José: Obras Completas VII Volúmenes. La Paz, Ed. Don Bosco, 1989.

CRONOLOGIA DE JOSE MARIA BOZO

- 1781** Nace en Santa Cruz de la Sierra, antigua San Lorenzo, a mediados del mes de Noviembre.
- 1806** Obtiene la toga de abogado ante la Real Audiencia de los Charcas.
- 1816** A partir de esta fecha se avecinda en La Paz, donde vivió 48 años, hasta su muerte.
- 1825** 18 de Agosto. El Libertador Bolívar hace solemne y triunfal en La Paz. El Dr. Bozo lo entrevista.
- 1830** Juez de Letras en la provincia paceña de Muñecas.
- 1861** 14 de Enero. Achá, Fernández y el Cnl. Sánchez derrocan y apresan a Linares.
- 1864** 23 de Abril-Fallece en La Paz, a los 83 años de edad.
- 1881** La Convención Nacional votó la suma de 5. 000 bolivianos para la publicación de las obras del Dr. Bozo. (4) La publicación nunca se hizo.
- 1900** 25 de Enero - Ley que ordena la publicación de Materia Médica en Bolivia (Anuario de 1900; 125) Se publicó un prospecto de su obra bajo el título de: Proyecto de la Materia Médica Boliviana.





MANUEL IGNACIO SALVATIERRA
(1806-1886)

**No se escribe con las canas,
sino con el entendimiento, el
cual suele mejorar con los
años.**

Miguel de Cervantes (1547-1616)

PRIMEROS AÑOS Y ESTUDIOS

“Aún me figuro estar contemplando de cerca la elevada estatura, el continente severo, la nariz extremadamente aguileña y la mirada viva y penetrante del gran Salvatierra.

Como todos los estudiantes que salían de Santa Cruz en pos de amplios horizontes intelectuales y de nobles ambiciones, Salvatierra se trasladó a Sucre, donde cursó la Facultad de Derecho y se avecindó en la capital de la República.”
(1)

Así comienza José Manuel Aponte su biografía de Manuel Ignacio Salvatierra.

Nació en Santa Cruz de la Sierra en 1806, siendo sus padres viejos hidalgos cruceños arraigados en la buena sociedad colonial.

Le dieron esmerada educación y se preocuparon porque conociese la doctrina cristiana y los principios de la convivencia humana.

Resultó Manuel Ignacio un buen hijo, un joven correcto y más tarde un hombre de sano juicio y esclarecido talento.

Fue testigo en su infancia de los hechos y rebeldías de los patriotas en los largos años que precedieron a la independencia patria.

“En su hogar heredó altivez y valor, además, sanos y elevados ideales. Cumplida la instrucción elemental, seducidos sus padres por la preeminencia de Sucre en materia de enseñanza, donde el saber era la mejor riqueza en ese centro nacional de élites, lo mandaron allí a seguir estudios superiores hasta titularse en abogacía con notas sobresalientes que colocaron al joven cruceño entre los

togados de mayores méritos recién egresados.” (2)

A partir de esta época la figura del Dr. Salvatierra se erige como jurisperito notable. Parlamentario de mucho peso, por su oratoria y conocimiento profundo de los problemas del país.

Hacendista y economista admirado y aplaudido por Jefes de Estado. Profesor, investigador incansable, y político moderado. (4)

Fue amigo personal del tribuno Mariano Baptista y dueño como él, de una vasta cultura y oratoria política sistemática y persuasiva.

Baptista, de quien es fama que era exigente para elegir sus amistades, apreciaba tanto el carácter y saber de Manuel Ignacio, que lo eligió para terciar juntos en la Candidatura Fusionista de Diputados y Munícipes por el Distrito Electoral de Chuquisaca, en 1871, junto con otros personajes de la época. (10)

A sus amigos del círculo de Baptista, dedicó Salvatierra todo su afecto. La amistad que lo unió a ellos se consolidó en tareas literarias y científicas en círculos intelectuales y en la prensa, particularmente en las célebres tertulias de la distinguida matrona cruceña Doña Clotilde Velasco de Urioste, donde concurrían personajes de aquél entonces.

En esas tertulias conoció Manuel Ignacio a una distinguida y hermosa dama, hija de un refugiado político argentino, con quien se casó y tuvo una hija. (2)

CARRERA PUBLICA

“La carrera pública de Salvatierra fue límpida y brillante, encuadrada en el marco de su carácter, sincero e hidalgo. No tuvo predilección por los empleos y optó por ejercer de preferencia su profesión en la que alcanzó ser una eminencia en la República. Sin embargo, su hoja de servicios a la patria hace honor a su vida pública.

Siendo Prefecto de Chuquisaca anunciábase con insistencia por aquellos tiempos, una próxima revolución y hasta se sabía el día y la hora en que los conjurados asaltarían el cuartel.

La ciudad de Sucre estaba intensamente alarmada con estos rumores y la columna de guarnición se preparaba a la defensa en el recinto del cuartel. El Prefecto Salvatierra, que no perdía su calma habitual, tomó las medidas del caso y una de las órdenes que dejó, al retirarse a su domicilio, fue la de que si los revoltosos atacaban de lejos, no se les hiciera caso, pero si se aproximaban demasiado, se les hiciera fuego al aire. . procurando no matar a nadie; felizmente la temida revolución no pasó de la región de los proyectos.

Ese episodio nos demuestra la circunspección, la tolerancia y la humanidad del noble patricio que no quiso dar la orden sanguinaria de que se matara a esos infelices a quienes la sugestión de sus caudillos arrastraba hasta los mismos portales del cuartel, a matar y hacerse matar inútilmente.

Era Salvatierra la personificación de la lealtad y más que todo de la ley, que no puede irrogar daño a nadie.

Fiscal General de la República el año 1876; Vocal de la Corte Suprema, Ministro de Hacienda en 1877 y 1878; Senador por Chuquisaca en 1882 a 1884, Salvatierra ha dejado profundas huellas en nuestra legislación financiera

y en la jurisprudencia con innovaciones justas y saludables.

La ley de reformas judiciales del año 1882, fue gran parte obra suya. Por entonces recibió el encargo del Congreso de elaborar un proyecto de reforma general de nuestros Códigos, adoptándolos a la jurisprudencia práctica y a las necesidades del país.” (1)

LABOR EDUCATIVA

“En diferentes años, siendo diputado, senador y ministro Salvatierra dedicó esmerada atención a la enseñanza pública, mando crear escuelas en varios distritos del país, con preferencia en el Departamento de Santa Cruz y provincias, especialmente en Lagunillas, Vallegrande, Samaipata y en la capital cruceña; igual tarea -con mayor énfasis- desplegó en Sucre. Aprobó subsidios para maestros particulares que sostenían escuelas propias y no cesó en el esfuerzo de conseguir dinero fiscal para mantener en alto nivel la educación superior y media en La Paz principalmente y luego en todo el país. El Colegio Nacional Florida de Santa Cruz mereció preferente atención del ministerio de Hacienda.” (2)

Antes de ser Senador y fiscal general de la República, había desempeñado brillantemente algunas cátedras en la Universidad de Chuquisaca. Fue profesor en varios colegios y contribuyó, por encargo del gobierno a la implantación, en 1846, del régimen de estudios en las escuelas. Es autor de varios textos escolares. También escribió un “Estudio sobre oraciones gramaticales para uso de los alumnos del Seminario de Sucre”.

Entre los años 1873 y 1874, probablemente, tuvo lugar el viaje de Manuel Ignacio a Europa. Estuvo en España, con motivo de defender un mayorazgo, en el ejercicio de la libre profesión de abogado. Se desconocen los resultados de sus gestiones jurídicas en España, pero se tuvieron noticias de un arreglo entre partes en la propia Chuquisaca.

De España pasó a Francia, desde cuya capital, París, escribió una serie de artículos de prensa, donde trasmite sus impresiones de un mundo lejano y convulsionado. Estos artículos, con el título de: “Recuerdo de un viaje a Europa”, los publicó en 1874 la Universidad de Chuquisaca.

“Fue en las aulas universitarias en donde comienzan a conocerse las

doctrina del Krausismo, puestas en boga por el catedrático doctor Manuel Ignacio Salvatierra. El Krausismo, que tanta influencia tuvo en España, sobre todo en la llamada generación del 98, en Bolivia fue la doctrina filosófica que presidió nuestra vida republicana dentro de la corriente que se ha llamado constitucionalista primero y liberal después.

En su ingenuidad idealista, estos universitarios que profesaban el Krausismo creían que toda la solución de nuestros males estaba en la redacción de un código político garantizador de las libertades ciudadanas” (12, IV, 330)

“En esos años el Derecho Administrativo era materia de estudio del cuarto curso de la Facultad de Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier y catedrático de la asignatura el Dr. Manuel Ignacio Salvatierra, natural de Santa Cruz y considerado como el más grande civilista de su época en Bolivia, pues a más de su talento en materias económicas que con los años lo llevaron al ministerio de ramo, poseía una versación poco común en materia jurídicas. - El consejo Universitario, a pedido de Salvatierra, había adoptado como texto la obra del Lic. Teodosio Flores, senador mejicano y catedrático del ramo en el Ateneo de su país. - El libro fue así reimpresso en Bolivia, y el volumen de cerca de 400 páginas fue editado en Sucre bajo la dirección de Salvatierra. Largos años sirvió a los estudiantes de Derecho Administrativo de la capital.” (12, IV, 330)

APORTACION FILOSOFICA

Lo que más interesa, para nuestro trabajo es examinar el pensamiento del Dr. Salvatierra en cuanto a Filosofía se refiere. “Por entonces se hablaba mucho en España y Francia de las doctrinas de la filosofía jurídica de Ahrens, propagador de las ideas de Carlos Krause, autor de una “Filosofía del Derecho”. Cuando volvió a Sucre, Salvatierra trajo consigo una valiosa y selecta biblioteca de la cual hablaron con entusiasmo ilustres bibliófilos de Sucre, La Paz y Santa Cruz. En esa biblioteca se hallaban obras importantes de Krause, entre ellas: “Filosofía Analítica” y “Filosofía Jurídica”, cuyo fondo infinito hizo decir a Mamerto Oyola Cuéllar, el solitario filósofo cruceño Kantiano, que Krause y Ahrens giraban en torno a las ideas de Kant en aquello de que la “la ley moral implica la libertad y el orden.”

Por lo que se ve, Salvatierra introdujo en Bolivia las ideas de Krause y mucho porfió en el afán de crear en la Universidad de Chuquisaca una cátedra de la “Filosofía Jurídica”, cuando le sobrevino la muerte; sin embargo, un joven pensador sucrense, Ignacio Prudencio Bustillos (1895-1928), fallecido en temprana edad, logró lo que Salvatierra no pudo realizar. Trabajó mucho, igual que su antecesor, por aquella cátedra, llegando a crearla en 1924 en la Universidad de San Francisco Xavier, después de haber publicado un libro en 1923 con el título de “Ensayo de una Filosofía Jurídica”. La tardanza en fundar esta cátedra se debía al exiguo tesoro de la Casa Superior de Estudios de Chuquisaca.” (2)

Estamos de acuerdo con lo expresado en el párrafo anterior en considerar a la Filosofía de Krause como fuente de inspiración del pensamiento de Manuel Ignacio Salvatierra. Pero no es cierto que Mamerto Oyola haya sido Kantiano, ni tampoco fue Krausista, como demostraremos al hablar del autor de La Razón Universal.

Veamos lo que, sobre la introducción del Krausismo en Bolivia,

escribe Humberto Vázquez Machicado en su obra: *Facetas del Intelecto Boliviano*.

“En esos años, precisamente en 1850, apareció el materialismo en Bolivia, introducido en Sucre por los cruceños Angel Menacho y Manuel María Caballero, quienes dejaron honda huella, aunque no haya hecho pública profesión de sus doctrinas, ni la hayan proliferado. De allí a poco, como una reacción contras las corrientes del 48 en Europa, en Bolivia, en 1853, editábase en “La Epoca”, como folletín de tal diario oficialista, *La Propiedad* de Adolfo Thiers. En ese mismo año de 1853, ingresaba en la ideología boliviana una nueva corriente: el Krausismo.

Carlos Cristián Federico Krause, filósofo alemán de la primera parte del siglo XIX (1781-1832), apareció en una época de demasiada concurrencia en el terreno de las ideas filosóficas para que pudiera llamar la atención. Kant acababa de morir y sus doctrinas vibraban aún en el ambiente, mientras descollaban Fichte, Schelling y sobre todo Hegel, y ello en medio del tronar de los cañones de las guerras napoleónicas y los congresos de la Santa Alianza. La falta de claridad en la exposición de los principios de su sistema y su poca originalidad, ya que estaba visiblemente influenciado por Schelling y el eclecticismo cousiniano, hicieron que pasara poco menos que inadvertido. Hasta hoy, se sigue considerando a Krause como un filósofo de tercera o cuarta categoría.

Esta doctrina filosófica del Krausismo, es la que comúnmente recibe el nombre de escuela orgánica y apareció como una reacción contra la teoría del formalismo metafísico del derecho, originándose su nombre de considerar la sociedad y el derecho como un todo orgánico. Su propio discípulo la define como “El sistema orgánico y armónico del derecho y del Estado” (H. Ahrens - *Curso de Derecho Natural o de Filosofía del Derecho*; Bruselas, 1860, 82).

Del Krausismo se ha dicho lo siguiente: “La arquitectura simple y casi esquemática de la doctrina orgánica la hizo accesible a todas las intelelencias, lo cual representaba, para su vulgarización, una ventaja sobre la de Hegel. Su índole ética le atrajo la simpatía de los espíritus ingenuos, que buscaban, más que conceptos científicos, un apoyo para los ideales. La noción orgánica del mundo y de la sociedad, por otra parte, la apartaba del austero individualismo de la filosofía crítica, y le daba cierta apariencia de realismo. Resultaba, sin duda, una concepción

cómoda y fácil. No es, por tanto, de sorprenderse que alcanzara gran difusión, sobre todo en Italia y en España” (Carlos Octavio Bunge- El derecho. Ensayo de una teoría integral: Madrid, 1927, 130)

Sin embargo de su mediocridad como doctrina, un estudioso español Julián Sanz del Río, sugestionado por Ahrens, Röder y Leonhardi, discípulos de Krause, la puso de moda en su patria, donde tal doctrina tuvo una influencia enorme y que no se justifica sino por el aspecto muy especial que allí adquirió, pues como dice José Ingenieros “no se debió al valor intrínseco de sus doctrinas, sino al sentido ético-político pedagógico que ellas adquirieron en manos de los Krausistas españoles. Apóstoles, antes que filósofos, pusieron su mayor empeño en acometer la regeneración social de España por la difusión de la instrucción pública y de severos principios éticos que refrenaran las corruptelas del poder político y religioso. Vino, con esto, el Krausismo a ser el centro de todas las corrientes europeistas y en torno suyo giraron los partidarios de otras influencias, principalmente el hegelianismo y el positivismo” (La cultura filosófica en España; Madrid, 1917, 179).

Ahora tratemos de la introducción del Krausismo en Bolivia.

Unos de los más fervientes discípulos del Krausismo, fue Enrique Ahrens, quien popularizó las doctrinas del maestro en París y en Bruselas; en 1837, en esta última capital, publicó su Derecho Natural del cual se harían tantas y tantas ediciones y resúmenes, teniendo en todos los países de Hispano-América una difusión muchísimo mayor que en Europa. Fue a través de Ahrens que la filosofía de Krause se conoció en Bolivia y no directamente de primera mano.

El Krausismo en Bolivia no ingresó como corriente filosófica que abarque una interpretación integral de principios y problemas. Simplemente actuó como doctrina de derecho y dentro del marco de la enseñanza universitaria. Al igual que el materialismo que vino de Santa Cruz a sentar escuela en Sucre, el Krausismo fue introducido por un cruceño, el doctor Manuel Ignacio Salvatierra, en las aulas de la Universidad de San Francisco Xavier.

El doctor Manuel Ignacio Salvatierra, fue sin disputa el mejor civilista y el mejor canonista de su tiempo en nuestra tierra; su versación era tal en latín, ciencias y derechos eclesiástico, que incluso se presentó a unas oposiciones con

cargo de recibir órdenes sagradas, a una silla de canónigo doctoral en el coro metropolitano de Sucre, y después fue secretario de la curia eclesiástica. Salvatierra fue siempre la ineludible fuente de consulta en todo lo que se refería a tales disciplinas. Catedrático y magistrado, durante muchos años desempeño con brillo la Fiscalía General de la República.

Desde su cátedra universitaria, Salvatierra comenzó a introducir el Krausismo en Bolivia. Oigamos el relato que en un homenaje póstumo hace uno de sus discípulos, el notable hombre público doctor Antonio Quijarro; dice así:

“Me cupo la honra de asistir al curso que dictó en el año 1853 sobre los principios de aquel importantísimo ramo que se denomina Derecho Natural o con más propiedad Filosofía del Derecho. Precisamente en aquel tiempo comenzaron a ser conocidas las doctrinas del eminente jurisconsulto Ahrens, cuyas doctrinas radican en las investigaciones profundizadas de la Filosofía en Alemania, y cuyo mérito en esta parte es el de haberse propuesto el conocimiento íntimo de la humana naturaleza, de sus facultades predominantes y de la ley precisa de su desarrollo, ciencia trascendental como ninguna y cuyas dilucidaciones son la lumbre que guía con plena seguridad en los caminos de la vida pública y que confiere a su poseedor el don envidiable de las iniciativas fecundas.

“Conociendo indudablemente el señor Salvatierra la verdad de estas observaciones, se contraía a la dilucidación prolija de los puntos fundamentales, y a fin de que los alumnos pudieran penetrarse íntimamente de cada una de estas materias, las solía formular en proposiciones claras y suscintas, que una vez redactadas debían ser objeto de un interesante debate en el día señalado, pues eran escogidos de antemano el sustentante y sus contradictores. A favor de este procedimiento que inducía a la meditación y que contribuía a ejercitar el uso de la palabra, los alumnos conseguían grabar en la memoria las doctrinas culminantes de la filosofía del Derecho, a la que se consagraron varios alumnos procurando penetrarse de las exposiciones contenidas en la obra de Ahrens que conceptuamos como foco inagotable de sabiduría” (Homenaje fúnebre tributado a la memoria del doctor Manuel Ignacio Salvatierra (Sucre, 1886, 24 y 25).

Es curioso notar la influencia que tuvo el Krausismo en países similares por la raza y el temperamento, tales como Italia, España e Hispano-

América, y aun algo más, que en España como en Bolivia no sirvió de credo filosófico, sino de acicate cultural; sus prosélitos, no se preocupaban mucho de ahondar en su metafísica para ver si estaba o no de acuerdo al dogma, dándose por satisfechos con que alegraba los espíritus y les inspiraba ansias de libertad que se traducían en la acción política consecuente.

Muchos católicos, como Salvatierra, su propio introductor en Bolivia, no hallaban discrepancia alguna entre sus creencias religiosas y los principios jurídicos que aprendían en Ahrens. Conste a este respecto que a la traducción española de Ruperto Navarro Zamorano de 1851, la consideró inconveniente. Por su parte, los libres pensadores y materialista, consideraban tales doctrinas, sino encuadradas, por lo menos compatibles con su concepto monista del cosmos. De allí que todos los afanosos de mejoramiento y de cultura, por más dispares que hubieran sido sus credos, encontrábase en el Krausismo, que venía a convertirse así en un común denominador cultural.

Don Antonio Quijarro a su juicio copiado más arriba, agrega lo siguiente: “de ese curso de 1853 han salido muchos hombres que han figurado en las diversas escalas de la vida pública, etc. “Precisamente, esa generación del 53, unióse a aquella del 50 de los materialistas de Caballero y Menacho, y a la del 48 de que nos habla Baptista, y formaron todos juntos la corriente política civilista que se agrupó alrededor de José María Linares y que a su muerte hubo de constituir el partido rojo.

A pesar de la diversidad de creencias religiosas, todos los componentes de esas tres generaciones se hallaban uniformes en cuanto al credo político que estaba inspirado en el Krausismo; los rojos fueron luchadores contra la anarquía y desgobierno de Achá, como contra la sangrienta tiranía de Melgarejo. Muchos murieron en los cadalsos, los combates, la prisión o el exilio, pero sobre todas las cosas, supieron mantener siempre enhiesta la bandera del legalismo constitucionalista.

Sostenedores de Adolfo Ballivián y Tomás Frías, los rojos se vieron nuevamente en el llano de la oposición a raíz del asalto al poder de Daza, “el soldado mandón”. Pasado el desastre de la guerra del Pacífico, y cuando por el imperio mismo de tan dolorosa lección, hubieron de organizarse ideológicamente las agrupaciones políticas, los rojos se dividieron, y entonces los baptistinos del

1848 constituyeron el partido conservador y los otros el partido liberal que tuvo en los materialistas de 1850 su ala izquierda y en los Krausistas del 1853 su ala derecha.

La filosofía Krausista, o más propiamente hablando, la corriente Krausista, era de esencia liberal y romántica. Descuidaba los problemas más económicos fundamentales de la sociedad y sobre los cuales ya se llamaba la atención en ese tiempo en Europa, y se remontaba a la ideología política de un liberalismo constitucionalista. Igual en España que en Bolivia, se cifraba todo en la redacción de un código fundamental de derechos que garantice el desenvolvimiento ciudadano, teniendo como bases fundamentales las libertades individuales y colectivas, y fundando éstas en abstracciones y no en la realidad de lo económico, que como lo social, supeditan enteramente a lo político.

Un profesor español, al referirse a esta corriente ideológica, dice “Precisamente el Krausismo es aquí, en el orden de las ciencias jurídicas y sociales, la representación de todo lo liberal, de todo lo nuevo, de todo lo progresivo; de él ha salido la doctrina pura, eminentemente liberal, del self government y el parlamentarismo, que mantiene Azcárate frente a todos los intentos de reacción; de él las doctrinas viriles de Costa, preconizadoras de la autonomía jurídica individual y del colectivismo agrario; de él las radicales orientaciones penalistas de Dorado, que tal vez superan en radicalismo a todas las conocidas; de él la orientación sociológica de Posada; de él la filosofía económica de Buylly; de él las corrientes descentralizadoras de la vida municipal; de él en fin, la filosofía del Derecho de Giner, maestro de todos, constantemente remozada por la acción de un espíritu siempre alerta, y en la que los más exigentes en punto a las audacias, no las caprichosas, sino las que son hijas de la plena libertad de pensamiento, hallarían cumplida satisfacción. ¿Qué principio más fecundo para el liberalismo radical que el principio genuinamente Krausista del cumplimiento del derecho sin coacción, podrían pedir los que temen al estatismo moderno?” (Rafael Altamira - España en América; Valencia, 1908, 214-215).

Juntamente, desde 1880 en adelante, esta influencia Krausista en las universidades bolivianas a través de los tratadistas españoles, mantúvose en todas las cátedras. Giner de los Ríos, era consultado para las lecciones de filosofía del derecho, Gumercindo de Azcárate para todo lo referente a la ciencia política, al igual que Adolfo Posada, quien a su vez lo era para los estudios sociológicos,

cuando ellos se iniciaron, juntamente con Sales y Feré, ya éste un poco positivista. En la economía política seguía a Buylla y a Piernas Hurtado, al par que en derecho penal tratábase de armonizar el positivismo de la nueva escuela italiana con el de Pedro Dorado Montero, dentro del clasicismo de Carrara y Pessina. Y todas estas enseñanzas, cual lo dice Altamira, eran de esencia completamente liberal.” (9)

Pasada la dolorosa y trágica contienda con Chile, en 1882, Salvatierra volvió al parlamento como senador por Chuquisaca, oportunidad en que el Congreso Nacional puso en sus manos la tarea de revisar nuestros códigos, en atención a sus valiosos conocimientos en materia civil y penal por su experiencia y su práctica en el foro sucreño.

MINISTRO DE HACIENDA

En 1877 el Presidente Daza lo posesionó como Ministro de Hacienda, ocasión en que fueron también designados Sécetarios de Estados José Manuel del Carpio y Eulogio Darío Medina, obligándolos “con la amenaza de que sino lo colaboraban, elevaría a los altos cargos a los sargentos de sus batallones” Repetía lo mimo que Melgarejo en aquella época. (1864)

El Ministro de Hacienda Salvatierra confiaba en sí mismo para remediar la grave crisis que afligía a Bolivia en los años que precedieron al conflicto con Chile. Así lo expresó el Congreso Nacional de 1877, en noviembre, cuando se presentó a rendir cuenta de su labor y a informar del éxito que había alcanzado las medidas que adoptó para remediar la trágica situación de la economía boliviana en aquella época. (2)

Salvatierra hizo una prolija exposición, de los medios de que sirvió para poner fin al caótico estado de la hacienda pública.

Los senadores y diputados que le escucharon leer su memoria, la aprobaron con frenéticos aplausos, y le concedieron un “voto de honor y confianza” Esto sucedió el 27 de noviembre de 1877. En la noche de este día, el Presidente Daza ofreció un banquete en el Palacio de Gobierno en honor de su Ministro de Hacienda, el Dr, Manuel Ignacio Salvatierra. Entre los brindis y homenajes recibidos por Salvatierra, el más elocuente provino del poeta nacional Ricardo Bustamante, quien en improvisado soneto se refirió al crédito recuperado para la nación por el Ministro Salvatierra y a sus virtudes de patriota y cristiano.

El Dr. Castro Rojas, en su obra: “Historia Financiera de Bolivia”, se refiere al valor y al carácter de las medidas adoptadas por el Ministro Salvatierra para superar la crisis de 1877.

Las medidas del ministro cruceño no mejoraron la situación en el poco tiempo de su mandato, pero permitieron reunir los fondos necesarios para pagar el empréstito Church a intereses ingleses y contrario en sus cláusulas a Bolivia.

De este modo Salvatierra implantó reformas que fueron provechosas y demostraron que era un entendido en asuntos hacendarios y no un simple aficionado de paso por esa repartición del Estado. (7)

EL HOMBRE

En 1884, el Dr. Salvatierra regresó de La Paz a Sucre, agobiado ya por el peso de los años. Continuó con sus actividades jurídicas y políticas. El 24 de mayo de 1886 murió en Sucre, a los 80 años de edad, cuando ejercía el cargo de Rector de la Universidad San Francisco Xavier. Recibió un sentido homenaje póstumo de sus amigos, la juventud y la sociedad chuquisaqueña.

“Como jurisconsulto su consejo y dirección fueron eficientes; en el campo de la economía hacendaria recibió aplausos consagratorios aunque su labor no fue del todo perdurable; supo aprovechar sus viajes como atento investigador; fue político honrado y ejemplar y desde el puesto de pedagogo buscó afanoso la superación intelectual de los bolivianos. Debe decirse de Salvatierra que, igual que otros sobresalientes hombres de letras y abogados sucrenses, siguió en la propia Universidad de San Francisco Xavier estudios especiales de Pedagogía para habilitarse como catedrático en universidades y colegios superiores de la República.

Su muerte fue muy sentida en la primera ciudad de Bolivia donde había vivido desde su juventud hasta el fin de su vida. En Sucre estudió, optó el grado de abogado, fue jefe de estudios de la Universidad de Chuquisaca, formó un hogar, fue maestro, catedrático, Fiscal General de la República, ministro de corte, diputado, senador por el pueblo chuquisaqueño y allí dejó sus huesos. En Santa Cruz se le estimaba mucho a pesar de su alejamiento y de no haber servido a su pueblo como se esperaba de un personaje que gozaba de todas las cualidades morales que le podían dar una fuerza de discernimiento capaz de colocarlo en el sitio de decisión más alto para satisfacer las demandas de su tierra natal en muchos aspectos de su vida. En Santa Cruz no ha habido un olvido consciente de él, sino un olvido con amargura. Se dice en esta tierra de la verde llanura cruceña que hubo muchos grandes hombres como Manuel Ignacio Salvatierra que abandonaron el terruño y no volvieron jamás ni lo sirvieron. Eso no ocurrió con Manuel Ignacio en gran medida, olvido a Santa Cruz es cierto pero cuando la sirvió desde la

judicatura, el parlamento, el gobierno que ejerció por dos años y todo el tiempo que fue abogado libre, él patrocinaba gratuitamente las causas de sus amigos y paisanos cruceños, máxime si eran pobres o tuviesen otras limitaciones.

Cuando venían de visitas a la casa de sus ancianos padres encontraba el calor de sus familiares y amigos. Su familia, en la capital oriental se extinguió pasado el siglo XIX, quedando una rama de ella en el Beni, en la amable y pintoresca Riberalta, una rama de Salvatierra dedicados al trabajo de la goma y la castaña y al duro y extraordinario propósito de fundar pueblos; por la misma rama paterna esta familia se extendió hacia el Ichilo, ramificándose en la región de Buen Retiro. La mayoría de los profesionales y políticos cruceños residentes en Sucre o La Paz hablaron bien de Salvatierra que, como abogado y personaje influyente supo servir con diligencia y honrosamente a los cruceños que acudían en busca suya son asuntos de su pueblo natal en ocasiones especiales. Rafael Peña, el célebre botánico cruceño de merecida fama en América, cuya sapiencia era por todos respetada y cuyo prestigio crece más todavía en nuestro tiempo, dijo de Salvatierra que “no había un mal recuerdo de su persona, los que le conocieron y le profesaron amistad no le olvidaron nunca, era genial amigo, un hombre talentoso.”

Salvatierra gozó hasta el último instante de su grande y ejemplar vida del puro afecto de sus familiares, sus buenos amigos y de un pueblo que no siendo el suyo, supo comprenderlo y distinguirlo a lo largo de su existencia, y Salvatierra, a su vez, llegó a servir como deseaba a la excelente y digna comunidad chuquisaqueña, con rectitud y nobleza, sabiendo que al proceder así, servía a la República.

Los hombres más notables de Sucre, sus amigos coetáneos y a la vez mensajeros de inquietudes y de anhelos como Gabriel José Moreno, Mariano Baptista, Pedro Puch (Arzobispo de Sucre), Mariano Reyes Cardona y otros de igual jerarquía, lo despidieron de este mundo con amargura.

Fue Manuel Ignacio Salvatierra el elegido de la Providencia que había depositado su voluntad en la buena suerte, gran ciudadano, buen cruceño, boliviano insigne” (2).

Si bien Salvatierra es un personaje casi totalmente olvidado en Bolivia

y muy poco se lo recuerda en Sucre donde pasó la mayor parte de su vida, en Santa Cruz, su ciudad natal, perpetúan su memoria una de las principales calles de la ciudad, que lleva su nombre y la Escuela de Niñas “Manuel Ignacio Salvatierra” creada el 27 de mayo de 1906, en homenaje a este ilustre personaje cruceño.

BIBLIOGRAFIA

ESCRITOS DE MANUEL IGNACIO SALVATIERRA

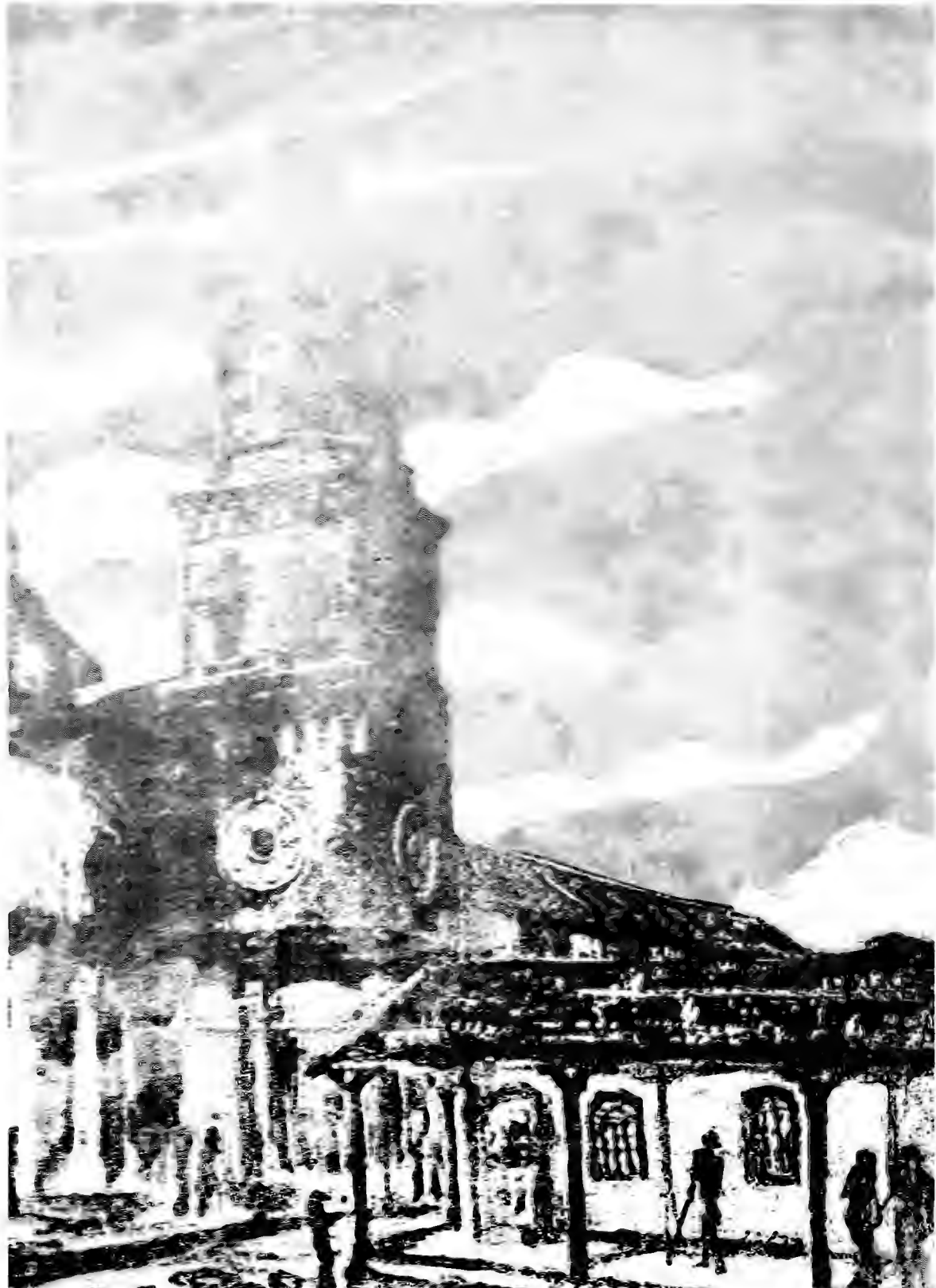
- 1847** **CUADERNO DE ORACIONES GRAMATICALES**
Para uso de los alumnos del Seminario de Sucre. Sucre. (HVM. Ohrs. Compl. I, 668) (12). -Pieza 904 de René Moreno. Bliiblioteca Boliviana, Santiago, 1879. (11)
- 1874** **RECUERDOS DE UN VIAJE A EUROPA**
Sucre, Universidad de San Francisco Xavier. Artículos de prensa, escritos desde París, donde relata sus impresiones sobre Europa de su época.
- 1877** **MEMORIA QUE PRESENTA EL SEÑOR MINISTRO DE HACIENDA E INDUSTRIA.**
La Paz. Pieza 3732 de René Moreno. - Biblioteca Boliviana, Santiago, 1879, (11)
- 1883** **CODIGOS BOLIVIANOS**
Sucre. Ref. : Arturo Costa de la Torre: Catálogo Bibliográfico, La Paz, 1966.
- TEXTOS ESCOLARES**
Pieza 904 de René Moreno. Biblioteca Boliviana, Santiago, 1879, (11)

SOBRE EL AUTOR

- (1) APONTE, José Manuel: Cruceños ilustres: Bocetos Biográficos, Inédito. 4,
- (2) BASCOPE GONZALES, Felix: Una vida ejemplar: Manuel Ignacio Salvatierra. Santa Cruz, Ed. Serrano, 1983.
- (3) CAMARA DE DIPUTADOS: Redactores correspondientes a una década, de 1877 a 1886.
- (4) PEREDO CORTEZ, Avelino: Historia de la Instrucción Pública y privada de Santa Cruz. Santa Cruz, Ed. Oriente, 1985, 563 y 564.
- (5) QUIJARRO, Antonio: Homenaje Fúnebre tributado a la memoria del Dr. Manuel Ignacio Salvatierra Sucre, Tipografía el Cruzado, 1886, 24 y 25.
- (6) RIBERA ARTEAGA, Leonor: Apuntes Biográficos y Bibliográficos sobre Hombres y Cosas del pasado cruceño. Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Historicos. Santa Cruz, mayo, 1945, No. 26, 59 y 60.
- (7) ROJAS, Casto: Historia Financiera de Bolivia. La Paz, 1916, 370 a 375.
- (8) SALMON PARADA, Julio: De Esquiú a Santistevan. Artículo publicado en la "Revista de la Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca", 1948.
- (9) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Facetas del Intelecto Boliviano. Oruro, Ed. Universitaria, 1958. 198
- (10) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Hombres y Cosas del pasado cruceño, Obra inédita, 59.
- (11) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Estudios sobre la Cultura Cruceña. Santa Cruz, Ed. Oriente, 1988, 5, 6, 20, 27, 49,, 69.
- (12) VAZQUEZ M. Humberto- VAZQUEZ M. José: Obras Completas. VII Volúmenes, La Paz, Ed. Don Bosco, 1988.

CRONOLOGIA DE MANUEL IGNACIO SALVATIERRA

- 1806** Nace en Santa Cruz de la Sierra.
- 1846** Colabora con el Régimen de Estudios implantado en Bolivia.
- 1848-1854** Diputado por Chuquisaca.
- 1871** Participa en la Candidatura Fusionista de Diputados y Munícipes por el Distrito Electoral de Chuquisaca, junto con Mariano Baptista, Pedro Puch y Reyes Cardona.
- 1873-1874** Años probables de su viaje a Europa.
- 1876** Es nombrado Fiscal general de la República.
- 1876-1877** Senador por Chuquisaca.
- 1877** Ministro de Hacienda del Presidente Daza.
- 1878** Regresa a Sucre.
- 1882-1884** Nuevamente senador por Chuquisaca. El Congreso Nacional le encomienda la revisión de nuestros códigos, Si bien parece que Salvatierra cumplió con el encargo, dicha revisión no aparece por ningún lado.
- 1884** Regresa a Sucre.
- 1886** 24 de mayo. Falleció en Sucre, a la edad de 80 años, cuando ejercía el cargo de Rector de la Universidad San Francisco Xavier.





MANUEL MARIA CABALLERO ROJAS
(1819- 1866)

**Ateísmo, denota fuerza de espíritu;
pero hasta cierto punto solamente.**

Pascal (1623-1662)
Pensamientos, I, 360

EL HOMBRE

Hombre de relieve en la cultura boliviana de mediados del siglo pasado fue Manuel María Caballero. Era cruceño pues nació en Vallegrande el 26 de Julio de 1819. Fueron sus padres Don Pedro Vicente Caballero Ribera, el primer diputado por Santa Cruz y Gobernador de Moxos y Beni y María del Patrocinio Rojas, oriunda del pueblo de Comarapa.

El año 1841, y después de algunos estudios preparatorios que había hecho en el Colegio de Ciencias y Artes de Santa Cruz, se trasladó a Sucre con el objeto de continuar su carrera literaria, cosa que hizo hasta titularse de abogado en la Universidad de San Francisco Xavier el año 1848, según informa Luis Paz (1854-1928) en su libro de la Historia de esta Universidad. (16)

Fue profesor de Literatura del Colegio Junín donde conoció y tuvo como alumno a Gabriel René Moreno, quien lo recordará con mucho cariño. También llegó a ser profesor de la Universidad de Sucre de Derecho Natural y Filosofía. Ocupó el cargo de Vicecancelario de la Universidad.

Era un intelectual de alta categoría y amplia versación en varias disciplinas del conocimiento. Destacó como crítico literario y buen conocedor de la Filosofía en general. Poseía vastos conocimientos sobre Física y Química, como que en 1860 inició una industria de loza y porcelana en Sucre.

Como orador fue vehemente, de palabras elegante, pero ilustrada y mesurada. Sobresalió en la oratoria política y parlamentaria.

Publicó varias poesías en revistas y folletos. Lamentablemente en Santa Cruz existen pocos datos sobre la vida y obras de Manuel María Caballero, debido a que pasó la mayor parte de su vida en el Departamento de Chuquisaca, principalmente en la ciudad de Sucre y muchos de sus trabajos y manuscritos están

en esa ciudad.

En Sucre fue presidente de un movimiento cultural, donde juntamente con otros literatos de esa ciudad editó una revista que tituló La Aurora Literaria entre los años 1862 y 1864. En ella publicó por primera vez su famosa novela La Isla. Además expuso sus ideas filosóficas en escritos como El Comentario a la doctrina de Hegel (1770-1834) y los también comentarios a la Filosofía de Víctor Cousin (1792-1867).

La personalidad intelectual de Manuel María Caballero, reflejada a través de su vida y de sus obras, se manifiesta bastante compleja y su orientación filosófica no muy definida, como veremos al examinar esta faceta de su pensamiento.

Sin embargo, sus escritos acreditan madurez y su estilo no tiene titubeos de principiantes. Su relato es claro, expresivo, correcto, ilustrado y a momentos dramáticos. Pinta la naturaleza y la psicología con pinceladas firmes y toques precisos.

Manuel María Caballeros murió en la mayor pobreza en la ciudad de Sucre el 14 de mayo de 1866, a los 47 años de edad, dejando sin sombra a seis tiernas criaturas (13). Murió en tal miseria que sus discípulos no encontraron ropas para vestirlo y tuvieron que envolverlo con la bandera nacional. Sus restos descansan en la ciudad de Sucre.

La muerte de Caballero fue un duelo; Samuel Velasco Flor hace un relato vívido: “En frente del templo de San Miguel, en Sucre, hay una casita que con su modesta fachada parece anunciar que no la habitan personas ricas. En esa casita cuyos corredores y patios se hallaban literalmente llenos de gente, y en las calles del contorno, se veía multitud de jóvenes llorosos que acudían agitados y confundidos. Al amor de la sombra que prestan los sauces y el floripondio que está junto a la puerta del atrio, se agrupaban otros que no habían podido penetrar; la salita tiene un balcón que domina la acera; en el se estableció una telegrafía oral destinada con su extensión y velocidad a satisfacer la creciente ansiedad del pueblo. Ocurrió esto el 14 de mayo de 1866; a las 9 y 45 de la mañana la voz de ¡El Maestro ha muerto! arrancó el más profundo y sincero ¡ay! del noble pecho de la juventud. Ese grito de dolor general anunciaba que el señor Caballero acababa

de dar el solemne adiós a la humanidad.” (27)

Murió pobre, dejando seis huérfanos que no recibieron ninguna ayuda de parte del Estado, no obstante el reclamo que en tal sentido hiciera el Cancelario de Universidad don Ricardo Mujía. Pero murió como un estoico y de acuerdo a las convicciones que había creído menos erróneas, ya que no abjuró en ningún momento, ni en el supremo de la muerte de sus ideas filosóficas. (25)

Oscar Alborta Velasco en *Hombres de Santa Cruz* (2) afirma que Manuel María Caballero fue el cerebro más lúcido y la mentalidad más vigorosa habida en Bolivia en el siglo XIX.

Filósofo ateista y positivista inclinado a las ciencias naturales, para quien el soberano bien de la vida eran la sinceridad y la serenidad.

“La obra de Manuel María Caballero es múltiple. Jurista filósofo, político, parlamentario, industrial, periodista, novelista, crítico literario, por doquiera que extendió su saber, hízolo con aquella sobriedad tan característica de él, pero sobriedad llena de fuerza, de lógica y de brillantez; sobriedad en que se fundían en raro maridaje, la erudición del estudioso y la galanura del estilista.” (27)

El cancelario de la Universidad, Dr. Ricardo Mujía, en su discurso fúnebre de homenaje a Caballero, entre otras cosas dice: “Caballero por su brillante y sobresaliente talento, así como por su vasta y profunda instrucción, ha ocupado un lugar muy prominente en la tribuna, en la magistratura y en la prensa de nuestra patria. Diputado a varios congresos lo hemos visto cumplir su deber con inflexibilidad del hombre que obra por su propia convicción. Los Redactores de las Asambleas del 1861 y 1864 registran elocuentes discursos. Veinte años no interrumpidos en el ejercicio del profesorado en diferentes asignaturas de la instrucción secundaria y superior son la mejor de las flores de la guirnalda cívica que honrará siempre la memoria del malogrado Vice-Cancelario.” (13)

LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

Se puede considerar a Manuel María Caballero y a Julián Eladio Justiniano Chávez, con toda justicia, como industriales. Formaron con otros jóvenes de Sucre una sociedad para la fabricación de la loza y porcelana, “habiendo conseguido presentar muy buenas muestras de uno y otro artículo al Gobierno, quien les concedió la exclusiva de unos cuantos años y un subsidio pecuniario, cuya exiguidad fue la causa principal de que fracasase la empresa.” (29)

Manuel María Caballero fue Presidente de la Sociedad Industrial de Sucre. Las muestras de loza que pertenecieron a Julián Eladio Justiniano, las adquirió el malogrado Emilio Finot y fueron exhibidas en la exposición del Centenario cruceño de 1910. Actualmente se hallan en la colección del excanciller Enrique Finot.

Aquella empresa nació de las reuniones que tenía la Sociedad Philethica. La actas originales de las reuniones de esta sociedad se hallaban en la Biblioteca Angel Vázquez, hoy en poder de la Municipalidad de Santa Cruz. (27)

ACTUACION POLITICA

Como político Manuel María Caballero fue elegido “Diputado por la capital de la República en 1855 y 57; en el último congreso fue uno de los seis únicos que votaron por la acusación contra el Poder Ejecutivo. En 1859, comisionado para ir en compañía del Dr. D. Félix Valdivieso, a felicitar en Potosí al Presidente Dr. Linares, Diputado por la provincia de Vallegrande a la Constituyente de 1861, en que hizo parte de la comisión de Constitución, declarándose por el golpe de Estado y abolición de la Dictadura; Secretario en el último mes. Su país natal le honró con sus sufragios para el Congreso ordinario de 1863 en el que fue Vicepresidente e individuo de varias comisiones, y al igual que el de 1864 reunido en Cochabamba; en éste estuvo contra el voto de censura que quería infligirse al Ejecutivo. No pudo ser elegido Consejero de Estado por no haberse reunido los dos tercios de votos de la Cámara según lo requería la ley. No omitiré que en los Congresos de 1855 y 57 estuvo por el proyecto de ley que se proponía facultar las extraordinarias concedidas al Ejecutivo por la Constitución entonces vigente. En 1861 por la elección directa, cuestión que sostuvo de acuerdo con el Dr. D. Evaristo Valle, y por la independencia de las municipalidades provinciales; ganó a pesar de la mucha oposición que encontró en el seno de la Asamblea.” (29)

En su historiografía Boliviana, Valentín Abecia Baldivieso, refiriéndose a los escritos políticos de la época de Caballero escribe lo siguiente:

“La literatura política según el criterio de Manuel María Caballero era de calidad y sobre todo original. En 1863 dice: “Del defecto imitativo que acabamos de presentar (se refiere a la imitación que se hacía en la literatura) creemos deber exceptuar muchas de las composiciones que tienen relación con la política. Esta ha sabido apoderarse más fuertemente de los ánimos y así ha debido suceder en una nación que cuenta su existencia por decenas de años y que de consiguiente se halla absorbida por el trabajo de su organización. De aquí el que en esa línea (la política) se encuentra no solo composiciones originales sino

también distinguidas.” Y luego continúa: “la historia se ha ensayado no con mal éxito y tenemos periódicos de polémica corriente sobre asuntos de gobierno, que hacen honor a sus redactores.” Demás está decir que el ensayo de historia al que se refiere es el libro de Manuel José Cortés, aparecido dos años antes en Sucre y que, como la literatura política de entonces, es apasionado y acusador.” (1)

Grandes fueron la influencia y el ascendiente de Manuel María Caballero. Posteriormente, como bien lo señala Gabriel René Moreno, se sentirían los efectos de sus ideas y actividad.

“Años después y muerto, se dejaron sentir los resultados en la esfera política y social. Nadie pensó entonces en el sembrador; pero alguien quiso buscar poco después la raíz de las cosas, y la encontró en Caballero. El caso no está desprovisto de interés, como se verá.

Caballero vivió casi siempre en Sucre, que ha sido en todos tiempos el centro más activo de las ideas en Bolivia. Mientras el estrépito militar aturdía y el torrente político arrastraba a los hombres, Caballero en la obscuridad de su retiro reinaba en el corazón de la juventud estudiosa. Era un árbol arraigado, frondoso y fructífero del plantel, mientras que fuera no pasaba de ser arbusto exótico y raquítico. Nada extraño es que, en medio de la democracia turmultuaria de las plazas, Caballero pasase sin ser notado. En cambio, como estaba en él la aptitud de escoger la simiente para la calidad diversa de los terrenos que cultivaba, su plaza pública era el porvenir.” (15)

PERIODISMO Y REVISTA LITERARIA

Aunque en el siglo XVIII aparecen numerosas gacetas y mercurios, que tienen el carácter de publicaciones periódicas, hasta el siglo XIX no podemos hablar de periodismo propiamente dicho. Se dibujan dos tipos de periodismo: el periodismo de ideas y el periodismo informativo. Manuel María Caballero cultivó el periodismo ideológico y colaboró con varios periódicos de su época en Sucre, con artículos de ensayo y crítica literaria y política.

“Fue Caballero Presidente, fundador y colaborador de la Sociedad Literaria de Sucre (1863-64), redactor de *La Aurora Literaria*, en la que ha ensayado la novela, tomando un asunto cuyos incidentes se desarrollan en el país. En la misma Revista publicó un notable trabajo: “Algunas ideas sobre la literatura de Bolivia.” También escribió en 1847 en *El Eco de los Pueblos* una “Salutación a Bolivia” y algunos artículos en favor del divorcio considerado como disolución del vínculo conyugal. En *La Nueva Era* escribió sobre la abolición de la pena de muerte, cuyo proyecto de ley había presentado en la Legislatura ordinaria de 1855, y conseguido hacerla triunfar con un voto en la Cámara de Representantes. Era redactor de *La Juventud* en 1859, cuando escribió contra la dictadura que se hallaba en todo su vigor. En 1861 se manifestó partidario de un régimen legal en *El Centinela de la Revolución de Septiembre*. La belleza y elegancia en el estilo, rotundidad y armonía en las frases, siempre concepto profundo en los pensamientos, son los caracteres distintivos en las obras del señor Caballero.” (29)

Dentro del género revista literaria, en el panorama nacional, la más interesante sin duda, es *La Aurora Literaria* que se publicó en Sucre en los años 1862 y 1863.

En su primera etapa, el primer número apareció el 4 de octubre de 1862 y el último, el décimo, el 30 de Diciembre de 1863. Algo más de un año duró esta publicación en formato grande, aunque reapareció después.

Revisemos el contenido de esta revista en su primera época y en lo que a Manuel María Caballero se refiere, siguiendo la huella que Humbeto Vázquez Machicado traza en su obra *Facetas del intelecto Boliviano*, en su artículo: *Una Revista Literaria de antaño*, de la que poseía una completa y bien conservada colección.

“El domingo 14 de Septiembre de 1862 se instalaba solemnemente en Sucre una entidad cultural que tomó el nombre de “Sociedad del Progreso,” y que después parece que se llamó simplemente “Sociedad Literaria.” El espíritu animador de tal centro intelectual era nada menos que don Manuel María Caballero, aquel cruceño a quien Gabriel René Moreno con maravilloso pincel nos pinta como un verdadero maestro de juventud y a quien señala como a uno de los instructores del ateísmo en Bolivia, juntamente con don Angel Menacho, ambos venidos de Santa Cruz de la Sierra.

Caballero era el hombre que había reunido alrededor suyo un grupo de entusiastas en la “Sociedad del Progreso”, y que se calificaban a sí mismo como “obreros del pensamiento y mendigos de un provenir para todos”, cuyos deseos eran “aproximar su entendimiento a la verdad; aclarar el revuelto caos de ideas que bullen en los primeros años de la vida intelectual; esforzarse a percibir lo común en lo vario y reducir lo múltiplo a la unidad, para conocer la ciencia.” Eran jóvenes estudiantes la mayor parte de ellos. En esa instalación del 14 de septiembre y de la cual nos da cuenta el primer número de *La Aurora Literaria* - su órgano oficial - pronunciaron discursos Manuel María Caballero y Pablo Zubieta. Jorge Delgadilo leyó unos versos.” (26)

En el primer número de la revista figura entre los colaboradores Manuel María Caballero. *La Aurora* pública, de preferencia, composiciones poéticas, ensayos literarios y estudios críticos de Literatura.

El segundo número, del 8 de Mayo de 1863, trae entre otros trabajos, el comienzo en prosa de un estudio titulado: *Algunas ideas sobre la Literatura Boliviana*, de Caballero.

El número 3, del 30 de Mayo, continua el estudio de Caballero, que

concluye en el número 4 del 14 de Junio.

El 27 de Junio aparece el número 5, con un artículo editorial escrito por Caballero y titulado Mejillones, a la sazón ocupado por Chile.

Este artículo es toda una pieza elegante y sobria. Invocó, entre otros títulos, la constitución de Chile que define la continuidad de su territorio desde el desierto de Atacama. El resto de este número prosigue con poesías, arengas e himnos guerreros con motivo de la usurpación.

En la sección poética del número 6 de La Aurora Literaria, aparecido el 4 de Agosto de 1862, hay una traducción en prosa, del inglés, propia de Manuel María Caballero, traducción que por su belleza no desmerece en nada del original. Se trata de un poema de Wolfe titulado : A la muerte del General Juan Carlos Moore. Todo el sentido, la fuerza y el sentimiento del poema inglés está traducido a la prosa española con plasticidad y armonía imitativa.

En el número 7 del 30 de Agosto, comienza Jorge Delgadillo un estudio titulado: Breves reflexiones sobre nuestra Literatura, en el cual comenta y glosa los juicios que sobre el mismo tema publica en esas mismas columnas Manuel María Caballero. Los números 8, del 20 de Septiembre de 1863, y 9 del 15 de Noviembre de 1863, no contiene ningún trabajo de Caballero.

El número 10 es del 30 de Diciembre de 1863 y en él aparece otro artículo de Manuel María Caballero elogiando el Tratado que el 5 de Noviembre de ese año de 1863, se acababa de firmar con el Perú. Siguen más trabajos de otros redactores responsables.

Concluye la etapa de formato grande de La Aurora Literaria con el número 10 del 30 de Diciembre de 1863.

Animados por el éxito obtenido los redactores continuaron con la publicación, dándole un formato de revista en cuarto menor, con miras a la encuadernación en volumen.

En la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés, se encuentran

onces números de esta etapa de la Aurora Literaria de Enero a Diciembre de 1864, faltando la entrega del mes de Febrero de dicho año.

Incurсионando en sus páginas, como obra de algún aliento se encuentra publicada en forma de folletín, La Isla, novela de Manuel María Caballero. Comienza en el número 3, para continuar los números 4, 5 y 6, y saltar al 12, en el cual concluye.

“La novela de Caballero está basada en un hecho auténtico. Fuera de publicarse en La Aurora Literaria, envió los originales a su discípulo predilecto, Gabriel René Moreno residente en Santiago de Chile; René Moreno la publicó en el volumen VI de la Revista Chilena, correspondiente año de 1876. La hizo preceder de un prólogo sobremanera interesante y en el cual se exponían muchas ideas de Caballero y se daban datos valiosísimos para la historia de las ideas en Bolivia. En los números 31 y 32 de la revista Kollasuyo, correspondiente a los meses de julio y agosto de 1941, fue editada nuevamente la predicha novela.” (26)

En general y en opinión de Humberto Vázquez Machicado, los trabajos en prosa que aparecen en La Aurora Literaria, son superiores en cuanto a la forma, a los escritos en verso, a los que considera como ripios.

En cuanto al fondo pagan tributo al medio mediterráneo en que se vive y a la época romántica por lo que se atraviesa, sensiblera y lloricona.

La Aurora Literaria, no obstante, es una valiosa muestra de la cultura intelectual de la época. El romanticismo, que nos fue importado por José Joaquín de Mora, modificó su sello español con la influencia de Ricardo José Bustamante, Bartolomé Mitre y otros.

Todo esto representó La Aurora Literaria y por su lucha entusiasta en pro de la cultura boliviana, merece que se la recuerde con la mayor simpatía.

EL AUTOR DE LA ISLA

Consideramos la novela como una obra narrativa de asunto ficticio, en prosa y de alguna extensión. Por su extensión, la novela supera en tamaño la sencilla narración que recibe el nombre de cuento. Por el asunto, eliminando los temas infantiles, la novela comprende las más variadas tendencias y procedimientos.

En general, la narración novelesca tiene que ser verosímil, es decir, posible, utilizando elementos reales, pero ordenándolos según la inventiva del autor. De ahí que el novelista deba ser un buen observador de la realidad a la que deberá describir con maestría para evocar su presencia ante el lector, y un buen imaginativo para crear la acción o argumento que mueve a los personajes de su obra.

Hemos querido precisar estos conceptos, para que a la luz de ellos podamos analizar la Isla de Manuel María Caballero.

“Aunque Caballero no era dado las obras de imaginación, escribió una novela, o mejor dicho una leyenda, la misma que tituló “La Isla”, que apareció en su primera redacción en La Aurora Literaria y que envió a su discípulo Gabriel René-Moreno a Santiago de Chile para su publicación. Años después de muerto Caballero, cumplió René-Moreno el encargo en el volumen VI de la Revista Chilena de 1876, antecediendo ese ensayo literario de un prólogo, que por el tema que trata con muchísima propiedad debería titularse El Materialismo en Bolivia.

El prólogo es una preciosa página en la que dentro del marco severo del estilo vibra la emoción contenida del recuerdo para quien fuera maestro respetado. Cita a Marco Aurelio para hablar de la serenidad de espíritu de Caballero; habla de lo que fue enseguida de lleno se adentra en especificar la introducción del materialismo por obra de Manuel María Caballero y Angel Menacho, dos cruceños. Lo hace con conocimiento de causa, ya que por esos años

René Moreno era estudiante en Sucre y debe haber recordado perfectamente todo lo que allí pasaba en tales terrenos. El dato es interesantísimo y sirve para jalonar en la historia de las ideas y de la cultura en Bolivia ese hito indicador de cuándo y por quiénes se introdujeron esas ideas en nuestra tierra.

Para ambos maestros, Caballero y Menacho, tiene René-Moreno palabras de nobleza y de elogio, fisonomizando muy bien su situación cuando dice que “en la democracia tumultuaria de las plazas, pasaron sin ser notados, y que murieron pobres y respetados de todos.” (25)

Al cumplir el legado del maestro, de publicar *La Isla*, Gabriel René Moreno escribía:

“No sin temor entrego al público un manuscrito ni flamante, ni vetusto, reliquia de un respetable maestro de la adolescencia, que años ha duerme el sueño de la eternidad. Es un obsequio casi de la última hora, enviado con cláusula sentida y lisonjera, que escrúpulos de muy favorecido legatorio me impiden publicar.

El autor solía citar a Marco Aurelio, y decía: “veo arder en un mismo altar muchos granos de incienso; unos caen antes y otros después; pero se reduce a la breve duración de un día; el que alaba y el que es alabado.” (15)

Dada la importancia de este prólogo, por ser una fuente de primera mano y no muy conocido en su integridad, lo transcribimos en diferentes partes de nuestro estudio.

La Isla pasa por ser la primera novela de autor cruceño y también la primera novela escrita y publicada en Bolivia por autor boliviano.

En la biblioteca del desaparecido hombre de letras Hernando Sanabria existe un manuscrito de esta novela. Consta de 117 páginas, correspondiendo las quince primeras al amable y enjundioso prólogo escrito por Gabriel René Moreno. La obra consta de doce capítulos de diferente extensión.

¿Cuál es el origen de la novela de Caballero? ¿Por qué eligió como

tema un argumento tan lejano, exótico y distante de la realidad que vivió en Sucre?

Gabriel René Moreno, en el citado prólogo se expresa así:

“No es anécdota propiamente dicha sino caso el que refiere este manuscrito. Años atrás un hacendado de las márgenes del Poopó, lago central de la altiplanicie de Bolivia, explorando esas aguas vírgenes y pobladas de leyendas misteriosas, oyó a los naturales de la isla de Panza contar el suceso con nombres propios. Hasta señalaban con el dedo en el horizonte la dirección probable de la isla desconocida que sirvió de teatro. El explorador remó y dió con ella, reconociendo en efecto el paraje y los escombros de una casa en completa ruina. Desde entonces aquella isla lleva el nombre de la heroína del cuento, o más bien desde que apareció un primer borrador de este escrito. ¿Vale todo esto la pena? He aquí un punto en que yo no acertaría a ser juez. Pero de todos modos, aún cuando el metal no sea plata sino cobre y aún cuando fuera cobre de baja ley, ello probaría, a lo más, que el género narrativo no es de universal asidero; mas no que el autor del presente ensayo carecía de todo talento literario.” (15)

Sin embargo *La Isla* constituye la obra máxima de Caballero, citada por casi todos los autores bolivianos como la pionera de la novela nacional, pese a que los críticos no siempre le conceden valores artísticos o literarios rescatables.

El argumento de *La Isla* cuenta, en resumen, que hacia 1845 Andrés Mendoza, político en retiro, su señora, su hija Filomena de 15 años y su criado Pedro, fueron a refugiarse a una solitaria y despoblada isla del lago Poopó. Cierta día a la hermosa Filomena se le presenta un joven llamado Gabriel Pacheco. La familia lo acoge hospitalariamente y Mendoza le da en sus charlas lecciones de política y civismo. En el curso de los días, aunque Gabriel ha ido a la isla para olvidar a Margarita, refugiada a su vez en un convento porque sus padres no la dejaron unirse con él, se enamora de Filomena y es correspondido en silencio.

El veleidoso Pacheco no lo es tanto. Se tortura con el recuerdo de Margarita y el amor naciente por Filomena. Una excursión depara a los amantes la oportunidad de comunicarse sus sentimientos. Filomena es feliz y desdichada en el mismo acto porque Gabriel se ve forzado a confesar hidalgamente su antiguo

amor por Margarita. Los hechos confirman un presentimiento de Filomena. La desconocida Margarita recupera el amor de Gabriel por medio de una carta en que lo llama para unírsele. Y él se va dejando en la isla un corazón destrozado cuya única solución es la muerte.

Filomena desapareció abandonándose al lago una tarde de tormenta, en frágil barca de totoras. Sus padres sucumben de pena, sucesivamente. Pedro lo sepulta y se marcha también hacia otra isla. De Gabriel se sabe que no fue dichoso con Margarita porque ambos habían confundido la amistad de la infancia con el amor. Nunca se supo precisamente en qué lugar murió Filomena. A pocos meses del suceso, pescadores de la isla Panza, divulgaban extrañas historias en torno al fantasma de una bella mujer que surgía en la tempestad, primorosamente vestida de blanco, o se mostraba a la orilla, en las noches de luna, lanzando al aire un lamento conmovedor. (3)

Enrique Finot en su *Historia de la Literatura Boliviana* al referirse a *La Isla* expresa lo siguiente:

“Hay un exceso de optimismo en llamar novela a la breve narración titulada “La Isla”, que Manuel María Caballero publicó en 1864 y que reprodujo la *Revista Chilena de Santiago* en 1866, con carta de introducción de René Moreno, que había sido alumno del autor.

Es innegable la corrección del estilo de Caballero, aun dentro de su excesivo amaneramiento. El argumento no puede ser más simple y se reduce a un conflicto de sentimientos amorosos en el alma del joven protagonista, conflictos que se deciden en favor del afecto más antiguo, con el consiguiente sacrificio del nuevo y con la desesperación y el suicidio de la víctima, una joven ingenua que no se resigna a abandonar la ilusión que el héroe le ha hecho concebir, aun sin proponérselo.

El escenario es desde todo punto de vista artificioso; mejor dicho falso. La acción se desarrolla en una isla poco habitada del Lago Poopó, como podría desarrollarse en cualquier otra parte, porque el autor no pone empeño alguno en describir ni en caracterizar el ambiente. Las referencias al paisaje son más bien reflexiones subjetivas sobre el clima y otros factores, que elementos para

formar un marco. Los personajes carecen de carácter y se expresan en un lenguaje afectado y casi académico, impropio de las circunstancias y de la condición de los tipos que representan. La tendencia a la declamación es a veces insufrible. En una palabra, se trata de una narración romántica, que el autor calificó modestamente de “leyenda” y que, si no dió gloria a la naciente novela boliviana, tampoco contribuyó a desprestigiarla cuando aquella se publicó en el extranjero.” (7)

Algún valor literario hubo de tener y alguna influencia ejerció en las letras bolivianas, escribe Hernando Sanabria Fernández, si se considera que el atildado novelista Jaime Mendoza retomó los personajes y la acción de *La Isla* para reproducirlos en su magnífica novela *El Lago Enigmático*, publicada de los años treinta de nuestro siglo (1936). (22) Nunca hemos sabido la razón por la cual Jaime Mendoza, en vez de elegir un tema original se dedicó a glosar obra ajena, que a decir verdad, no reviste ni el interés ni la transcendencia para justificar semejante predilección.

La Isla tiene mayor significado por marcar hitos históricos dentro de las letras bolivianas que por sus valores literarios. Podrían considerarse hoy su argumento como poco verosímil y hasta ingenuo. “Una historia que no es para nuestros tiempos”, como dijo el Dr. Sanabria, quien tenía relatos similares inéditos que no se animó a publicar por el mismo motivo.

Si bien Caballero escribe con propiedad, su redacción aparenta más un tratamiento primario: figuras literarias bastante lógicas y simplistas, descripción redundante y subjetivada, exaltación pedante y artificial de las cosas y personajes pintados, etc.

Augusto Guzmán sostiene que “Si en la época de Caballero hubiese habido público para novelas nacionales, esta leyenda habría sido de difusión popular, como lo será algún día, sin dejar de ser obra de arte menor.” (11)

CRITICO LITERARIO

Humberto Vázquez Machicado, en un artículo que lleva por título: Juicios añejos sobre nuestra literatura (24), se ocupa de nuestra historia literaria y de la crítica literaria como una de las facetas de la personalidad de Caballero.

Los primeros estudios críticos, concretos y directos sobre nuestra literatura, parece que son los de Manuel María Caballero y Jorge Delgadillo de 1863, anteriores en un año al de Gabriel René Moreno: Introducción al estudio de los poetas bolivianos. (Santiago, 1864)

Como ya hemos señalado, en la La Aurora Literaria, (números 2, 3 y 4 de 1862), apareció el estudio de Caballero: algunas ideas sobre la Literatura Boliviana. Posteriormente, en los números 7, 8, y 10, el trabajo de Jorge Delgadillo: Breves reflexiones sobre nuestra literatura, que es un comentario del anterior.

El estudio de Caballero lleva como epígrafe el pensamiento de V. de Mars que dice: "Es difícil que un pueblo pueda producir alguna cosa grande cuando su existencia política es incompleta y cuando a la vez se halla desheredado de su pasado e incierto en su porvenir."

"René Moreno nos ha pintado a Manuel María Caballero como un filósofo materialista, y aquí ya en estas líneas que escogió como pie de su estudio sobre la literatura boliviana, se ve al positivista observador de la realidad social, que no alienta optimismo patrioter de lo que fue o es la literatura de su patria.

En efecto, si hoy, casi un siglo más tarde de que se escribieron esas palabras, nuestra vida política es incompleta, que vacila, entre la vuelta al pasado y la incerteza hacia el porvenir, ¿qué podría pensar en 1863 un hombre del talento Manuel María Caballero? Mitre afirmaba que "la América Meridional no tiene

literatura o la que tiene no constituye ni las simples muestras de sus múltiples formas y géneros”, considerándolas apenas como material de la que en futuro será. Consecuente con aquella idea, Caballero no se hace muchas ilusiones respecto de nuestras letras.” (26)

Acepta el principio de que la literatura de un país representa el grado de su civilización. Es eco de las ideas dominantes, pintura de las costumbres, historias contemporánea de un pueblo, reveladora de lo que ese pueblo fue y de lo que puede llegar a ser.

Este concepto objetivo y positivista de lo que es la historia literaria, está inspirado en el historiador Guizot (1787-1874) y en el empirismo epifenomenista de H. Taine (1828-1893).

Siguiendo con su lógica positivista, Caballero en la Introducción afirma que nos faltan datos para juzgar la literatura precolombina y que el antiguo Perú no conoció ni la epopeya, ni el romance, ni la oda, el drama o la historia.

A la Colonia la define como un tiempo de profundo sueño, de explotación y calculada esclavitud. Un pueblo esclavo tampoco puede tener literatura. Olvida totalmente a los cronistas coloniales.

De la situación en su tiempo del que quiere escribir literatura Caballero afirma que el que tal empresa acometa sólo podrá esbozar un buen breve bosquejo, porque no hemos tenido tiempo para desmostrar nuestro carácter con perfiles propios y relevantes.

Señala la imitación como característica de la producción literaria. “Nuestros poetas dice, olvidando el clima y posición central del país que habitan, suelen hablarnos de abril florido, de labios de coral, pequeñas negligencias que provocan la sonrisa del observador.” (26)

El mal que censura Caballero no es sólo patrimonio de nuestra psicología social, sino de todo el continente americano. La manía imitativa sobre otros tópicos como el duelo y el suicidio venía a ser una moda del romanticismo enfermizo.

Manifiesta la esperanza de que nuestro continente que comenzó imitando, se encuentre a sí mismo y su propia personalidad, en sus expresiones artísticas.

Hace notar que la literatura boliviana ha dado buenos oradores, formados en la Academia Carolina, atraídos por el espejismo politiquero y el burdo militarismo. Lo mismo dice de la prosa política, muy desarrollada en Bolivia, hermana legítima de la oratoria y ambas opio del pueblo.

Refiriéndose a la Historia dice que se ha ensayado con poco éxito.

En el último artículo trata Caballero de lo que será algún día la literatura boliviana y analiza los factores concurrentes a su formación. Señala tres: el idioma, las instituciones y costumbres y, el más importante para él, el influjo de la naturaleza.

Reconoce que hemos adelantado muchos años al tener una lengua hacha, rica y expresiva, como es la lengua castellana. Pero corremos el riesgo que nuestra literatura sea muy semejante, casi como hija de la española.

Sobres las costumbres e instituciones piensa que las españolas que heredamos, se están modificando por el roce con otros pueblos y con las exclusivamente nuestras.

Al influjo de la naturaleza lo considera el factor que está llamado a modificar profunda y radicalmente nuestra literatura.

Piensa que es absurdo “que se vaya a buscar el interés y el entusiasmo en reminiscencias de lecturas, cuando nos rodea, nos toca y nos penetra cuanto hay de más bello en la creación. Contemplad nuestras montañas gigantescas, eternamente cubiertas de nieve y de verdura, seguid el curso majestuoso y prolongado de nuestros ríos, escuchad el ruído solemne de las grandes aguas, penetrad en nuestros bosques antiguos como el mundo, o extraviaos en nuestras vírgenes y graciosas florestas, aspirad el viento etéreo que surca nuestros desiertos, a los que una bondad infinita ha suprimido lo triste, dándoles solo lo imponente; y cuando todo esto no os haya saciado de ideas sublimes, elevad vuestras miradas a ese cielo

que no conoce nubes, o empapaos en nuestro aire que nos es más que el aliento de una infatigable primavera. No se exija de vosotros sino que dejéis obrar sobre vuestro ser al espíritu que preside a todas estas cosas, bien así, como el ilustre Goethe lo hacía para producir sus creaciones inmortales, y cuando sintáis la transfiguración, calcularéis mejor que ahora cuánta ingratitud ha habido en descuidar por tanto tiempo, este pequeño mundo de maravillas.” (26)

Hemos incluido este largo párrafo de Caballero, por la belleza plástica de la descripción y el pensamiento que encierra. Es de notar el profundo sentimiento religioso del autor, que siendo como era materialista empedernido, tenía que manifestarse en forma panteísta.

Y el estudio concluye diciendo:”La literatura boliviana esta llamada, seguramente, en un porvenir no muy lejano a un magnífico destino. Son materiales con los que elevará sus monumentos, las costumbres apacibles de un pueblo que no ha llegado todavía ni al desencanto ni a una refinada corrupción; instituciones en cuyo fondo está el principio de libertad que ha inspirado las grandes cosas en todos los tiempos, una naturaleza bella como podría soñarla el poeta, y por último, un idioma que ya casi perfecto puede prestarse a todas las exigencias del pensamiento más aventurero.” Como últimas palabras, Caballero hace un llamado a la juventud para que coopere a esa obra.” (26)

Humberto Vázquez Machicado afirma que ochenta años más tarde, (escribe en 1946), poco tenemos que añadir a los juicios de Caballero sobre nuestra literatura. La imitación y el lirismo son propios de todos los pueblos hispanos. La tendencia vernacular se ha extendido por el continente y el país, tratando de encontrar la verdadera alma de nuestra tierra, sea en forma neoindígena o en otra del viejo y glorioso cuño hispánico.

Bolivia ha de fisonomizar su personalidad literaria en un resumen de su varia naturaleza, sus diferentes razas y sus propias tradiciones.

EL MAESTRO DE MAESTROS

Entre los hijos del solar cruceño acude a nuestro recuerdo la muy noble figura de Manuel María Caballero, pensador huraño, genial y Maestro de Maestros, escribe Oscar Alborta (2), pues lo fue, y lo dijo su discípulo Gabriel René Moreno, el Príncipe de las letras Bolivianas y hombres tan sabios como Benjamín Fernández, llamado el Comte boliviano y Santiago Vaca Guzmán (24) varón de virtud, claro talento y recia estirpe cruceña, que también fue admirador del insigne varón.

Benjamín Fernández había nacido en 1838, en Potosí. Siendo aún muy joven viajó a Sucre, donde hizo todos sus estudios. “Fue discípulo de Manuel María Caballero. Cuando Fernández seguía los cursos de secundaria, su maestro, que tenía alrededor de treinta años, era el pensador huraño, pero ya prestigioso que estudiaba con fervor las obras de los enciclopedistas y al mismo tiempo enseñaba la doctrina moral de Jesús, y cuya fama de filósofo incrédulo alarmaba a los espíritus católicos de la ciudad. Fernández sufrió el influjo de esa personalidad serena y luminosa, que vivió consagrada a la meditación y a la docencia en la ciudad universitaria.” (8)

Su discípulo predilecto, Gabriel René Moreno escribió al respecto: “Don Manuel María Caballero, dió muestras públicas e inequívocas de una inteligencia aventajada, como profesor. Su muerte fue un duelo general para la juventud, así como su retiro de la enseñanza había sido antes una pérdida para los estudiosos. ¿No anduvieron siempre en torno suyo los jóvenes para consultarle? Pues también su borrador salga ahora a consultar a los lectores indiferentes que siempre será curioso examinar cómo hacen éstos que muy bien enseñan a hacer. Y nada tema. Cuando todos odiaban el latín, Caballero lo amaba traduciéndolo garbosamente; pero lo amaba sin predilección sistemática, inclinando más bien sus preferencias del lado inglés para la poesía en los tres géneros nacionales, y del lado francés para la gran prosa de los hermosos tiempos. España no entró nunca

en su reino sino para los menesteres domésticos de la gramática. Se contentaba con pedir cierta limpieza en el lenguaje. Contra la integridad del mote académico, no se curó para nada ni del esplendor ni de la fijeza.

Su labor pública en la enseñanza es muy conocida y recordada.

Era discreta, preconcebida, técnica, extraña a las ideas corrientes, helada entre los ardores políticos del día, serena. Esa labor no era más que el desempeño oficial de un empleo conforme a los reglamentos y estatutos del Estado. En las aulas del colegio o de la universidad hablaba rigurosamente excátedra, y no como controversista privado.

Pero también en esta última esfera Caballero trabajó obra de ciencia, hizo tarea de ideas, labró en los espíritus. Esta faena es todavía ignorada, si bien nada tuvo que ver con masonerías ni conciliábulos. A mi juicio fue su obra más trascendental y durable.” (15)

Manuel María Caballero, “A las 24 horas de su abogacía, empezó a desempeñar al profesorado del tercer año de la Facultad de Derecho; hasta diciembre, fue profesor de francés de los colegios Junín y Seminario (1848 y 49) ; interino de literatura y fundamentos de religión en las clases 1ª y 2ª del Junín (1849-51). Consejero de la Universidad en 1850-1852; reelecto hasta 1856 y nuevamente en 1859 y 1860. Censor 2º de la Academia de Práctica Forense de 1849 y Celador Fiscal de la misma en 1851. Miembro Secretario de la Facultad Suplementaria de Humanidades de Sucre (1850-1856) ; Profesor de 2º año de la Facultad de Derecho (1859-1865) ; del 4º de la misma (1865-1866) ; Cancelario Accidental (1862-1863). Juez de Letras de la provincia de Cinti (1856-1858). Vocal fundador del Tribunal de Partido de Sucre (1858-1860). (29)

EL MATERIALISMO EN BOLIVIA

Así reza el prólogo con el cual Gabriel René Moreno publicó La Isla de Caballero en la Revista Chilena en 1876:

“Caballero era un filósofo al estilo de la antigua Grecia; su ideología está encaminada “hacia el positivismo experimental de las ciencias naturales”, y de ello había ya dado pruebas con su prédica y con la fundación en 1851 de la Sociedad Philethica cuyo objeto era “el repaso de las ciencias y letras y el estudio de las artes en cuanto tiendan a perfeccionar aquellas””, teniendo un carácter acentuadamente materialistas.” (26)

“En medio del obscurantismo que era la nota dominante del país y que el gobierno no se preocupaba de disipar, apareció, muy débil, la luz del ideal. De Santa Cruz de la Sierra, vinieron a Sucre, capital de la República, a la Charcas colonial, a la Chuquisaca tumultuosa de la revolución, a la Plata arzobispal, dos espíritus muy cultivados que traían la antorcha sagrada de las ideas que no mueren.” (29, IV, 296)

Estos párrafos de Humberto Vázquez Machicado nos dan la pauta para examinar el pensamiento y las ideas filosóficas de Manuel María Caballero y de su época.

A pesar de la bibliografía que hemos podido consultar sobre Caballero, y existen bastantes referencias sobre él, aunque dispersas y pocas en Santa Cruz, lejos estamos de haber podido formarnos una idea clara de su pensamiento, orientación filosófica e influencias que recibió.

Para Gabriel René Moreno, que lo conoció bien y fue además su discípulo en el Colegio Junín de Sucre, Caballero era un filósofo materialista, panteísta, estoicista y positivista, “si bien nada tuvo que ver con masonería ni

conciliábulos.” (15)

Adrian Melgar y Montañó en su Historia de Vallegrande (12) sostiene que Caballero era racionalista y que la Sociedad Philethica, de la que fue primer presidente, era de tendencias fracmasónicas.

En sus diversos escritos, Humberto Vázquez Machicado (25, 26, 27, 28,), cuando se refiere a Caballero, lo describe como positivista experimental y panteísta imbuído de un cierto espíritu religioso, como lo muestra en sus juicios sobre la Literatura Boliviana donde Caballero habla de “la bondad infinita”, “del cielo que no conoce nubes”, “del espíritu que preside todas las cosas”, etc.

Guillermo Francovich en su filosofía en Bolivia (8) nos presenta a Caballero como pensador huraño y con fama de filósofo incrédulo. Para Ramiro Condarco M, es impénitente descreído boliviano (Grandeza y soledad de Moreno, 272)

Como filósofo atea y positivista, lo define Oscar Alborta Velasco (2) y Hernando Sanabria Fernández lo considera un racionalista ecléctico (23). Criterio éste que compartimos como el más específico y comprensivo del pensamiento de Manuel María Caballero.

Pero volvamos al prólogo de Gabriel René Moreno para adentrarnos en el espíritu y pensamiento de Caballero, llevados de la mano por tan experto guía.

“Los primeros introductores de la incredulidad religiosa fueron en Sucre por los años de 1850 y siguientes dos hombres verdaderamente distinguidos por su carácter y aptitudes, y que acaso por lo mismo no pensaron allí en meter bulla con su nombre: don Manuel María Caballero y don Angel Menacho. De vasta instrucción e índole pacata el primero, y de talento brillante y seductor el segundo, ambos fueron hijos del departamento de Santa Cruz, modestos hasta la timidez, materialistas empedernidos, profesores en ramos de mayor importancia, uno y otro malogrados en plena madurez de la edad y de la inteligencia. Las dotes de estos hombres se complementaban entre sí para la empresa que muy quedos acometieron en torn suyo, contra toda creencia en un orden sobrenatural o

revelado, procurando encaminar las ideas de sus adeptos hacia el positivismo experimental de las ciencias naturales. Menacho era el catequizador, mediante su índole afable y su frase elocuente; Caballero era el supremo iniciador, que consagra a los que merecían llegar hasta su intimidad, la cual era muy circunspecta y reservada. Un grupo de los sectarios más antiguos y beneméritos formaba el cenáculo de este apostolado, daba el ejemplo con su consagración a las ciencias naturales, intentó aplicar a ciertas industrias sus conocimientos técnicos y hasta quiso hacer porcelana con su química y su mineralogía. Ya en posesión de datos fidedignos acerca de esta silenciosa escuela, cuando años más tarde he topado con algunos de estos decanos, he puesto interés y maña en sondear sus creencias y me ha parecido vislumbrar, allá en su interior reservado, una incredulidad irrevocable y categórica.

“Caballero y Menacho no vulgarizaban sus ideas ni hacían burla de nada; iban a la médula. Del examen individual de los casos, parece que escogían sus prosélitos entre la juventud universitaria oriunda de las provincias o departamentos, apartándose de los de la capital, y prefiriendo siempre los caracteres resueltos y las inteligencias aventajadas. El hecho es que turbaron muchas conciencias sencillas, lanzándolas sin lástima en el infortunio de la duda, y obraron conversiones radicales y fervorosas. Pero no se ha podido averiguar si todas éstas fueron duraderas y capaces de llevar a otras partes la buena nueva.

“En prueba de que el paso de aquellos dos hombres singulares por el valle de la vida, ha dejado huellas profundas en algunos espíritus de su tiempo, conozco un hecho confesado por el sujeto que en él figura. Refiriéndose a cierto joven adolescente, de quién se aseguraba que tenía muy arraigado el sentimiento religioso, Caballero dijo con afectuoso desdén: “No es sentimiento religioso sino sensibilidad religiosa la suya. En la república racionalista la administración tendrá cuidado de proveer anticipadamente a la crianza, no sólo de los expósitos, sino también de estos pobres febricitantes de nacimiento, cuya debilidad es menester combatir con gimnástica especial, o ayudar siempre con muletas” Y explicó entonces que lo primero era una simple consecuencia moral, mientras que la otra era un fenómeno fisiológico: que el sentimiento podía, en todo caso, ser removido y derogado por la ley de la verdad, y que era irresistible; mas no la sensibilidad religiosa, que era orgánica y congénitamente esclava de lo maravilloso, haciendo muchas veces que un individuo, después de haber recorrido libre un

vasto círculo positivo de conocimiento, viniera atemorizado y anhelante a rematar al punto de partida, que es una propensión morbosa de su índole hacia lo invisible. No todos alcanzaron entonces el sentido de estas palabras, parecidas, pero no iguales, a algo que he leído después en Pascal y en Maine de Birán. El joven de quien se dijeron lo supo. Me consta que después él ha meditado mucho sobre ellas, me consta igualmente, que adormecido años más tarde en la indiferencia religiosa, jamás en la materia, ha podido “arribar” (son sus palabras) a la negación tranquila que él ha visto alcanzar a otros.”

“La propaganda de Caballero y Menacho fue sinceramente filosófica y elevada, sin mira política ni otro interés. Espíritu de granjería o medro personal tampoco puede imputársele, desde que pugnaban contra lo corriente y lo arraigado. La memoria de ambos, en este concepto grave, no solamente está exenta de sospecha, sino que también es digna de respeto; pues es notorio que, por otros lados, uno y otro resistieron las tentaciones del despotismo corruptor, que vivieron pobres y que murieron olvidados de los partidos.” (15)

Parece que tanto Caballero como Menacho, las primeras influencias y las ideas que sostenían las adquirieron en Santa Cruz de la Sierra. A este respecto Humberto Vázquez Machicado, en su conferencia: Datos sobre el aporte de Santa Cruz a la cultura Boliviana (Sucre, 1938) escribe:”¿De dónde provenía ese espíritu racionalista que anteponía la materia a las ideologías religiosas predominates en forma absoluta en la América? En 1830 y 1831, un viajero francés visitó Bolivia y la estación de lluvias obligóle a residir muchos meses en Santa Cruz de la Sierra; era don Alcide d’Orbigny, quien dejó en la ciudad oriental muchos de sus libros y papeles.

En estos volúmenes olvidados aprendieron los jóvenes cruceños ideas raras, en boga en la Europa de entonces, y que destruían por su base el ingenuo catecismo que les enseñaran. Conclusiones adelantadas, premisas no muy seguras, fueron absorbidas por ese núcleo de jóvenes, y así se inspiraron hasta el punto de convertirse en materialistas empedernidos. Fuera de Caballero y de Menacho, tenemos a Nicomedes Antelo, quien en los diarios, revistas y folletería de Salta y Buenos Aires, publica saetas mordaces contra el conservadurismo religioso. Antelo fue el fundador de la sociología boliviana, en la cual ha escrito inimitables páginas René Moreno, de doloroso pero real positivismo.

“Todos aquellos bebieron en la misma fuente: los libros de d’Orbigny. La filosofía de la Enciclopedia con sus ingenuas negaciones, sirvióles de evangelio en su irreligiosidad. El Barón de Holbach, Diderot, Voltaire, eran sus dioses penates, quienes alimentaban las ansias de sus espíritus, y los llenaban de ciencia, pero ciencia materialista.” (27)

“Las ideas de Caballero eran bebidas en sus acuciosas lecturas de Kant, Hegel, Fichte y Schelling. Conocía las obras de Victor Cousin, de Roger Collard y frecuentaba a Lord Byron, Goethe, Fourier, Considerant, Victor Hugo y Jorge Sand. Conocía a fondo el francés, el inglés y el latín. Publicó un estudio acerca de la literatura boliviana en 1863, en el cual asombra encontrar ideas sobre la influencia de la naturaleza en la obra de arte, las mismas que después, y por supuesto sin conocer a Caballero, lanzaría Hipólito Taine. Todo ello prueba la solidez de originalidad de su pensamiento positivista, con raíces que podrían remontarse más que el materialismo del siglo XVIII francés al idealismo alemán. La influencia de esa irreligiosidad, se vió en los extremistas del partido liberal, a lo largo de sus campañas de 1883 a 1900, cual queda dicho antes.” (29, IV, 301)

Opinión semejante la avala y complementa Valentín Abecia Valdivieso en su *Historiografía Boliviana* cuando al referirse a la influencia del romanticismo escribe:

“Al lado del romanticismo, en este período se presentó la influencia enciclopedista y liberal; la República en su formación heredó estas bases filosóficas de los intelectuales que intervinieron en la revolución y que fueron también fundadores de los nuevos países sudamericanos.

Los libros de la monumental enciclopedia francesa, que fueron traducidos en España en 1806, tuvieron una gran divulgación en las Américas. Con la cubierta de un Santo, de San Basilio o de San Agustín, al decir de Menéndez y Pelayo, ingresaron furtivamente en los países ultramarinos. Fueron Raynal (1713-1796), Rousseau (1712-1778) y Voltaire (1694-1778), los pensadores más influyentes.

Por otra parte, en 1831, con motivo de la codificación del Derecho Penal y Civil, se mostró la esencia liberal y enciclopédica de esas obras copiadas

de los Códigos napoleónicos y que, como es sabido, se inspiraron en el racionalismo filosófico.

Esto no quiere decir, sin embargo, que en Bolivia se hubiera desconocido las ramificaciones ateas y materialistas de Holbach (1725-1789), el utilitarismo de Benthan (1784-1832) y la "Ideología" de Desttut de Tracy (1754-1836). Se presentó un aguerrido grupo de materialistas que conocían aquel pesado libro "Sistema de la Naturaleza" de Dietric Von Holbach, para quien la única realidad existente es la materia organizada en el conjunto de la naturaleza y que posee por sí misma el movimiento como uno de los modos de su ser. Las fuerzas que se desarrollan en la naturaleza sólo se les puede comprender por su dinamismo material y porque se someten a un esencial determinismo. Este materialismo repele la intervención divina y reduce las manifestaciones espirituales a la materia y al determinismo de la ley de la causalidad. La religión se fundamenta en fuerzas de amor y odio como formas de movimiento parecidas a la atracción y repulsión.

Esta doctrina atea y materialista tuvo sus introductores en el país con Manuel María Caballero y Angel Menacho, quienes se ocuparon de irradiar el materialismo irreligioso y fuertemente influenciado por la dialéctica hegeliana que combatía el dogma." (1)

Como podrá verse por todo lo que se ha dicho, el juicio de Caballero está perfectamente encuadrado en el positivismo que profesábase en esa época en Europa, pero que apenas si había tenido tiempo de llegar a Bolivia. Monista en su concepción del cosmos, ajeno a toda creencia en poderes extraterrenos que obren sobre la naturaleza y la conducta humana, Caballero buscaba en la vida y la realidad misma la razón y el por qué de las cosas. Se nota en él, al asiduo lector de Montesquieu, como de Holbach, de Locke, e Diderot, de Condorcet y Lamarck. Sus conclusiones de 1863, aparecen con un año de anticipación a la Historia de la Literatura Inglesa de Hipólito Taine y con tres a la Filosofía del arte del mismo, que es donde mejor vemos estudiada esta influencia del medio, la raza y las instituciones sobre la obra de arte. Si las fechas no estuvieran tan claras en sus datos, con certeza concluyente, creeríamos a Caballero un discípulo directo de Taine. (26)

"Caballero, con su conducta austera y su talento, impúsose en Sucre

desde los primeros momentos, a pesar de la campaña que en su contra abrieron los elementos conservadores motejándolo de ateo. La juventud lo consideraba como “Maestro”, pues tal era el título que le daban todos. Enfrascóse en la lectura de Kant, Hegel, Schelling y tantos otros filósofos, y de allí salió con ideas opositoras a las corrientes. Con su compañero paisano Angel Menacho profesaban el materialismo, del cual parece adquirieron las primeras nociones en la nativa Santa Cruz de la Sierra. A pesar de que ambos en su labor educacional jamás hicieron proselitismo, en privado predicaron y tuvieron discípulos convencidos.

De un trabajo que hace años publicara quien esto escribe, se copia lo siguiente:

“El 24 de mayo de 1851 se fundaba en Sucre la Sociedad Philethia cuyo objeto era “el repaso de las ciencias y letras y el estudio de las artes en cuanto tiendan a perfeccionar aquellas.” En el sistema de estudios que adoptó se nota la influencia positiva que presidía como ideario doctrinal dicha sociedad. En el artículo 11 se establece que no es un centro de enseñanza sino un grupo de jóvenes que aprenden. Bella declaración de modestia que revela la índole misma del espíritu de sus fundadores que en nada desmerecían de los asistentes a los jardines de Academos en la Grecia clásica.

“En el artículo que proclama el predominio de las ciencias de la experimentación y el método inductivo, está la profesión de fe positivista de la sociedad, las corrientes de Comte acababan de aparecer en Europa y ya tenían aquí su repercusión inmediata en estos soñadores. La filosofía de la evolución comenzaba sus balbuceos; de las intuiciones de Lamarck pasábase a las conclusiones un poco precipitadas de Darwin, para tener sostenedores tan apasionados como Ernesto Haeckel y Herbert Spencer. Esa ideología la vemos representarse como sistema de estudio antes que como cátedra de doctrina en esta Sociedad Philethica. Ansiosos buscadores de la verdad y no dogmáticos propaladores de ella. Sus componentes eran: Manuel María Caballero, Angel María Menacho, Julián Eladio Justiniano Chávez, Tristán Roca, Francisco Caballero, Ramón Menacho, Manuel José Jiménez Aponte, Juan Calvimontes, Hilarión Nava y Fermín Merisalde.” (Datos sobre el aporte cruceño a la cultura boliviana; La Paz, 1938)

De estos diez, los siete primeros eran cruceños; el más entusiasta y el corifeo del grupo juvenil era Merisalde. En el discurso de inauguración de la

Sociedad Philethica, el presidente que lo era Caballero, dijo: “Si como perseveraron nuestros padres de la independencia, perseveramos, conforme ellos triunfaron, triunfaremos.”

Esta asociación, la persona de Caballero y esas palabras fueron el toque de generala para los espíritus conservadores. Muy en breve y como cuenta René Moreno en su estudio sobre Tovar, se instaló con toda solemnidad la Sociedad Católico-Literaria en el Oratorio de San Felipe Neri el 8 de junio de 1851, bajo la presidencia de don Jaime Zamorano. Don Mariano Bastista, casi un adolescente, pues apenas contaba 19 años, se estrenó con una pieza oratoria; corifeos de esta institución era Miguel de los Santos Taborga, don Pedro de la Llosa, Manuel José Tovar, Daniel Calvo y otros; el órgano de prensa fue El Amigo de la Verdad.

Pero, conforme dice René Moreno y todos sus biógrafos, Caballero no hacía profesión de fe irreligiosa en su cátedra, y de allí que nadie pudiera acusarle. Con todo sabíanse sus ideas y por ello se le combatía. Por su parte la Sociedad Philethica silenciosamente trabajó en el terreno de los hechos y al poco tiempo tenía un pequeño museo de productos bolivianos en todos los reinos de la naturaleza y un volumen de disertaciones sobre tales temas.” (25)

Nada mejor para concluir este análisis sobre el pensamiento y la filosofía de Caballero, que las siguientes palabras de Gabriel René Moreno:

“Con toda la verdad, el espíritu de aquel noble amigo era un incienso en el altar de la existencia; incienso que ha caído sin disiparse, pues dura en la memoria de los que le aspiraron en sus aulas con embeleso y con afecto. Cuenta que fue estoico como el emperador romano, sin magullamiento de los sentidos ni maceración de la sensibilidad. Tal vez era positivista a la moderna, pues más de una vez se le oyó entonar el Excelsior de Longfellow “para celebrar las bodas del racionalismo con la naturaleza.” Pero su estoicismo y su positivismo se avenían en él con las hermosas ocupaciones. El enseñaba muy bien a leer en Platón para toda la vida. En su plática grave y razonada trascendía cierta expansión hacia lo ideal en las bellezas del arte y aun del amor. Era como si Epícteto hubiese asistido al banquete en casa de Agatón, para sacar de allí radiante su austeridad, adornada, como las obras de Fidias con el esplendor de lo verdadero.

Un día alguien le preguntó: ¿Cuál es, en suma el soberano bien? Y constesto: “Serenidad.” Era un espíritu sereno.” (15)

“En las páginas de Rene-Moreno que hemos copiado, consta la afirmación rotunda de “materialista empedernido”, la cual viniendo de un discípulo como lo era René-Moreno y de tal calidad, equivale a la certeza,

Con estos antecedentes nos explicamos lo que sobre las ideas religiosas de Caballero dijo el Dr. Ricardo Mujía Rector o Cancelario de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier en las exequias fúnebres de Caballero el 15 de mayo de 1866. “Permitidme un momento más con el objeto de hacer desaparecer hasta la duda que pudiera quedar acerca de la mancha de impiedad con que, los que no le han comprendido trataron de tizar su reputación. Me parece que mi palabra oficial no será bantante autorizada para hacer que, en este momento solemne, desaparezca hasta esa lijera duda, y que su reputación se trasmita incólume a la posteridad; y si mi aserto no fuese bastante, protesto, bajo lo más sagrado que reconoce el hombre católico, que lo que voy a deciros, es la fiel expresión de la verdad. Conocedor el Sr. Caballero de la Filosofía del siglo XVIII, que con sus deslumbrantes teorías echó por tierra toda creencia proclamando la soberanía de la razón, se dedicó con avidez al estudio de la Filosofía de nuestro siglo, penetrando con la fuerza de su talento las escabrosas teorías de la escuela Alemana: hizo un estudio profundo de la Estética de Hegel, de las doctrinas de Royer Collard y de la filosofía de su inmortal discípulo Cousin; y más de una vez en nuestras conferencias privadas sobre tan importantes ciencias, le he oído esclamar con las palabras de un sublime escritor así como la humanidad al contemplar las divinas virtudes del Salvador dijo; ecce homo, así la Filosofía del siglo XIX al contemplar las profundas verdades del dogma católico ha dicho: ecce veritas, y ha proclamado la Cruz como el estandarte de la civilización moderna.”

EL ORADOR

Manuel María Caballero, fue tan famoso como orador que el eco de su verba renombrada, la galanura de su frase, la elevación del pensamiento y la fuerza de la sugestión, hicieron que lo llamaran Pico de oro, y Alejandro Vicuña dice que bien podríamos llamarlo Crisóstomo como el San Juan epónimo (Crisóstomo, Santiago, 1936)

En Sucre y aún en La Paz, escribe Humberto Vázquez Machicado, he oído el recuerdo de la fama oratoria de este ilustre orador (27) y así consta en los apuntes sobre él escritos. (29)

Sus discursos no eran conferencias literarias y cobraban vida desde el momento que eran proferidos. No hablaba sino de lo que conocía bien, de lo que sentía vivamente. De ahí la seriedad de todo lo que decía. Lo que animaba sus palabras era la confianza en la sanción moral, apesar de la indiferencia general.

No había en su oratoria ni feminidad literaria, ni excepticismo crítico. Tenía un fervor casi religioso, como si fuera un jurisconsulto romano o un doctor de la Iglesia.

Fue el más grande orador político de los Congresos de 1861 y 1864. Caballero puede ser considerado como uno de los hombres más cultos de su época.

Santiago Vaca Guzmán, en su *Literatura Boliviana* (1883), afirma que Manuel María Caballero era “hombre de estatura tan pequeña, pero de espíritu tan grande.” (24)

El Dr. Hernando Sanabria Fernández (1909-1986) en sus hermosos *Poemas Provincianos* (1963-48) dedica este soneto a su ilustre coterráneo.

MANUEL MARIA CABALLERO

Vivió con el civismo y el decoro
por divisa ejemplar de su existencia,
sembrando la semilla de su ciencia
en la prensa, la cátedra y el foro

Tribuno popular, con el sonoro
verbo henchido de lírica vehemencia,
llegaba al corazón y a la conciencia,
llamándose por eso “Pico de oro.”

Del orden respetuoso y siempre ajeno
al motín y a la taifa, se mantuvo
entre las multitudes, solitario.

Y como altivo y honorable y bueno,
al final de su vida sólo tuvo
la tricolor bandera por sudario.

BIBLIOGRAFIA

ESCRITOS DE MANUEL MARIA CABALLERO

- 1847** SALUTACION BOLIVIA
Artículos sobre el divorcio.
Trabajos publicados en El Eco de los Pueblos. Sucre.
- 1855** TRATADO SOBRE LA PENA DE MUERTE
Publicado en La Nueva Era. Sucre.
- 1863** ALGUNAS IDEAS SOBRE LA LITERATURA BOLIVIANA.
La Aurora Literaria No 2-3 y 4. Sucre.
- 1863** ANTEPORTADA
Sucre. Ref. A. C. de la Torre, 87 Gaceta.
- 1863** A LA MUERTE DEL GENERAL JUAN CARLOS MOORE.
Traducción en prosa de un poema de Wolfe, atribuido a Lord Byron.
Publicado en La Aurora Literaria (25)
- 1864** LA ISLA.
Publicada por entregas, según la moda de la época, en la revista chuquisaqueña La Aurora Literaria, (1863-1864) También fue editada en Santiago de Chile en 1875 en la Revista Chilena (vol. VI, 364) con un Prólogo de Gabriel René Moreno.
En La Paz la publicó la revista Kollasuyo (Julio - Septiembre de 1941)
- COMENTARIOS A LA DOCTRINA DE HEGEL (1770-1834)
No lo hemos podido conseguir.
- COMENTARIOS A LA FILOSOFIA DE VICTOR COUSIN (1792-1867)
No lo hemos podido conseguir.
- TRADUCCIONES DE MOLIERE Y RACINE
Ref. J. A. Arce: Diccionario Biográfico Boliviano. Amigos del Libro.
La Paz, 1984.

SOBRE EL AUTOR

- (1) ABECIA BALDIVIESO, Valentín: *Historiografía Boliviana*. La Paz, Ed. Juventud, 1973, 197-212.
- (2) ALBORTA VELASCO, Oscar: *Hombres de Santa Cruz*. Santa Cruz. Publicaciones Selectas de "El Mundo", 1986. (Cap. XVIII, 25).
- (3) AVILA ECHAZU, Edgar: *Resumen y Antología de la Literatura Boliviana*. La Paz, Gisbert y Cía, 1973.
- (4) CHARBONNEAU de Villagómez, Nicole: *Antología de Autores Cruceños*. Santa Cruz, Ed. Casa de la Cultura, 1988, 51 a 53.
- (5) DIEZ DE MEDINA, Fernando: *Literatura Boliviana*. Madrid, Aguilar, 1959, 203 y 226.
- (6) FERNANDEZ NARANJO, N.; D. GOMEZ DE FERNANDEZ: *Los Géneros Literarios*. La Paz, Juventud, 1973, 186 y 187.
- (7) FINOT, Enrique: *Historia de la Literatura Boliviana*. La Paz, Gisbert y Cía, 1955, 186, 187 y 352.
- (8) FRANCOVICH, Guillermo: *La Filosofía en Bolivia*. La Paz, Juventud, 1966, 185 y 192.
- (9) GUZMAN, Augusto: *Historia de la novela boliviana*. La Paz, Rev. México, 1930, 31 a 36.
- (10) GUZMAN, Augusto: *La Novela en Bolivia. Proceso 1847-1954*. La Paz, Juventud 1955, 23 a 25.
- (11) GUZMAN, Augusto: *Panorama de la Novela en Bolivia*. La Paz, Juventud, 1973, 16 a 18.

- (12) JORDAN SANDOVAL, Santiago: Vida y acción de un estadista boliviano Manuel María Caballero-La Universidad, Santa Cruz, N° 213, 214, 215 y 216, Octubre 1941 y N° 1392 a 1397 de 1950.
- (13) MELGAR Y MONTAÑO, Adrián: Historia de Vallegrande. Santa Cruz, Imp. José Mercado Aguado, Tomo II, 135-137, 1959.
- (14) MORENO, Gabriel René: Manuel María Caballero. Homenaje de la Academia Cruceña de Letras al Sesquicentenario de Moreno. Santa Cruz, 9 de noviembre de 1986, Diario "El Deber", 16 (Trabajo publicado originalmente en la Rev. Chilena, 1876).
- (15) MORENO, Gabriel René: El Materialismo en Bolivia. Prólogo con el cual publicó "La Isla" de Manuel María Caballero, en el Tomo VI de la Revista Chilena de Santiago, en Separata de la Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad "Gabriel René Moreno" - Santa Cruz, Ed: Universitaria, Diciembre 1986, 7 a 11.
- (16) PAZ, Luis: Historia de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Sucre, 1914.
- (17) PEREZ VELASCO, Daniel: Andrés Ibáñez, Caudillo del Oriente Santa Cruz, Ed. San José, 1972, 87 y 91.
- (18) REVISTA KOLLASUYO: La Paz, Julio-Septiembre, 1941, Tomo III, Nos. 31-32.
- (19) RIBERA ARTEAGA, Leonor: Apuntes Biográficos y Bibliográficos sobre hombres y cosas del pasado cruceño (1944). Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz, Mayo 1945, N° 26, 43.
- (20) RIBERA ARTEAGA, Leonor: Historia, Reforma y Misión de la Facultad de Derecho. Santa Cruz, Universidad "Gabriel René Moreno", 1963, 5.
- (21) ROJAS M. VICTOR: Los funerales del Dr. Manuel María Caballero ilustre hijo de Vallegrande. Rev. Cultural Valles del Oriente Vallegrande, Año 2,

Nº 6, Mayo 1990, 16, 17 (Incluye Necrológica de Jorge Delgadillo, Sucre, Mayo 20 de 1886)

- (22) SANABRIA FERNANDEZ, Hernado: Breve Historia de Santa Cruz de la Sierra. La Paz, 1973, 131.
- (23) SANABRIA FERNANDEZ, Hernando: Panorama Cultural del Oriente Boliviano. Santa Cruz, Publicaciones Selectas de “El Mundo”, 1986.
- (24) VACA GUZMAN, Santiago: Literatura Boliviana. Buenos Aires, Imprenta Pablo E. Conti, 1883, 53.
- (25) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Gabriel René Moreno, estudioso de la Literatura Boliviana. Santa Cruz, Publicaciones Selectas de “El Mundo”, 1986, 57.
- (26) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Facetas del Intelecto Boliviano. Oruro, Ed. Universitaria, 1958, 196 - 212 a 219-221, 225 a 235.
- (27) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Estudios sobre la Cultura Cruceña. Santa Cruz, Ed. Oriente, 1988, 4 18, 47, 58, 62, 63, 65, 70, 75, 79.
- (28) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto; J. de MESA y T. GISBERT: Manual de Historia de Bolivia. La Paz, Gisbert, 1963, 340 y 341.
- (29) VAZQUEZ MACHICADO, Humbeto: Obras Completas, VII Volúmenes La Paz, Ed. Don Bozco, 1988
- (30) VELASCO FLOR SAMUEL: Vidas de bolivianos célebres. Potosí 1871, 71-73

CRONOLOGIA DE MANUEL MARIA CABALLERO

- 1819** 26 de Julio. Nace en Vallegrande.
- 1841** Se trasladó a Sucre para continuar su carrera literaria. Pofesor d Literatura del Colegio Junín.
- 1847** Publica Salutación a Bolivia y Artículos sobre el divorcio en El Ec de los Pueblos.
- 1848** Obtiene el título de Abogado en Sucre.
- 1848-1849** Profesor de Francés en los Colegios Junín y Seminario. Profesor d Tercer Año de la Facultad de Derecho. Censor de la Academia d Práctica Forense.
- 1849-1851** Enseña Literatura y fundamentos de Religión en el Colegio Junín Celador Fiscal de la Academia de Práctica Forense.
- 1850** Miembro Secretario de la Facultad de Humanidades de Sucre.
- 1850-1852** Consejero de la Universidad. Reelecto hasta 1856 y nuevamente e 1859 y 1860.
- 1851** 24 de Mayo. Organizó en Sucre la Sociedad Philethica para el repas de las ciencias y letras y el estudio de las artes.
- 1855** Escribió el Tratado sobre la pena de muerte, en La Nueva Era.
- 1855-1857** Diputado por Sucre. Secretario del Honorable Congreso Nacional.
- 1856-1858** Juez de Letras de la provincia de Cinti.

1859 Comisionado para ir a Potosí, en compañía del Dr. D. Felix Valdivieso, a felicitar al Presidente Linares. En ese año era redactor de la Juventud, donde escribe contra la dictadura.

Profesor de Segundo año de la Facultad de Derecho hasta 1865.

1860 Formó, con Juan Eladio Justiniano y otros Jóvenes de Sucre una sociedad para la fabricación de loza y porcelana. Caballero fue Presidente de la Sociedad Industrial de Sucre.

1861 Diputado por la provincia de Vallegrande a la Constituyente de 1861. Secretario del Congreso. Presentó un proyecto de Ley para erigir en Departamento la provincia de Vallegrande.

Escribía en El Centinela de la Revolución de Septiembre, donde se manifiesta partidario del régimen legal.

1862 14 de Septiembre. Se funda en Sucre la Sociedad de Progreso, bajo la presidencia de Caballero. Después se llamó simplemente Sociedad Literaria, siendo secretario de la misma Jorge Delgadillo y órgano de la Sociedad La Aurora Literaria.

1862-1863 Catedrático en la Facultad de Derecho y Vicecancelario de la Universidad San Francisco Xavier.

1863 Asistió al Congreso ordinario de aquel año, del que fue Vicepresidente, igual que en el de 1864 que se reunió en Cochabamba.

Organiza la Sociedad Literaria de Sucre. Publica en La Aurora Literaria, Algunas ideas sobre la Literatura Boliviana.

1864 Publica por entregas en La Aurora Literaria de Sucre (1863-1864) su novela La Isla.

1865-1866 Profesor de Cuarto Año de la Facultad de Derecho.

- 1866** 14 de Mayo. Murió en Sucre en la mayor pobreza, a los 47 años de edad.
- 25 de Mayo. Se publica en Sucre su Corona Fúnebre en 30 páginas.
- 1876** La Revista Chilena de Santiago (Vol. VI, 364) reprodujo la novela La Isla con carta de introducción de Gabriel René Moreno.
- 1960** 4 de Noviembre. Por ley de la fecha se crea la Provincia Manuel María Caballero, con capital Comarapa (1615), como homenaje a este pensador y polígrafo del siglo pasado.





MANUEL ANTONIO PANIAGUA ROSADO
(1827-1903)

**Para más grande esplendor
allí su cerebro fragua
don Antonio Paniagua,
filósofo, historiador, . . .**

**¡Oh Jardín de las Delicias!
Postrervalle, si prefieres,
donde hay mujeres Delicias
y delicias de mujeres.**

**Jardín divino y florido,
Paraiso terrenal,
pluguiera a Dios me haya ungido,
en su pila bautismal.**

**Príncipe Azul: Canto a Postrervalle
El tiempo, S. C. N. 255, 12, Agosto, 1934**

EL EDUCADOR Y JURISCONSULTO

Dr. Antonio Paniagua es una de las figuras más relevantes del magisterio cruceño, así por sus notables condiciones de profesor, como por su acrisolada calidad humana.

Hijo del abogado Pedro Paniagua de Loayza, juez de letras y Senador durante los primeros años de la República, abogado de las reales audiencias del Cuzco y La Plata, con su esposa María Carmen Rosado, procrearon a Manuel Antonio, que nació en la ciudad de Jesús del Vallegrande el 24 de Septiembre de 1827, siendo padrino de bautizo el juez de letras y abogado Antonio Vicente Seoane y Robledo (2). Casó con Zenaida Vidal, quien murió en 1902. Fueron sus hijos Antonio Manuel, que fue abogado y Enriqueta. Cursó la enseñanza media en Santa Cruz y la facultativa en la Universidad de San Simón de Cochabamba, donde obtuvo el título de abogado el año 1852.

Dejando de lado la profesión de las leyes se dedicó a la enseñanza, siendo durante años profesor en el Colegio Bolívar en la ciudad del Valle. Llegó a ser Inspector General de la Instrucción Pública de aquél departamento. (5)

Se hallaba en Cochabamba desempeñando las funciones de profesor, cuando la juventud cochabambina se alzó en contra de Melgarejo y marchó a Sucre con los jóvenes sublevados en el sur para hacer causa común con ellos.

El Dr. Paniagua se alistó en las filas con el grado de Teniente junto a los hermanos León, Néstor Galindo, Miguel Aguirre y otros varios de la juventud más selecta de aquella ciudad.

Estos jóvenes fueron batidos por las tropas de Melgarejo en los campos de la Cantería, próximos a Potosí, el 5 de septiembre de 1865.

En esta acción de armas murieron combatiendo valerosamente el poeta Néstor Galindo (1830-1865) y los universitarios Vila y Nogaró. A Galindo lo sacrificó personalmente el tirano Melgarejo, siendo su prisionero.

Entre los que salvaron la vida, pero cayeron prisioneros, estaba Paniagua. Dícese que varios de los prisioneros fueron obligados a ponerse de rodillas para ser fusilados, pero cuando le tocó el turno a Paniagua, éste se negó a arrodillarse diciendo: “de rodillas mueren los esclavos, yo quiero morir de pie”. Esa actitud impresionó a Melgarejo que le perdonó la vida. (5). Volvió a su cátedra en el Colegio Bolívar y en la Facultad de Derecho.

En tiempo de Adolfo Ballivián (1873-1874) aceptó el cargo de Subprefecto de Vallegrande y luego, a partir de 1879, Juez de Partido.

En 1882 regresó a Santa Cruz. Fue Profesor de Filosofía por largos años en el Colegio Nacional y Rector del mismo desde 1896.

Enseñó también Derecho, Filosofía del Derecho, Derecho Político y Constitucional. Era latinista y erudito. (1)

Los que lo conocieron decían que era un excelente Profesor de Filosofía y el mejor expositor de las distintas corrientes filosóficas que hubo en Bolivia. Fue uno de los pocos que había leído y se atrevió a comentar la obra de Mamerto Oyola, La Razón Universal.

“Mi padre, discípulo suyo, hablaba muy largo del alto valer del doctor Paniagua y de sus dotes y condiciones de educador. Tuvo destacada actuación como tal en Cochabamba mereciendo su informe los honores de la publicación.” (Pieza 190c de René Moreno. Biblioteca Boliviana, Santiago 1879.” (6, 71)

EL FILOSOFO

Del punto de vista de la Filosofía, Manuel Antonio Paniagua, fue hombre de prominentes ideas. Perteneció a la escuela filosófica llamada Krausista, dominante en Alemania en la segunda mitad del siglo pasado, llevada a España por el profesor Julián Sanz del Río y desde allí divulgada por toda América.

Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), pensador idealista de escasa importancia, fue el creador de la escuela. Tenía fuertes raíces religiosas y éticas y relativa originalidad. Trató de conciliar el ateísmo con las tendencias panteístas dominantes en su época.

Su panteísmo afirma que todas las cosas son en Dios. Krause insiste en el destino y el valor de la persona entendida de un modo moral y desde ese punto de vista interpreta el derecho y la sociedad. El ideal que había concebido era de construir un sistema de Filosofía para la educación de la nueva humanidad. Para Krause la humanidad es una federación de asociaciones autónomas, de fin universal o particular.

Algunas de sus obras son: Fundamentos de Derecho Natural (1803), Sistema de Moral (1810), El ideal de la Humanidad (1811), Bosquejo sobre el sistema de la Filosofía (1825), Curso de Derecho Natural (1838), traducido a español en 1853, Krause dejó obras inéditas, que se han ido publicando en parte

A pesar del estilo confuso y algo nebuloso de sus escritos, ejerció un influjo considerable.

Su sistema fue desarrollado por algunos de sus discípulos, como lo alemanes Röder y Leonhardi (1809-1875). Pero más en Bélgica con Ahren (1808-1874) y Tiberghien (1819-1901) y en España, donde el Krausismo tuvo un vitalidad inesperada.

Julián Sanz del Río (1814-1869), fue el fundador y la figura principal de la escuela Krausista española. Balmes y él son los dos nombres filosóficos más importantes de España en el siglo XIX.

En 1843 desempeña la cátedra de Historia de la Filosofía en Madrid y es enviado a hacer estudios en Alemania. En Heidelberg fue discípulo de Leonhardi y Röder, vivió en la casa del profesor de Historia G. Weber, donde fue compañero de Amiel. Vuelto a España inspiró un grupo filosófico de estremada vitalidad, que influyó en la vida-intelectual y política durante mucho tiempo a lo largo de casi todo un siglo.

A pesar de ello, su valor filosófico es escaso. A la hora de entrar en contacto con la filosofía alemana los Krausistas escogieron un pensador secundario, menos fértil que las grandes figuras de la época como Fichte (1762-1814), Schelling (1775-1854) y sobre todo Hegel (1770-1831). (J. Marías: Historia de la Filosofía. Madrid, Rev. de Occidente, 1966, págs. 234-235)

Los escritos de Sanz del Río tuvieron poca difusión fuera del núcleo de sus discípulos, en parte por su estilo oscuro e ingrato, pero también por las dificultades reales de su pensamiento.

Sanz del Río presentaba sus obras como exposiciones de Krause: Ideal de la humanidad para la vida, Lecciones sobre el Sistema de Filosofía de Krause, Sistema de Filosofía, etc. , figuraron entre las más conocidas.

Interesante es determinar la introducción del krausismo en Bolivia. Nuestra educación universitaria, ha girado exclusivamete alrededor de los estudios de Derecho. Por esto la investigación de las ideas filosóficas y en general culturales, hay que buscarlas por el camino de los cursos profesados en nuestras facultades de leyes.

“Las doctrinas de filosofía jurídica de Ahrens, tuvieron en efecto una gran difusión en Bolivia, como la tuvieron en España y en América toda. Ahrens fue como es sabido un divulgador de las ideas de Krause que se propagaron en España a través de Sanz del Río y de Giner de los Ríos, que hicieron del krausismo el más poderoso movimiento filosófico español del siglo XIX. (G. Francovich: La

Filosofía en Bolivia, La Paz, Juventud, 1966, pág. 179)

Del curso de Derecho Natural publicado por Ahrens en Bruselas en 1837, se hicieron muchas ediciones, teniendo en Hispanoamérica una mayor difusión que en Europa. Fue a través de Ahrens que la filosofía de Krause se conoció en Bolivia y no de primera mano. Se hicieron en Bolivia, algunas ediciones de la obra de Ahrens: Principios de Filosofía del Derecho o Derecho Natural, que es una reproducción de la edición española hecha en París en 1853.

El krausismo en Bolivia no ingresó como corriente filosófica que abarque una interpretación integral de principios y problemas. Simplemente actuó como doctrina de Derecho dentro del marco de la enseñanza universitaria.

Humberto Vázquez Machicado escribe: “Al igual que el materialismo que vino de Santa Cruz a sentar escuela en Sucre, el krausismo fue introducido por un cruceño, el doctor Manuel Ignacio Salvatierra en las aulas de San Francisco Xavier.” (Facetas del Intelecto Boliviano, Ed. Universitaria, Oruro 1958, pág. 198)

La influencia de la filosofía jurídica de Ahrens se hizo sentir también por intermedio de la obra de José Silva Santisteban (1825-1889). Este jurista peruano escribió un libro titulado: Derecho Natural o Filosofía del Derecho. De esta obra de Santisteban se hicieron en Bolivia algunas reediciones, una de ellas en Santa Cruz en 1867. Otra en La Paz en 1870, (G. Francovich, ob. cit. pág. 180)

Llama la atención el hecho de cómo en una ciudad tan aislada, haya habido tanto interés cultural al extremo de hacer tal esfuerzo editorial para imprimir esta obra en la única y pésima imprenta que allí había desde hacía tres años (H. Vázquez M. ob. cit. pág. 203).

Es en este ambiente cultural donde vivió y realizó su obra Manuel Antonio Paniagua. Si bien realizó sus estudios de abogado en Cochabamba, no cabe la menor duda que conoció y recibió la influencia de su coterráneo el Dr. Manuel Ignacio Salvatierra, que dictaba cátedra en la Universidad de San Francisco Javier de la capital de la República y que como hemos señalado, fue el introductor del Krausismo en Bolivia.

Debió conocer también el Dr. Paniagua la obra del jurista peruano José Silva Santistebán publicada en Santa Cruz de 1867, y a la que hemos ya hecho referencia.

Manuel Antonio Paniagua, conoció y tuvo amistad con otro cruceño ilustre, y que como él estudió en Cochabamba. Nos referimos al Dr. Mamerto Oyola Cuéllar (1838-1902).

El Dr. Oyola, contrariamente a lo que acontecía en Bolivia en la segunda mitad del siglo pasado en cuanto a filosofía se refiere, se declara partidario de la filosofía francesa del siglo XVII y particularmente del espiritualismo racionalista de Descartes (1596-1650), siendo que las corrientes en voga eran el positivismo y el krausismo.

En medio de un caos general Mamerto Oyola lanza su obra "La Razón Universal" (1898). Pocos son los hombres que lean y se atrevan a dar un comentario sobre ella, puesto que es una obra filosófica pura y para entenderla hay que tener profundos conocimientos de Filosofía.

Paniagua tenía estos conocimientos y se lanzó a estudiar y escribir un sesudo comentario sobre la obra maestra de Oyola, que intituló: "La Razón Universal de la Naturaleza". En él consideró la obra de Oyola como determinante y fundamental para los futuros conocimientos filosóficos que tomen cuerpo en Bolivia.

Manuel Antonio Paniagua en Cochabamba fue Profesor de Filosofía y desde su columna en el Heraldo, periódico en el que escribía, se encargaba de atacar los desacatos de Melgarejo.

Fue en este periódico donde publicó : "Estudios sobre el ser y el no ser". Este artículo es considerado como uno de los mejores que escribió, al mejor estilo de las corrientes krausista y ahrenianas.

Se dice que Paniagua conocía la filosofía europea a fondo, lo que nos hace presumir que tenía conocimientos de algunos idiomas más, puesto que muchas obras de los filósofos europeos aun no habían sido traducidas a otros

idiomas. Escribió un folleto sobre La Filosofía Alemana.

En 1882 Manuel Antonio Paniagua decide radicarse en Santa Cruz, donde sigue enseñando filosofía y escribiendo artículos de tinte filosófico en los periodicos: La Estrella del Oriente, La Abeja y La Ley. (1901). Murió en Santa Cruz el 4 de noviembre de 1903. (2)

Este pensador cruceño no fue creador de su propia doctrina, sino más bien un expositor de la Filosofía de Krause, de la que tomaba inspiración para sus escritos. Fue un excelente articulista y folletista en su época, así como ardiente defensor de los ideales federalistas e igualitarios. De él escribe Julio a Gutiérrez en su historia de la Universidad de Santa Cruz: “Hombre modesto, su vida la pasó entre los libros nutriendo su cerebro con paciencia; representaba a esos viejos maestros que todo lo sabían, a cuyo paso se destocaba la juventud con veneración como antes los portentos del Renacimiento que dominaban la ciencia conocida.” (1)

BIBLIOGRAFIA

ESCRITOS DE MANUEL ANTONIO PANIAGUA

Manuel Antonio Paniagua, no escribió ninguna obra de relevancia particular. Fue, sobre todo, escritor de folletos y artículos en los que exponía sus ideas y comentarios. Entre ellos podemos mencionar los siguientes:

- “ESTUDIOS SOBRE EL SER Y NO SER”

Este trabajo, publicado en el periódico El Heraldo de Cochabamba, es considerado como uno de sus artículos más valiosos. Es un comentario de la filosofía krausista.

- ARTICULOS SOBRE TEMAS FILOSOFICOS

En los periódicos La Estrella del Oriente, La Abeja y La Ley, de Santa Cruz, a partir de 1882.

- ”LA RAZON UNIVERSAL DE LA NATURALEZA”

Comentarios sobre la obra maestra de Mamerto Oyola Cuéllar (1838-1903), La Razón Universal (1898), considerado como muy autorizado.

- ”LECCIONES DE FILOSOFIA NATURAL”

Tratado.

- ”LA FILOSOFIA ALEMANA”

Folleto.

- COMENTARIOS

Estudios sobre la obra del filósofo Dr. Mamerto Oyola: La Razón Universal. Santa Cruz, Tip. La Ley. 1901 Separata del periodico La Ley de Santa Cruz Opúsculo. (Ref. G. Burton. Guía de Autores Cruceños, 57)

SOBRE EL AUTOR

- (1) GUTIERREZ, Julio A. : Historia de la Universidad de Santa Cruz. La Paz, Imprenta Renacimiento, 1925, 44.
- (2) MELGAR Y MONTAÑO, Adrián: Historia de Vallegrande- Santa Cruz. Imprenta José Mercado Aguado, Tomo II, 164-165, 1959.
- (3) PEREZ VELASCO, Daniel: Andrés Ibáñez Caudillo del Oriente. Santa Cruz, 1972, 91 y 137.
- (4) RIBERA ARTEAGA, Leonor: Apuntes biográficos y bibliográficos sobre hombres y cosas del pasado cruceño (1944). Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, mayo, 1945, No 26, 51.
- (5) SANABRIA FERNANDEZ, Hernando: Biografía de Cruceños Notables. (obra inédita). 109 y 110.
- (6) VAZQUEZ MACHICADO HUMBERTO: Estudios sobre la Cultura Cruceña. Santa Cruz, Ed. Oriente, 1988:48, 71, 75.
- (7) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto y José: Obras Completas: La Paz, Ed. Don Bosco, 1988. VII, 151.

CRONOLOGIA DE MANUEL ANTONIO PANIAGUA ROSADO

- 1827** 24 de Septiembre. Nace en Vallegrande.
- 1828** 24 de abril. Fue bautizado en Santa Cruz.
- 1852** Obtiene el título de abogado en la Universidad San Simón de Cochabamba.
- 1865** 5 de Septiembre. se libra de morir a manos de Melgarejo y sus esbirros en el combate de la Cantería (Potosí).
- 1873** Acepta la Subprefectura de Vallegrande.
- 1879** 20 de abril. Es nombrado Juez del Partido.
- 1882** Se radica en Santa Cruz.
- 1896** Profesor de Historia General y Rector del Colegio Nacional.
- 1902** Murió su esposa Zenaida Vidal.
- 1903** 4 de Noviembre. Murió en Santa Cruz a los 76 años.







JOSE PEREDO ANTELO
(1871-1931)

**No existe en parte alguna
nada superior al hombre, y
en el hombre no existe nada
mayor que su mente.**

W. Hamilton (1788-1856)

LA CIUDAD NATAL

“La muy amada familia de Ñuflo de Chavez, en cuanto a su población de 25.020 almas, desde el año 1825 ha permanecido la misma. No ha crecido pues en volumen, materialmente hablando, como debiera en las miles de hectáreas cuadradas que posee”. Así se expresa José Peredo Antelo de la ciudad que lo vio nacer en su artículo *¿Cómo está la familia de Ñuflo de Chávez?* (p. 98) escrito hacia 1920.

Nació José Peredo Antelo en 1871 en Santa Cruz de la Sierra, la cálida, tranquila y abandonada capital oriental. Sus padres fueron Domingo Peredo y Socia Antelo de Peredo. Tuvo tres hijas: Irma Peredo de Guzmán que reside en La Paz; Celia Peredo de Bowles. en Santa Cruz y Socia Peredo de Antelo que también vive en La Paz. Corría el final del siglo XIX. Es uno de los periodos más brillantes de las tres letras cruceñas. Brillan con destellos propios Gabriel René Moreno, Mamerto Oyola, Antonio Paniagua, etc.

“Peredo descendía de tradicionales familias cruceñas y llevaba en su pensamiento una especie de orgullo de casta que mal pudo disimular a través de sus escritos políticos, aparecidos en la segunda década de nuestro siglo.” (3)

Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, para trasladarse luego a Sucre, donde los continúa en la Universidad de San Francisco Xavier y más tarde en Buenos Aires, destacándose siempre entre los mejores.

En la ciudad blanca y más tarde en Santa Cruz se dedica a la cátedra de Filosofía y Literatura en el colegio seminario. Para conseguir el título oficial de Profesor en las mencionadas asignaturas, elaboró una tesis que tituló: *Estudios Psicológicos*, con la que inicia su ciclo como escritor, polemista, periodista y abogado. Además fue juez y ministro de la Corte Suprema y Presidente Municipal. Peredo fue un entusiasta estudioso del positivismo de Comte (1788-1857) y de la

Psicología intelectualista de Hermann Lotze (1817-1881). Conocía también la Psicología experimental de Fechner (1801-1887) y Guillermo Wund (1832-1920), así como el transformismo de Darwin (1809-1882) y el evolucionismo de Herbert Spencer (1820-1903). Al leer sus obras nos damos cuenta del conocimiento que tiene Peredo Antelo de estos pensadores y sus respectivas corrientes.

Tales conocimientos le permitieron escribir artículos de orientación sociológica y psicológica, y una tesis, que examinaremos más adelante, admirable en su contenido, teniendo en cuenta, la época en que fue escrita (1910), pulcra en su elaboración y valiente en su defensa.

Fue José Peredo Antelo un intelectual de claro talento y singulares condiciones de pensador a decir de Manfredo Kempff (3). “Sus numerosos folletos, conferencias y artículos de índole filosófica, religiosa y social, lo acreditan como humanista”. (8). No se cansaba de aprender. De carácter estricto y puntual, era amable y cariñoso con su familia y amigos.

Le gustaba divertirse y bailar. Como buen romántico era aficionado a la música y en sus tiempos de ocio tocaba varios instrumentos. Alumno predilecto de Monseñor José Belisario Santistevan, quien lo contaba entre los fundadores del Seminario, acompañaba con la filarmónica en los oficios de la catedral.

De retorno a Santa Cruz, Peredo Antelo se desempeña como periodista en el diario El País, escribiendo bajo el pseudónimo de Erlando. Y tal como ocurría en el periodismo de aquella época, nuestro personaje también incursionaba en la política, convirtiéndose en acérrimo defensor de la democracia y contrario al socialismo, corriente ideológica que hacía su aparición en el polvoriento Santa Cruz de principios de siglo.

“José Peredo Antelo escribe Humberto Vázquez M. ha escrito en casi todos los periódicos de Santa Cruz; en La Abeja y en el Bien Social, ha publicado mucho; en el País, bajo el pseudónimo de Erlando sostuvo una polémica con el Dr. Adolfo Flores sobre el Socialismo” (8). Fue también redactor del diario La Verdad en la ciudad de La Paz. (1)

En todos sus escritos, Peredo Antelo tiene un estilo claro e ilustrado,

empleando la palabra justa y convincente. Al exponer sus ideas, como buen psicólogo, va de lo conocido hacia lo desconocido, de lo próximo a lo lejano. Comienza con el concepto, recurre a la valoración de alguna autoridad en la materia y termina expresando las convicciones propias, logrando un claro efecto de persuasión. Con oportunos ejemplos da mayor fuerza y verosimilitud a sus aseveraciones. Era un escritor brillante y agudo y traía siempre a flor de labios o la sentencia seria del anatema, o la burla socarrona y demoledora (3).

En su lenguaje, utiliza expresiones del habla oriental, que conoce a la perfección, mostrando el orgullo que siente de ser hijo de la tierra camba. Es así que escribió *El Castellano de los cruceños* (1912) consultado por Hernando Sanabria Fernandez para su obra *El Habla Popular de Santa Cruz* (p. 40). A pesar de ser un hombre tan brillante y cultivado, su vida y sus obras son prácticamente desconocidas en el medio cultural cruceño y más aún en el nacional. La causa puede radicar en que gran parte de los escritos de Peredo Antelo, especialmente los periodísticos, y sociológicos, fueron escritos bajo el seudónimo de Erlando. Además su carácter retraído y el poco apego de Peredo a la figuración, han contribuido a este olvido.

El Dr. José Peredo Antelo falleció el lunes 16 de noviembre de 1931. *El Oriente*, interdiario liberal de la época, publica sentidas oraciones fúnebres en su honor, firmadas por conocidos periodistas como Horacio Sosa, L. Landívar y Clovis Jordán.

El Dr. Rodolfo Antelo Arauz, antiguo alumno suyo, escribe: “En los últimos años de su vida, el Dr. Peredo ocupó la Fiscalía del Distrito colocándose siempre muy cerca de la ley y muy lejos del prevaricato. Jamás hizo de su cargo un comercio indigno. Honor a él y maldición a los jueces que venden la justicia. No quiero decir más de mi ilustre maestro y amigo, para quien los últimos años de su vida fueron de completo retraimiento; las decepciones lo volvieron misántropo, pero allí, en su retiro, su genio de artista hacia vibrar las cuerdas de su melodioso violín. Duerme en paz hombre de bien.” (1)

LA CUESTION SOCIAL

El año 1898, escribió Peredo Antelo una serie de tres artículos, que fueron publicados en La Estrella del Oriente y en El Bien Social, con el título de : Cuestión Social.

Dedica Peredo su trabajo al Obispo de Santa Cruz Dr. José Belisario Santistevan: “Por que tuvo la bondad de alumbrar mi entendimiento con la ley incomparable del Evangelio; porque con tierna solicitud supo grabar en mi espíritu máximas morales de tan superior quilate que muestran el camino de la verdadera felicidad, concebí, andando el tiempo el audaz proyecto de ofrecer a tan eximio maestro algún fruto del terreno por él cultivado. Pasaron los años, y con ellos fue aumentando el lapso transcurrido desde que fue uno de los alumnos del Seminario de esta ciudad donde pasé las horas más alegres de mi vida.” Así se expresa el Dr. Peredo en la Introducción.

A continuación hace el autor una apología de la religión, amenazada por el naciente liberalismo, “que era mirado con horror por los buenos espíritus”, y por la “omnipotencia del Estado” para absorber todas las fuentes de la vida, que nada respeta porque dispone de la fuerza.

Luego la emprende contra la Convención de 1899 y La Junta Federal, que proponen suprimir el juramento en nombre de Dios. Critica severamente a los radicales ateos de su época que pretendían negar la importancia de la religión y de la Iglesia en un Estado y poner en duda la eficaz protección de Dios.

No aceptaba Peredo el postulado liberal de que la religión es el derecho privado, no de interés colectivo, y que debe residir en la familia y la Iglesia y no en la vida pública.

Menos podía tolerar que el Estado expropiara sus bienes a la Iglesia,

como sucedió en algunos casos, con el pretexto de: “construir obras en beneficio del pueblo.” Hallaba inaceptable que se inmiscuyera en los seminarios y se reserva el derecho de la instrucción pública.

Peredo alerta a la sociedad en general y a la cruceña, en particular, con estas palabras: “Sacudamos pues la frente, sacudamos el marasmo; que la quietud prolongada en las enfermedades físicas como en las morales es precursora de la muerte. La vida es lucha, es el dolor que mortifica, es la mente que concibe, es la voluntad que ejecuta” (p. 7). Termina la introducción ofreciendo a la consideración pública “su programa.”

El segundo artículo lo titula: Bocetos de un programa. Se pregunta el Dr. Peredo: ¿Por qué escribimos? y se contesta: “entre los pocos bienes que nos legaron nuestros padres, ninguno hay que por su importancia iguale al credo religioso” (p. 9). Escribe para alertar contra los peligros que confronta la religión católica, frente al ateísmo difundido por todo el mundo. Sobre este particular acusa a un súbdito español, residente en Santa Cruz, de quien no menciona al nombre, sino que lo llama el señor X, de ser ateo y anarquista, y de burlarse de toda la sociedad cruceña, ya que es maestro del Instituto de Instrucción Primaria Superior. Sobre este señor, pone en conocimiento que no comprende, cómo siendo ateo, se atrevió a realizar un programa de enseñanza, donde figura como materia la Religión Católica Cristiana (p. 11).

Ante este peligro Peredo Antelo, hace un llamado de alerta a los padres de familia y en general a la sociedad cruceña.

Seguidamente en este mismo artículo afirma que: “ no puede haber moralidad sin admitir término correlativo la existencia de Dios.” (p. 12)

Pone como base de la cuestión social la conciencia y analiza la lucha que se libra entre el supernaturalismo y el racionalismo. Critica las opiniones emitidas por algunos materialistas del pasado siglo acerca del complejo tema de la moral. Recuerda al barón D’Holbach (1725-1789) que propuso a sus contemporáneos los rudimentos de una moral independiente de Dios. El Dr. Peredo la rechaza y dice que: “esa pretendida moral sólo es propia de los caballos.” (p. 14)

Menciona a Darwin, quien con sus teorías sobre el origen del hombre y de las especies pone un duda la existencia de Dios. Lo trata de frío y calculador y de definir la moral a su manera, al afirmar que: “La moral es un sentimiento altamente complicado, el cual arranca de los instintos sociales, ha sido luego recogido imperiosamente por la aprobación de nuestros semejantes, y ordenado a la larga por la razón y por el interés; aún en tiempos más recientes, por las ideas religiosas, la instrucción y las costumbres” (p. 16). De tal manera, afirma el autor que la religión viene a ser sólo un factor incidental, de cuya importancia se hace escasamente mérito en esta teoría.

En la tercera parte de Bocetos de un Programa, se plantea José Peredo esta pregunta ¿Ha muerto Dios? Aborda el tema de La escuela sin Dios, de la escuela laica sobre todo en Francia, después de la Revolución de 1789 y las disposiciones de Jules Ferry a fines del Siglo XIX. En nombre de la libertad se suprime a Dios. Analiza la “ironía salvaje” de Voltaire y afirma que “de Voltaire a Jesús hay la misma diferencia que de las tinieblas a la luz” (p. 19). Quieren hacer de Francia una inmensa escuela, de la que se tendría buen cuidado de eliminar todas las creencias religiosas. Para ser bachiller, es preciso ser un completo enciclopedista.

Peredo manifiesta que la Revolución Francesa abrió la ruta ascendente para las doctrinas anarquistas y materialistas, pero también inició una etapa un tanto descendente para la Iglesia, porque muchos de sus seguidores buscaron paz y seguridad en el materialismo.

Hace notar que el anarquismo se ha infiltrado poco a poco en los países americanos, erradicando así la moral de los pueblos. Algunos pueblos han quitado la cruz de las escuelas y los cementerios reemplazándola por una columna trunca.

Somos conservadores, es la cuarta parte de los Bocetos de Peredo Antelo. Para una mejor comprensión de sus lectores y utilizando un discurso del célebre tribuno Mariano Baptista (1832-1097) establece la diferencia entre el partido conservador y el partido radical.

Conservador es el que pone de manifiesto, su ayuda, lucha y trabajo,

en favor de los intereses de Dios, de la Iglesia y de los hombres. Radical es el que se opone a toda actividad religiosa y moral y sólo busca satisfacer los intereses partidistas.

Peredo pone de relieve la incongruencia del liberalismo de la época, que en sus documentos y programas, afirma que a la escuela liberal le conviene la religión liberal del Evangelio, los divinos principios y la profunda moral de la doctrina evangélica, pero en la práctica demuestra lo contrario con su legislación y política y poniendo a la Iglesia todas las trabas posibles para el cumplimiento de su augusta misión.

Después de afirmar que la pavorosa cuestión social es hoy la misma en todos los puntos del globo termina Peredo Antelo con estas palabras: “Por todo lo que hay de grande y sublime en esta vida: a nombre pues de la cuna hecha pedazos, del hogar reducido a ceniza, de los muertos ultrajados, del Estado sin Dios, somos conservadores.” (p. 26)

EL POSITIVISMO

Se trata de una conferencia pronunciada por el Dr. Peredo en la Sociedad Católico-Literaria. El artículo consta de dos partes: la primera titulada Sociología y la segunda dedicada a analizar la fraternidad humana.

Bajo el epígrafe de Sociología y después de recordar los alegres días de su infancia transcurridos en la campiña cruceña y a los amigos, emprende el análisis de la Sociología positivista de Augusto Comte (1788-1857), deteniéndose particularmente en la teoría de los tres estados por los que pasa el espíritu humano: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo.

Peredo no está de acuerdo con la doctrina positivista, ya que ésta sostiene que en la vida sólo hay hechos, fuerza y materia, ideas contrarias a la filosofía y a la religión profesada por nuestro autor. Así que analiza cada uno de estos estados y concluye afirmando que “el catolicismo es la única religión que puede vanagloriarse de haber siempre mantenido muy alto la bandera del espiritualismo.” (p. 30)

A continuación hace el Dr. Peredo un análisis de la teoría evolucionista y sostiene que se manifiesta en un proceso también de tres estados diferentes: la evolución inorgánica, la evolución orgánica y la superorgánica. De estas denominaciones la primera se refiere al mundo inanimado, la segunda comprende los animales y los vegetales y la última abarca el estudio del hombre en sus múltiples y complicadas relaciones.

Analiza en detalle estas formas de evolución y concluye que la evolución superorgánica comprende todo cuanto al hombre social puede referirse, llamándose Sociología.

Critica el utilitarismo de Bentham (1784-1832) y de Stuart Mill (1806-1873) y el evolucionismo de Spencer (1820-1903). Condena lo que él llama las aberraciones de la ciencia Sociológica de los últimos tiempos que afirman con Sarcey que el hombre es como una víbora y con Le Bon lo asimilaba a las fieras y con Fouillé al topo. Ridiculiza al incrédulo Littré a propósito de la educación de su hija.

Hace también unas interesantes reflexiones de las relaciones de la Sociología, ciencia social, con el Derecho y la ciencia jurídica.

En la última parte de su conferencia Peredo Antelo explica la premisa de que la fraternidad humana no está sino en el desarrollo de la vida moral. Discrepa con Spencer que considera la fraternidad humana fuera de las eternas leyes del orden moral.

“De todas las religiones, escribe Peredo, sólo el cristianismo dió a los hombres la creencia de la unidad humana. Sólo esta concepción tan grandiosa, nos permite mirar a nuestros semejantes como partes de una gran síntesis, y por ende puede también afirmarse la existencia de una ley común o gobierno supremo. Sin la concepción de Dios en la historia de los pueblos apenas alcanzaríamos una recopilación de hechos todos aislados, sin vida, agitándose en el vacío. No podríamos tener una idea precisa del progreso, sino entendemos por tal esa ley de la humanidad, en virtud de la cual los hombres y las sociedades van avanzando sucesivamente hacia el fin que Dios ha asignado a su destino.” (p. 42)

Concluye Peredo su conferencia con estas palabras de Branxfort: “Los hombres, los sistemas, las naciones, la especie entera, todo obedece a la voluntad divina, y cuando se ha realizado una parte de los destinos de la humanidad, descubrimos las miras de las Providencia. . . Sí, al final de cada página, en los anales del tiempo, se puede escribir: Dios reina” (p. 43). “La Historia, dice Lingrad, no es apenas más que el cuadro de las miserias causadas a la multitud por las pasiones de algunos hombres.” (p. 43)

ESTUDIOS PSICOLOGICOS

Estudiaremos ahora la tesis presentada por José Peredo Antelo ante el tribunal examinador para optar el título de Profesor de Filosofía y Literatura: Estudios Psicológicos. Es en ella donde Peredo muestra claramente su talento y dotes singulares de pensador. En las notas liminares dice textualmente: “La lectura de las siguientes páginas definen muy claramente las doctrinas científicas enseñadas en mi cátedra. En Psicología, no soy materialista ni espiritualista porque comprendo que los problemas metafísicos son extraños y distintos a las investigaciones psicológicas, perseguidas con tanto empeño por los sabios contemporáneos. En metafísica, soy francamente espiritualista.” (p. 1)

Casi al comienzo del capítulo primero escribe Peredo: “Si hoy resucitara Augusto Comte, quedaría maravillado de los progresos psicológicos. Ha contribuido, sin duda, con un inmenso material al progreso científico contemporáneo, en virtud de la unidad fundamental de las ciencias.” (p. 3)

Cedemos la palabra al Dr. Manfredo Kempff M. quien en su artículo: El pensamiento de José Peredo Antelo (3), con la maestría que le es característica, hace un análisis completo de la ruidosa tesis del Dr. Peredo.

“Empieza Peredo por trazarnos un cuadro descriptivo de lo que es la psicología y hacer una breve historia sobre los iniciadores del nuevo método experimental en dicha ciencia.

Partiendo de Comte, como el primero que opuso importantes objeciones a la psicología clásica, se ocupa de los materialistas. Buchner, Vogt, Czolbe, Moleschott que llegaron a negar la existencia de la ciencia psicológica pretendiendo reducirla a la fisiología.

Con Lotze dice Peredo, empezó la nueva psicología y a él debemos el

establecimiento científico de la teoría de los signos locales que, sin mayores variaciones, aparte de las hechas por Helmholtz, ha pasado hasta nuestros días.

La nueva ciencia de la psicofísica de Fechner y Weber, estudio de las sensaciones, especialmente, es analizada con gran cuidado por Peredo ya que considera a éstos como a los verdaderos fundadores de la nueva ciencia. Luego se refiere a Wundt, el organizador del primer laboratorio experimental de psicología (1878), con cuyo auxilio las observaciones de Weber y Fechner pudieron ser comprobadas científicamente y al mismo tiempo corregidas.

La psicología social, el transformismo de Haeckel, el evolucionismo de Darwin y Spencer, así como la psicología del niño y de los animales merecen sendas consideraciones de parte de Peredo con abundantes citas bibliográficas sobre la materia.

Es interesante luego el capítulo en que señala las diferencias entre la nueva psicología y la antigua ya que él mismo define su posición personal en la materia.

Arrancando del Parménides, Demócrito, Anaxágoras, etc. , en quienes no escasean las observaciones psicológicas, sin que exista en si la disciplina como tal sino que está confundida con la filosofía, Peredo establece interesantes paralelismos con la ciencia psicología moderna. Porque, aún en pleno siglo XVII -nos dice- vemos a Spinoza “empeñado en deducir toda la psicología de cierta definición del alma, que no es, por cierto, la de ningún hombre real”

Con el psicólogo Ribot es con el que más de acuerdo está Peredo y al que de mejor manera comenta. De ahí que sea partidario de la fundamentación de una ciencia positiva para el conocimiento del hombre. Con esto no pretende Peredo relegar a la metafísica. El mismo nos lo dice: “Al proclamar la psicología experimental, con su disciplina propia, autónoma, no condenamos la metafísica como estudio estéril y enervador.” y es que nuestro autor tenía una amplia información filosófica y conocía de sobra la independencia de que gozaban ya algunas disciplinas que poco antes formaban aun dentro del grueso concepto de filosofía.

Peredo, así como cuidaba que no se confundiera la psicología con la metafísica, de igual modo llamaba la atención sobre aquellos que pretendían subordinar la psicología a la fisiología, reduciéndola arbitrariamente a una rama de ésta. Defendía a la psicología como a una disciplina autónoma, con sus métodos y objetivos propios, irreductibles, aunque no opuestos, a los de cualesquiera otras ciencias.

La introspección u observación interna no es despreciada por Peredo; muy al contrario, entiende que ella constituye el punto de partida, el fundamento del verdadero método psicológico. Pero, al mismo tiempo, reclama la intervención de la experimentación: dice que ésta es el complemento necesario, la contraprueba de la introspección.” (3)

Peredo se declara partidario de un eclecticismo sano, venga de donde viniere; cree en los grandes beneficios de los métodos modernos, y considera que no se debe rechazar una orientación nueva sin examinar su legitimidad.

Peredo concluye su trabajo con estas palabras: “La psicología contemporánea no debe encerrarse en un aislamiento funesto para la verdad; si es la ciencia de la vida real, no puede vivir sino de la observación y de la experiencia, reconociendo como tributarias a todas las ciencias que del hombre se ocupan.” (p. 48)

Trágico si fue el destino de la interesante tesis que comentamos. El tribunal examinador, después de haber interrogado al postulante Peredo Antelo por más de tres horas, lo calificó con el bajo número de diez y ocho puntos. Hubo rechifla general del joven público presente, universitarios todos ellos y hasta el mismo Rector de la Universidad. Los aplausos a Peredo y la indignación que se expresó en la sala hizo que el tribunal reconsiderara la calificación acordada, la misma que fue inmediatamente modificada por la honorífica de veinte puntos. Los entretelones del enojoso asunto ni el mismo Peredo los ha revelado. Uno de los miembros del tribunal, el profesor don Lino Romero, envió al postulante una carta de felicitación y de solidaridad con su trabajo.

“Con vivo interés he leído su brillante tesis referente a estudios psicológicos. Es un trabajo en el que demuestra Ud. una vasta erudición sobre la

materia: con pulso firme y claro estilo condensa Ud. la marcha evolutiva de la ciencia psicológica, examinando con criterio propio y sereno, las múltiples doctrinas que a ella se refieren. Puedo asegurar a Ud. que, en nuestro país y sobre este mismo asunto no se ha escrito nada que supere a la obra de Ud. ." (p. 6)

DEFENSA ANTE LA CORTE SUPREMA

José Peredo Antelo, alternó las tareas del periodismo con las de la enseñanza. Fue profesor de varias cátedras en Santa Cruz. En Sucre dió examen y obtuvo en brilladísima competencia la de Filosofía, la que regentó con gran éxito y brillantez. Separado de sus funciones por “sus ideas anticatólicas” a decir de Humberto Vázquez Machicado (8). Creemos que su separación de la cátedra no fue por sus ideas religiosas, sino por alguna otra causa que no hemos podido averiguar. En todo caso se inició un bullado proceso y en julio de 1912, escribió el Dr. Peredo: **Mi defensa ante la Corte Suprema de Justicia**, en la que se refiere a la demanda contencioso administrativa contra el Poder Ejecutivo en el ramo de instrucción, por haber dictado resoluciones administrativas, atentatorias de derechos perfectos adquiridos, con violación de leyes y resoluciones supremas. (5)

Soñador e idealista, Peredo creyó en la probidad de la Corte Suprema y acudió a ella con su célebre demanda de responsabilidades contra el Ministro de Instrucción, Manuel B. Mariaca, y ¡oh cruel decepción, los ministros supremos de entonces declararon improbada su demanda!

“Ayer como hoy, los catedráticos somos votados de nuestros cargos sin formalidad de juicio” escribe Rodolfo Antelo Araúz (1), en su homenaje a la memoria del Dr. Peredo, en “El Oriente del 17 de noviembre de 1931.

En este folleto: **Mi defensa ante la Corte Suprema**, se encuentra la famosa catilinaria de Peredo contra el célebre Ministro de Instrucción. Después Montes, el gran Montes, aunque adversario político suyo, lo restituyó a su cátedra y Peredo pudo decir entonces como Fray Luis de León: “como decíamos ayer.”

EL SOCIALISMO

Peredo Antelo actuó como político y periodista. En el diario El País, bajo el seudónimo de Erlando, escribió una serie de artículos doctrinales en los que defendía la democracia contra el socialismo, que, por esa época (1916), hacía por primera vez su aparición llevado un poco a la fuerza por el Dr. Adolfo Flores. Dichos artículos fueron posteriormente recogidos y publicados en folleto (1920), con el título de El Socialismo.

El Dr. Adolfo Flores Velasco, según Humberto Vázquez Machicado (8) y dentro de lo relativo de nuestro medio, fue un hombre múltiple. Sabía Derecho, era médico, de inmensa cultura literaria y erudito en cuestiones sociales y filosóficas. Se dedicó en su juventud al ensayo novelesco, habiendo publicado una producción con el título de Cuasi Perdidos. En su múltiple labor también dedicó sus actividades a la enseñanza, siendo autor de un texto didáctico de Química, publicado en La Paz en 1889. Actuó como representante del Sindicato de Fomento del Oriente Boliviano.

Desarrolló activa labor en el periodismo, escribiendo en El Correo del Plata, El País etc. Dirigió La Ley en 1920. Político destacado. Ministro de Fomento y Comunicaciones y de Gobierno del Dr. Bautista Saavedra, estaba a punto de ser Presidente de la República mediante un golpe militar, cuando lo mandaron al Brasil como Enviado Especial y Ministro Plenipotenciario, disimulando así una verdadera deportación política.

Tal es el contrincante, el polemista con el que se enfrentó el Dr. Peredo. Pero volvamos a El Socialismo, en el primer capítulo del folleto mentado, Peredo se ocupa del socialismo argentino. Transcribe lo que se publicara en Buenos Aires en 1909 bajo el título "El Partido Socialista en la República Argetina", y en el que aparecen las opiniones del pensador Enrique Ferri sobre dicho socialismo así como la contestación del doctor don Juan B. Justo. Sobre lo

que el primero de ellos afirmara acerca de la inadaptabilidad del socialismo en la Argentina, dice Peredo, con muy pocas salvedades podría aplicarse al novísimo socialismo cruceño del doctor Flores. el autor transcribe literalmente las opiniones de los dos socialistas mencionados, el italiano Enrique Ferri y Juan B. Justo de la Argentina. Ferri, manifestó en ocasión de una visita a la Argentina, que allí el partido socialista no tenía razón de ser, ya que en la Argentina de principios de siglo, no existía la propiedad colectiva requerida para que pudiera enraizarse la doctrina socialista.

Por otra parte dicho país, no había alcanzado un nivel industrial como el de Europa, sino que aún estaba en plena fase agropecuaria, siendo así que para poder existir el socialismo debe existir un proletariado industrial y agrícola. Criticaba pues Ferri el socialismo argentino, tachándolo de ser burda copia del europeo y una “flor artificial” (p. 14). Ferri hablaba como sociólogo, como hombre de ciencia.

El Dr. Juan B. Justo, desesperado por estas declaraciones publicó un folleto, que Peredo transcribe: El Profesor Ferri y el Partido Socialista Argentino, En el trata de refutar lo escrito por el italiano, pero sin éxito, pues el golpe asestado por Ferri, había sembrado dudas en los propios seguidores del socialismo en Argentina. De poco le sirvió argumentar que el país vivía una época de bonanza, apoyada por un comercio internacional, que le daba a Buenos Aires la condición de una ciudad moderna y una total consolidación a la economía argentina.

Peredo Antelo se manifiesta a favor de Ferri y enfoca y critica en Socialismo en Santa Cruz, comandado por el Dr. Adolfo Flores, que con sus pancartas y afiches, propugnaba, según Peredo, una simple demagogia. Este socialismo cruceño estaba caracterizado, por la inconsciencia de sus seguidores, que eran socialistas de nombres solamente, tal como lo expresa Peredo en estas líneas: “Podemos pues asegurar que los dedos de la mano son muchos relativamente al número de socialistas cruceños conscientes. No hay pues más que la etiqueta, el rótulo en el partido socialista de Santa Cruz.” (p. 35)

“Para poner término a tantos sufrimientos de la clase obrera, muy especialmente en Santa Cruz, se nos presenta muy campante la Plataforma Electoral del flamantísimo partido de Santa Cruz, capitaneado por el referido Dr.

Adolfo Flores” (p. 38). La crítica de Peredo Antelo contra el socialismo es dura y terminante. El socialismo quería acabar con los ricos, expropiarles sus bienes y terrenos, para repartirlos entre los pobres. Peredo se oponía a todo este desbande y afirmaba que todo eso es imposible porque en un país y en una ciudad siempre habría una marcada diferencia social entre los hombres, debido al trabajo que cada individuo realiza por superarse. “La desigualdad de bienes en la sociedad es un fenómeno inevitable, que se producirá fatalmente, aún contra la voluntad general, pues, resulta de la desigualdad de las facultades humanas” (p. 44), afirma Peredo. Más adelante en el mismo texto escribe: “La libertad del trabajo, permite el aprovechamiento de las aptitudes, cuyo desarrollo constituye el progreso mismo. . . Sin los ricos no hubiera progreso. Son necesarios tres elementos bien combinados en la marcha ordenada de la sociedad: la riqueza, la medianía y la pobreza.” (p. 45)

Termina esta segunda parte del Socialismo, transcribiendo la Plataforma Electoral del partido Socialista de Santa Cruz, para que “juzgue el discreto lector, aunque sea a groso modo de los diversos puntos contenidos en este programa” (p. 50). A renglón seguido se dedica a examinar y rebatir los nueve puntos de la Plataforma.

“No se crea sí que Peredo hubiera sido un incondicional servidor de una tradición feudalista y explotadora. Por el contrario, su pluma estuvo activa para respaldar aquel noble y dignísimo movimiento que significó la Defensa Social, organismo que constituyeron un grupo de caballeros cruceños para combatir a los traficantes en carne humana que se enriquecían con la venta de esclavos, blancos y mestizos, que eran sacrificados en los inhóspitos gomaes del Beni”. (3)

En el capítulo tercero de la obra que estamos analizando José Peredo condena la actitud del Dr. Adolfo Flores que pretendía implantar en Santa Cruz la escuela laica, al mejor estilo de Mr. Jules Ferry en Francia, negando la existencia de Dios y proscribiendo hasta su nombre de las escuelas.

Peredo replica citando a un gran pensador que si Dios no existiera había necesidad de crearlo, considerando a Dios el alma del mundo. Y escribe textualmente: “Sin Dios no concebiríamos el orden del cosmos, ni menos el orden moral. Es necesario referirse a este Ser de los Seres como al principio y finalidad

de la vida. En todas las grandes cuestiones, llámense filosóficas, científicas, históricas, se tropieza con el problema de la Divinidad, y no hay más remedio que tratarlo.” (p. 60)

El Dr. Flores se defendió, así como a su partido, en una carta, y no aceptaba que se tratara a su doctrina de pusilánime o de medidas políticas.

La respuesta de Peredo no se hizo esperar, argumentando que un partido leal y honrado sólo tiene una línea de conducta, va recto a su destino, sin vacilar ni capitular en teorías ni doctrinas contrarias a la suya. Queremos y exigimos que el partido Socialista se exhiba al desnudo en los comicios electorales, diciendo al pueblo todo lo que siente y quiere con toda franqueza, sin ocultarle nada (p. 62). “En Santa Cruz, en América toda, el Socialismo no puede agarrarse fuertemente. Podrán existir socialistas de ocasión o deferencia personal, los habrá convencidos, pero muy raros y teóricos, sobre todo incapaces de llevar nada a la práctica. El trabajador cruceño impone no sólo sus derechos, sino asimismo sus exigencias y caprichos a los propietarios... En Santa Cruz el obrero, por regla general, es holgazán y alcohólico. No le hace falta trabajar mucho, pues, a poco hacer, come abundantemente y viste con decencia.” (p. 65)

“Hemos concluído nuestra crítica al Socialismo en Santa Cruz. Al hacerlo, sin amor ni odio, hemos querido rectificar errores graves, dañosos al bienestar y tranquilidad general.” (p. 65)

“En todas las páginas del escrito demuestra Peredo, además de su espíritu polémico, una versación muy grande en los más variados aspectos que trata. Las citas históricas y de la literatura universal son hechas con precisión y gusto exquisitos. Peredo tenía una aguda sensibilidad para captar la auténtica realidad histórico-social de su pueblo. Reconociendo, sin desesperarse por ello, el estado de atraso y de pobreza de Santa Cruz, tenía sí fe en el futuro de su raza y no creía que la solución del problema fuera ir a la propiedad colectiva mediante la revolución del proletariado. Sabía bien Peredo, y aun hay muchos que no lo saben, que Santa Cruz todavía no había llegado a su fase industrial y que por tal no tenía un verdadero proletariado que estuviese capacitado para ello.” (3)

El Dr. Peredo escribió dos artículos más cortos, en los que también

arremete contra el Dr. Flores, siempre sobre el mismo tema del Socialismo. Uno se titula Replicando. En él Peredo escribe que el partido Socialista cruceño "es una coqueta que se ofrece a todos" (p. 74). Nada importa, nos contesta, pues otros partidos criollos hacen lo mismo.

El otro se titula ¡Alto!. "Los escritos del Dr. Adolfo Flores respiran el más puro positivismo. Atrás los idealistas, como Nicomedes Antelo nos grita, "que se extasiaba en la hamaca oyendo los tordos y los maticos en la atmósfera cálida y perfumada del chirimoyo y seyeye. . ." (p. 109). Termina Peredo diciendo que deja sin recoger la demás hiel derramada contra Erlando, que el desprecio es la mejor contestación.

¿COMO ESTA LA FAMILIA DE ÑUFLO DE CHAVEZ?

Es este un interesantísimo folleto en el cual el Dr. Peredo, con sencillez y amenidad singular describe la vida y más que todos los problemas que aquejaban a Santa Cruz a principios de siglo. Está dividido en cuatro capítulos: Las contradicciones e inconsecuencias del Dr. Adolfo Flores; apreciaciones de Juan Soldado; Nuestro Juicio y el verdadero problema y su solución.

El contenido de este trabajo es una continuación de la polémica de Erlando con el Dr. Adolfo Flores.

El Dr. Flores publicó un artículo en el cual, según su criterio, la familia cruceña es una degenerada víctima del alcohol, que va a su desaparición consumida por la sífilis, los anquilostomas y el paludismo. Critica el carnaval perpétuo y la afición del cruceño al canto y al baile. la emprende contra matonismo, la pereza y la intransigencia, achacando estos y otros males a la raza, al calor enervante, etc. “Nuestro pueblo es degenerado porque le gusta el baile y la música.” (p. 90)

Peredo defiende la dignidad cruceña, analizando punto por punto cuidadosamente. La sífilis, no podía hallarse en pueblos sencillos y atrasados como Santa Cruz. Nuestro aislamiento nos salva. “El hombre ingenuo está más cerca de la naturaleza, obedece casi instintivamente a sus leyes y por lo mismo muy pocas veces se pone al frente. De aquí provienen nuestros santos hogares solariegos de América, envidia de Europa y gloria de nuestra raza.” (p. 86)

Otra degeneración que corrompe, según Flores, es el alcohol. Peredo contesta que: “Los habitantes de Santa Cruz son alegres y comedidos como legítimos andaluces; aquí se hace más música y se canta, que en Italia. Somos filarmónicos por naturaleza. Todo lo hacemos fiesta: nuestro primer vahído es saludado con bandas de música, violines, flautas o tambores; viene el matrimonio y los novios también hacen el fandango al son de clarinetes y trompetas. ¿Qué

más? Si ni la misma muerte, espanto de los mortales, consigue desterrar el gusto de la música; nuestras bandas registran en su repertorio los nocturnos y marchas fúnebres de los Chopín y Beethoven, con las que despiden a los que de este mundo se van” (p. 88). Es decir, Peredo manifiesta, que si el cambia ingeniere bebidas es debido a su espíritu alegre por naturaleza. Es muy interesante la defensa que hace del cruceño a quien se lo censuraba porque le gustara mucho la música y el baile. “Las razas tristes -escribe-acusan síntomas invequívocos de una degeneración más o menos grave. Entre nosotros mismos, en nuestro pueblo boliviano, podemos verlo... La música mitiga enormemente el dolor y no da paso a la desesperación en las circunstancias más críticas de la vida. La historia de la música esta llena de anécdotas patéticas...” (p. 89)

Las otras dos enfermedades, los anquilostomas y el paludismo, que según Adolfo Flores degeneran a la gente cruceña, nada tienen que ver con la moral del pueblo, pues su propia naturaleza es la que incita a estas enfermedades del trópico y como demostraron los Doctores Uldarico Zambrana y Francisco Kempff, en una prolija investigación que realizaron en las escuelas, sus causas son el calor, la humedad, la escasa alimentación y la falta de vestido o abrigo adecuado. ¿Dónde ocurre colocar entonces la degeneración?

“Nada queda, añade Peredo, de la decantada degeneración del Dr. Adolfo Flores. Es un excéptico de la raza. Por más que nos grite sois degenerados, nos encogeremos de hombros. Vuestra conclusiones, Dr. A. Flores, nada tienen que envidiar a las invectivas de Schopenhauer alemán contra los alemanes. Por eso, con asombro escuchamos estas palabras vuestras tan llenas de amargura.” (p. 93)

Más adelante Peredo Antelo pide disculpas a Juan Soldado a quien califica como “uno de los representantes más caracterizados de la intelectualidad oriental de Bolivia” (p. 94), por demorar en haber dado su opinión sobre las causas del tristísimo estado de atraso de la familia de Ñuflo de Chavéz, que mora desde hace tres siglos estos llanos. Le constesta que: “El estancamiento de la población que tanto preocupa a Juan Soldado, se presenta no tan sólo en Santa Cruz sino en los demás centros de la República.” (p. 104)

Cita Peredo a Alcides Arguedas y su pueblo Enfermo, al argentino C.

O. Bunge y otros; para reforzar sus argumentos y añade: “Nos parecemos a nuestros antepasados, de quienes, de paso sea dicho, no debemos renegar, ni tampoco maldecirlos, sino procurar ser mejores o igualarlos en las buenas cualidades de que tampoco carecen los iberos” (p. 100). “Seremos pobres y miserables hasta la consumación de los siglos, si no vienen pronto las paralelas del ferrocarril, de cualquier punto, sin distinción de zonas. Con ferrocarriles tendremos población, riqueza y prosperidad. Y he aquí nuestra única solución que demanda la pregunta tan angustiada: ¿Cómo está la familia de Ñuflo de Chávez?, he aquí, pues nuestra respuesta a nuestro distinguido amigo, a Juan Soldado, tan ilustrado como amante de los intereses de su país natal Santa Cruz de la Sierra.” (p. 106)

Documento singular éste de la familia de Ñuflo de Chávez, tan interesante cuanto desconocido. Esencial, a nuestro parecer, para conocer el pensamiento del Dr. Peredo, así como para calibrar el inmenso apego a su terruño natal y a su gente, a pesar de tantas vicisitudes.

No queremos terminar este recorrido por la obra vida y obra de José Peredo Antelo, sin referirnos a otra faceta de su personalidad: la de músico. “Y es que Peredo era un músico eximio. En las noches tibias de Santa Cruz, encerrado en su cuarto de estudio, hacía vibrar cadenciosamente las cuerdas de su violín cuando los tradicionales faroles ya habían sido retirados de los anchos portones,” (3) Nos dice Manfredo Kempff.

Y Humberto Vázquez M. en sus Estudios sobre la Cultura Cruceña (8), escribe: “José Peredo Antelo era violinista de gran técnica; muchas veces lo oí tocar en mi casa, con el acompañamiento de mi hermana. Aun recuerdo que el 24 de enero de 1918, en las bodas de ésta, se hizo acompañar por ella, en traje de novia, en dos preciosas piezas de salón, propias para violín y piano: Czardas de Monti y Mes Adieux a Varsovie de Hauser.”

Razones sobradas tenía Antelo para defender la música, el baile y la alegría de los cruceños. Sabía que el cancionero de un pueblo es el termómetro que marca fielmente los grados de su calor afectivo. El pueblo no engaña, ni canta porque lo escuchen. Canta, unas veces porque está alegre y otras para espantar sus males. El pueblo narra su vida entera en sus coplas y el cruceño no es una excepción.

José Peredo Antelo fue alumno de Gabriel René Moreno y escribió una obra sobre su vida, destacando su pensamiento y dotes intelectuales. Pero esta obra titulada: “La vida de Gabriel René Moreno”, nunca fue editada y actualmente se encuentra en la casa de la Sra. Irma Peredo de Guzmán, en La Paz. Para que nos demos cuenta exacta de cómo era ignorado Peredo, aún cuando estaba vivo, nada mejor que narrar lo sucedido con este magnífico trabajo que escribiera sobre René Moreno algunos años antes de su muerte. En esa oportunidad el conocido historiador chileno, Gonzalo Bulnes, refiriéndose a dicho trabajo y, sin tener conocimiento alguno de Peredo, dijo “El notable literato boliviano, don Luis Salinas Vega, ha escrito bajo el seudónimo de José Peredo un bellissimo artículo sobre don Gabriel René Moreno.” (3)

No es sí esto en modo alguno extraño en nuestro país, donde casi siempre ignoramos nuestros valores auténticos. Tampoco lo es el que valoramos exageradamente a otros muchos que han buscado por su cuenta y desesperadamente una falsa gloria.

EL LEGAJO PEREDO ANTELO

Sobre los documentos que contiene este legajo nos remitimos a lo que escribe José Luis Roca en G. René-Moreno. El Hispanoamericano (1988, 198 - 199).

“Una mezcla de material histórico inédito y copias de correspondencia, figura en un importante legajo en poder de los descendientes del señor José Peredo Antelo, contemporáneo de Moreno, su amigo y coterráneo y quien también residió en Chile. Un volumen empastado, fotocopia de ese legajo, se encuentra en la Universidad “Gabriel René Moreno” de Santa Cruz. Lleva el siguiente título: Documentos relativos a la participación de Gabriel René Moreno en el asunto de las proposiciones hechas por el gobierno chileno para la suspensión de la guerra del Pacífico en 1879, y como subtítulo “Suplemento a la publicación del opúsculo Daza y las bases chilenas hecha por el propio Moreno en Sucre, 1880.” Consta el referido legajo de 143 páginas manuscritas en hojas rayadas tamaño oficio, y en él se encuentran transcripciones de artículos de prensa, y de las numerosas, y generalmente agrias cartas intercambiadas entre Moreno y Luis Salinas Vega. Constan allí también, copias de las diligencias judiciales libradas en ocasión de la demanda penal interpuestas por el Prefecto de Sucre, Luis Guerra, contra el señor Moreno, testimonio de personajes de la época sobre las circunstancias en que se produjo la dramática salida de éste de territorio boliviano rumbo a la Argentina a fin de eludir la orden de captura que pesaba sobre él, y los desbordes emocionales de gente del pueblo instigada por sus enemigos. Hay también copia de cartas de Aniceto Arce, José María y Daniel Calvo, Ovidio Suárez, personajes que formaron parte del primer “tribunal de honor” constituido a instancias de Moreno para que juzgara su conducta en el bullado asunto. Son varios los calígrafos que trabajaron en la transcripción de documentos de este legajo imprescindible para los estudios morenianos.”

Pese a las diligencias llevadas a cabo no hemos podido dar con la copia del legajo que debiera estar en la Universidad Gabriel René Moreno.

BIBLIOGRAFIA

ESCRITOS DE JOSE PEREDO ANTELO

- 1900** DEFENSA DE LA SOCIEDAD DAMAS DE MISERICORDIA DE SANTA CRUZ. Sucre. Imprenta La Glorieta. (5) La humanitaria Sociedad de Damas de la Misericordia, administraban el Hospital San Juan de Dios. Fueron obligadas a dejar la administración el 25 de marzo de 1898. El Dr. Peredo salió en su defensa con este trabajo.
- 1900** CUESTION SOCIAL
Sucre. Imprenta La Glorieta. Artículos publicados en La Estrella del Oriente y El Bien Social, el año 1898 (5) comprende:
Bocetos de un programa, y
El Positivismo.
- 1910** ESTUDIOS PSICOLOGICOS
La Paz. Imprenta Velarde. 2da. Edición. Tesis presentada para optar el título de Profesor de Filosofía y Literatura.
- 1912** MI DEFENSA ANTE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA
Sucre. Imprenta Bolívar de J. P. Bustillos (5)
- 1912** EL CASTELLANO DE LOS CRUCEÑOS
Santa Cruz. Publicado en El Trabajo. Citado por Hernando Sanabria F. en El Habla popular de Santa Cruz. La Paz. Ed. Juventud, 1982. 40.
- 1920** EL SOCIALISMO
La Paz. Imprenta Conzáles y Medina. Artículos publicados en El País de Santa Cruz, bajo el seudónimo de Erlando, en la polémica que el Dr. Peredo sostuvo con el Dr. Adolfo Flores acerca del Socialismo en Santa Cruz. comprende:
El Partido Socialista en Santa Cruz.
Replicando.

¿Cómo está la familia de Ñuflo de Chávez?
¡Alto!

VIDA DE GABRIEL RENE MORENO

Inédito. El poder de la Sra. Irma Peredo de Guzmán (3). No lo hemos podido conseguir.

LEGAJO PEREDO ANTELO Documentos relativos a la participación de Gabriel René Moreno en el asunto de las proposiciones hechas por el gobierno chileno para la suspensión de la guerra del Pacífico en 1879 material inédito en poder de los descendientes de José Peredo Antelo.

SOBRE EL AUTOR

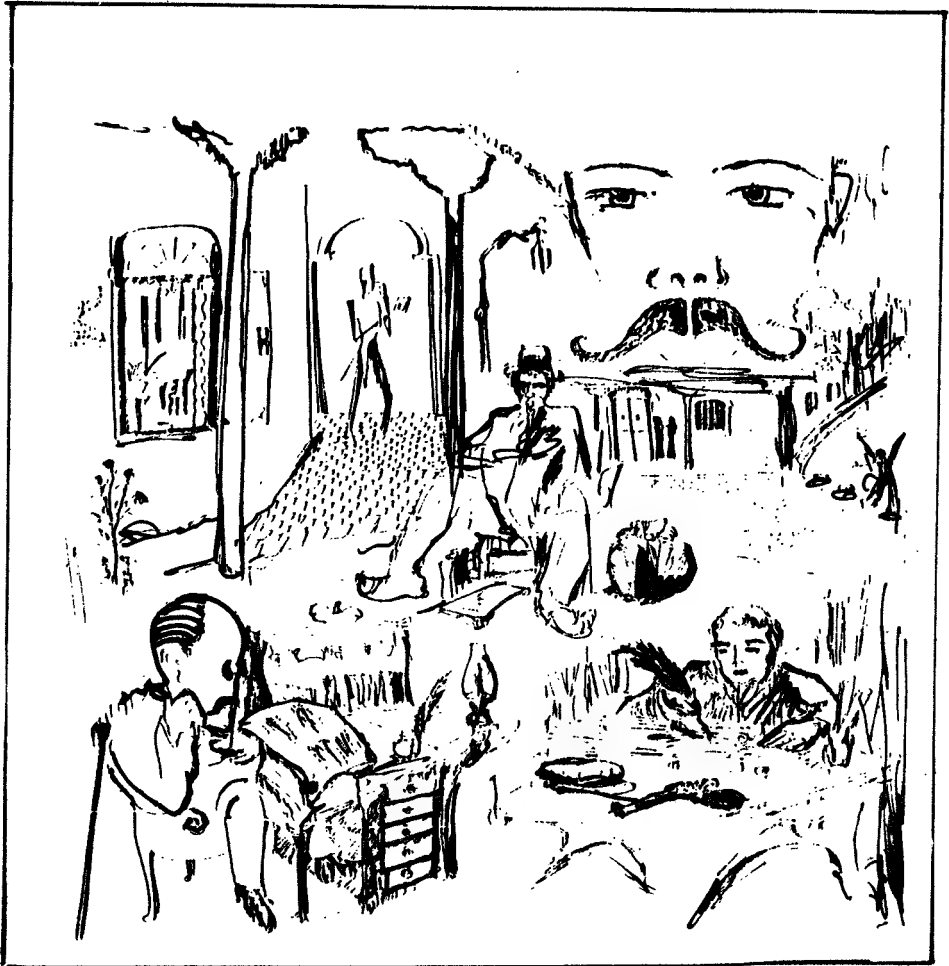
- (1) ANTELO ARAUZ, Rodolfo: A la memoria del Dr. José Peredo Antelo. El Oriente, Interdiario Literal. Jueves 19 de noviembre de 1931, Santa Cruz.
- (2) JORDAN, Clovis: Dr. José Peredo Antelo. El Oriente, Interdiario Liberal. Jueves 19 de noviembre de 1931. Santa Cruz.
- (3) KEMPF MERCADO, Manfredo: El pensamiento de José Peredo Antelo. El Mundo, 14 de octubre de 1984. Santa Cruz.
- (4) LANDIVAR, L. : Discurso fúnebre. El Oriente, Interdiario Liberal. Jueves 19 de noviembre de 1931.
- (5) SOLIZ H., Gonzalo: Dr. José Peredo Antelo. La Palabra, Santa Cruz, N° 234, 25 de noviembre de 1931, 2.
- (6) RIBERA ARTEAGA, Leonor: Apuntes biográficos y bibliográficos sobre hombres y cosas del pasado cruceño (1944). Boletín de la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos. Santa Cruz, Mayo, 1945, No 26, 51.
- (7) OTAZO, Néstor J.: La muerte del Dr. José Peredo Antelo. La Palabra, Santa Cruz, N° 236, 29 de noviembre de 1931, 1.
- (8) SANABRIA FERNANDEZ, Hernando: Breve Historia de Santa Cruz. La Paz, Edit. Juventud, 1979, 120.
- (9) SOSA, Horacio: Datos biográficos de José Peredo Antelo. El Oriente. Interdiario Liberal. Martes 17 de noviembre de 1931. Santa Cruz.
- (10) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto: Estudios sobre la Cultura Cruceña. Santa Cruz, Ed. Oriente, 1988, 5-56-60-73-76-77.
- (11) VAZQUEZ MACHICADO, Humberto y José: Obras completas La Paz, Ed. Don Bosco, 1988, V, 585, VI, 13, 21, 40.

INDICE

PRESENTACION	13
PROLOGO	21
JOSE MARIA BOZO	27
Los cínicos y su escuela	28
Diógenes el cínico boliviano	30
El Científico	39
El Filósofo	45
El Magistrado	47
El Profesor	50
El Político	53
Bibliografía	58
Cronología	61
MANUEL IGNACIO SALVATIERRA	65
Primeros años y Estudios	66
Carrera pública	68
Labor educativa	70

Aportación filosófica	72
Ministro de Hacienda	79
El Hombre	81
∩ Bibliografía	84
Cronología	86
MANUEL MARÍA CABALLERO	89
El Hombre	90
La Sociedad Industrial	93
Actuación Política	94
Periodismo y Revista Literaria	96
Crítico literario	105
El Maestro de Maestros	109
El materialismo en Bolivia	111
El Orador	120
Bibliografía	122
Cronología	126

MANUEL ANTONIO PANIAGUA	124
El educador y el jurista.....	132
El filósofo	134
Bibliografía.....	139
Cronología	141
JOSE PEREDO ANTELO	145
La ciudad natal	146
La Cuestión Social.....	149
El Positivismo.....	153
Estudios Psicológicos	155
Defensa ante la Corte Sup.....	159
El Socialismo.....	160
¿Cómo está la familia de.....	165
El Legajo Peredo Antelo	169
Bibliografía.....	170
Cronología	173



MARCELINO PEREZ FERNANDEZ

Licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por la Universidad Lateranense de Roma (Italia).

Catedrático de Filosofía y Sociología Jurídicas de la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz (Bolivia) y de Procesos Socio-Políticos Contemporáneos en la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).



Miembro de la Sociedad de Estudios geográficos e Históricos de Santa Cruz de la Sierra, (25-05-88).

Asesor Cultural del Comité Pro Santa Cruz, durante las gestiones 1989 a 1991.

PUBLICACIONES

- Mamerto Oyola-Cuéllar (1838-1902)
- Homenaje en el Sesquicentenario de su nacimiento. Santa Cruz, UPSA, 1988.
- Manfredo Kempff Mercado: Filósofo de los Valores y de la Cultura. Santa Cruz, Imprenta Mundial, 1990.

Tiene publicados además numerosos artículos y ensayos sobre temas psicológicos, sociales y comunicacionales en revistas y periódicos.